Carlos R. Ortiz Arellano

LUIS ALBERTO FALCONÍ

BIOGRAFÍA

(1894-1941)

Casa de la Cultura Ecuatoriana
Benjamín Carrión
2010

Luis Alberto Falconí (Biografía)
© *Carlos R. Ortiz Arellano*, 2010
© Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2010
Dirección de Publicaciones/CCE
E-mail: gestion.publicaciones@cce.org.ec
Av. Seis de Diciembre N 16-224 y Patria, Quito, Ecuador

Diseño de colección: Rafael Castro
Diagramación: César E. Salazar O.
Corrección: Marcelo Recalde
ISBN 978-9978-62-617-7

Carlos R. Ortiz Arellano

LUIS ALBERTO FALCONÍ

BIOGRAFÍA

(1894-1941)

PRÓLOGO

Dr. Edelberto Bonilla Oleas

Riobamba es una ciudad símbolo en el contexto de la Patria. Su nombre evoca la presencia de una raza india, inteligente y valerosa, digna heredera del pueblo Puruhá (cuna de la historia con Velasco; de la ciencia con Maldonado; de la lírica con Orozco). Escenario maravilloso donde se estructuró el Estado Ecuatoriano con la Primera Constitución; y, hasta hace pocas décadas, una de las más influyentes ciudades del Ecuador, por la valía de sus hijos y por su extraordinario aporte a la economía nacional.

"¿No será necesario recontruir esa historia? ¿No convendrá a los actuales integrantes de esta ciudad, que ya está en los albores de un nuevo siglo, saber por qué existen en Riobamba tantas cosas grandes y bellas, tantos monumentos valiosos? ¿Valdrá la pena provocar la nostalgia de que se vayan perdiendo tantas glorias materiales y humanas de las que fuimos dueños?", se pregunta Carlos Ortiz a propósito de su bien documentada y amena biografía sobre Luis Aberto Falconí Garzón.

Sí, Carlos, vale la pena que las generaciones presentes hagamos el firme propósito de impulsar con fe, total entrega y decisión, el desarrollo espiritual y material de Riobamba y Chimborazo.

Y, para ello, nada mejor que poner de patente los auténticos valores humanos que, como Falconí, sirven de fuente de inspiración a nuevos valores en el campo de la cultura.

Aparece este libro como resultado de un trabajo serio de investigación. Y aparece, como lo desea su autor, como un reto a la conciencia, para rescatar un nombre que debe ser admirado en el solar ecuatoriano, no solo por la valía de su talento, sino por la fe y lealtad con las ideas reinvidicadoras que el ser humano proclama.

Carlos Ortiz, personalidad robusta, hecha en el quehacer docente, en la comunicación social, y no espectador, sino también actor en las lides de la política, se ha acercado, como él lo reconoce, con mano amiga a desempolvar del oprobioso e injusto olvido el nombre de un eminente Patriota, de un Pedagogo, de un Periodista, todo con mayúsculas, de LUIS ALBERTO FALCONÍ que, a mucho honor de esta tierra de primicias, fue riobambeño. Riobamba lo acunó y la grandeza de sus vigías de albura diamantina, penetró en su vibrante sensibilidad para tornarlo invulnerable al odio, a la mezquindad, a la medianía y hasta al furor de algunos de sus contemporáneos, que reaccionaban negativamente porque la talla cimera de Falconí disminuía más sus pequeñas sombras.

Ortiz ha logrado, con singular acierto, relievar la personalidad de Luis Alberto Falconí, multifacético hombre público, que, en la biografía de su autor, es analizada no con idealismo, sino con justeza. Y este es un mérito que hay que destacar.

Aparece Luis Alberto Falconí, en la obra de su biógrafo Ortiz, como un ser cuya delicada sensibilidad vibra ante los más nobles estímulos. Los fragmentos de una carta escrita a

su hijo Guido, reproducidos en la obra, están empapados de ternura que estremecen las percepciones anímicas. El autor de este biografía se revela como un ser que conoce y vive con fruición los más delicados sentimientos. Por eso, transcribió los pasajes a los que me refiero. Ortiz ha levantado un poco el velo de la personalidad íntima de Falconí, a la cual más bien la cubre con un silencioso respeto. Para aquilatar justamente a su biografiado le basta relievar al hombre público donde irradia luz el espíritu combativo, el adelantado de su tiempo, el luchador incansable por el cambio.

En el fondo, Falconí, que durante su niñez y junventud sintió en carne propia la pobreza y los duros efectos de la desigualdad económica, fue un inconforme que se propuso luchar contra la ignorancia de un gamonalismo atrevido y contra la explotación del obrero y el indio, por la libertad y la dignidad humana. Cuando la reacción, que le odiaba entrañablemente, le calificó de revolucinario, Falconí no lo negó: quería transformar la sociedad, construir una más humana y justa. Lástima que su enfermedad le negó el derecho de luchar en la organización del pueblo, en las calles y en el campo como era su más cara ambición.

Falconí, a través de su biógrafo ubica su imagen rotunda como parlamentario, representante de la Provincia del Chimborazo en el Congreso Nacional, o como representante de la Provincia de Bolívar. Y en aquellas ocasiones, su actuación como defensor de los derechos de los trabajadores, quedaría como lección permanente de la que debe ser la postura airosa del que siente y vive con el dolor de los humildes junto a quienes batalla por la conquista de sus reivindicaciones desarrolló extraordinaria intuición. Fui su alumno en el Colegio Maldonado

y soy testigo de su repulsa a la educación tradicional que diferencia, artificiosamente, entre educador y educando, con papeles diferentes, para uno y otro: el educador es quien sabe, el educando quien aprende. Falconí fue enemigo de la vieja concepción pedagógica que considera el proceso de aprendizaje como una acción mecánica de memorización.

Nunca aceptó el concepto de educación como el simple traspaso de conocimientos, sino que, en actitud de sublime humildad, él, como maestro de literatura, se ubicaba en el mismo plano que el alumno, y en un proceso dinámico y activo, aprendíamos y enseñábamos juntos (profesor y alumnos) intercambiando impresiones, aportando iniciativas y elaborando solidariamente las conclusiones. Nuestro lugar de estudio y de trabajo fue la clase en el edificio del Colegio y los talleres de "La Razón" en su casa de la 10 de Agosto de la ciudad de Riobamba, a la que acudíamos con gran ilusión y confianza. En uno y otro lugar de estudio y de trabajo, Falconí permitía a sus alumnos desarrollar actividades que ponían en juego capacidad intelectual y sensibilidad emocional. Qué hermosa ilusión! Sentirnos dueños de "La Razón", redactores, correctores de pruebas y, por qué no decirlo, voceadores del Periódico. ¿Podemos encontrar un mejor sistema de enseñanza?, ¿un orientador más sagaz?, ¿un amigo mas íntegro y generoso?

La imprenta que reposa en el Colegio Maldonado es, no cabe duda, el más querido y eficiente material didáctico de que sus alumnos tengamos memoria.

Carlos Ortiz, que brega en la docencia hace algunos años, conoce de las virtudes de la educación y de las fallas estructurales del sistema en lo que se refiere a la enseñanza en la

escuela primaria, media y superior, por eso los capítulos que dedica a Falconí, en lo referente a la Educación, ya como maestro en el Colegio Maldonado, o como director de Estudios, están saturados de admiración por la clarividencia que demostró el biógrafiado en lo que a educación atañe. Biógrafo y Biografiado obligan a meditar que la Educación como factor condicionante del destino del hombre y la comunidad, es lo más importante en la vida de una Nación; de ahí la imperiosa necesidad de formar al educador elevando su calidad humana y profesional.

Falconí periodista, en la biografìa de Ortiz, aparece como, a decir de su autor, un Titán cuya prodigiosa fortaleza desafió los huracanes de la incomprensión. El tesón y la reciedumbre de su espíritu no se arredraron hasta fundar dos periódicos que se convirtieron en finísimas antenas que captaron y difundieron las nuevas corrientes de pensamiento que aparecieron en Europa, como filosofía de los trabajadores, nueva clase social llamada a transformar el mundo. "La Razón", que así se llamó uno de los Diarios en la historia del Periodismo ecuatoriano, es uno de los pioneros de la lucha por el respeto a la dignidad del hombre y el imperio de la ley.

Falconí concideró al periodismo como una actividad delicada, cuya influencia es determinante en el desenlace de los acontecimientos. Esta circunstancia desarrolló en él un sentimiento profundo de responsabilidad, una sólida vertebración moral. Su existencia fue límpida, decorosa, jamás recurrió a prácticas ajenas a la dignidad. Fue arquetipo de periodista, digno titular de actividad tan importante como para que sea conciderada el primer poder moral de la humanidad.

La lectura de esta biografía estimula la voluntad de leer los originales de los diarios dirigidos y sostenidos por este gran cruzado del periodismo ecuatoriano para abrevar en aguas cristalinas las supremas verdades para el comunicador social.

Luis Alberto Falconí, en mis brumosos años infantiles y adolescentes, fue un nombre al que identifiqué con los gigantes del pensamiento, con los gladiadores de las lides políticas, con los triunfadores sobre la adversidad y la desdicha. Su nombre tuvo para mí un halo de dignidad y de grandeza; por eso cuando me tocó dirigir el curso de perfeccionamiento docente para educadores de la Provincia, en el año l976, una de mis grandes satisfacciones fue promover un concurso biográfico sobre la egregia figura de Luis Alberto Falconí, a quien hoy, la biografía de Carlos Ortiz lo entrega redivivo a la consideración ciudadana. Levantar para él un pedestal donde su venerada cabeza de pensador otee los vientos de libertad americanos, ya es un acto de justicia que nos enaltecerá a todos. Luis Alberto Falconí, desenvolviéndose en un ambiente reaccionario, plagado de prejuicios e incomprenciones, es un héroe contemporáneo, más bien dicho será un héroe de todos los tiempos. Su palabra centellante de periodista y maestro, la verticalidad de sus razonamientos y las inconmensurables magnitudes de orientador serán derroteros luminosos que dirijan nuestro andar.

Carlos Ortiz, joven intelectual, que ha incursionado con acierto y seriedad en el campo de la investigación, acicateado por el profundo amor que profesa a su Patria Chica, al escribir la biografía de Luis Alberto Falconí, ha cumplido plenamente con su generación.

No estarían completas estas palabras liminares si no dejásemos constancia del aporte positivo que el autor realiza al campo de la biografía ecuatoriana, tanto por el dominio de la palabra escrita, cuanto por el orden y la armonía con que expone sus ricos pensamientos.

Y al proponer estas palabras iniciales en esta magnífica biografía, inspirado en ella, sinceramente confieso y declaro que no hay mejor orgullo en mi vida, que haber nacido en el dulce regazo de Riobamba, la noble, inmarcesible cuna de inmortales y bravíos hombres en las lides del pensamiento.

Riobamba, 1992.

I

EL ALMA DE UNA CIUDAD

"…los Infantes de Aragón
¿qué se hicieron?"
(Jorge Manrique).

1.1.- Una historia de hombres

La vida de Luis Alberto Falconí (1894-1941) se enmarca en un período especial de la historia del Ecuador: la victoria y la muerte del Liberalismo. Desde el triunfo y encumbramiento de Eloy Alfaro, pasando luego por su inmolación y el posterior desgarramiento entre los grupos que se disputaban el mando, atravesando también por los nuevos intentos de la transformación juliana del 25, hasta el desastre nacional en el 41. (Ni Falconí ni su entrañable amigo Miguel Ángel León, asistieron al infamante hecho de reconocer la humillación internacional de Río de Janeiro).

En esta etapa de nuestra historia, agitada y febril, le tocó actuar a este hombre nacido en Riobamba en las postrimerías del siglo XIX. Y fue un formidable testigo de su tiempo. Talvez no. No fue solamente testigo; fue principalmente un actor en la vida del país y de la provincia, entre los sacudimientos de las peripecias políticas y económicas.

Durante este mismo período, la ciudad de Riobamba va adquiriendo una especial presencia en la vida de la República. Claro que había sido ya la cuna de la Primera Constitución de 1830, cuando los "padres de la Patria" se reunieron en la Sala Capitular de uno de sus conventos, Santo Domingo (hoy Colegio Maldonado). Pero, durante los años que siguieron al nacimiento de la República del Ecuador, que pasó a ser patrimonio del venezolano Juan José Flores, en la capital del Chimborazo, ciudad pequeña, habitada por señores dueños de hacienda, orgullosos de su *rancio* abolengo, no sucedía casi nada. Solamente se despertaban de vez en cuando para oír los gritos de rebeldía de sus miles de indios que se esclavizaban en las haciendas, como el levantamiento comandado por Fernando Daquilema en tiempos de García Moreno.

Riobamba era una ciudad recoleta, muy influenciada por el poder de la Iglesia Católica, con *caballeros* que hacían ostentación del color de su sangre y de la sonoridad de sus apellidos.

La ciudad misma, trazada con cierto criterio moderno después del terremoto de 1797, estaba rodeada de quintas o de grandes propiedades que servían para demostrar la potencia del latifundio. En el marco da la apacibilidad, las actividades de los riobambeños transcurrían sin mayor contratiempo. Así fueron llegando los primeros avances de la "civilización" al recibir la sede de una Corte Superior de Justicia (1861), de un Obispado, la Diócesis de Bolívar (1865); y al crear un Colegio Nacional que, con el nombre de *Maldonado*, tuvo una insegura existencia entre 1867 y1902.

La vida se agita un poco cuando aparecen las tropas liberales y cuando a los montoneros que venían de la Costa se suman algunos indios de Chimborazo, que creen en Alfaro y que más tarde recibirán, aunque no la libertad con que soñaron, por lo menos el título de coroneles y hasta de generales de la Revolución. La pequeña ciudad de Riobamba va a ser el centro de muchas operaciones liberales, y una buena cantidad de jóvenes se van a enrolar en las filas del Caudillo que anunciaba una transformación, que era necesaria para romper el tradicionalismo.

Entonces comenzará un cambio en la fisonomía material y espiritual de la ciudad de los Andes, orgullosa de poseer uno de los paisajes más bellos de la tierra. Serán esos nuevos hombres, llegados con el liberalismo, o nacidos cuando ese partido político se instalaba en el poder, los que se decidirán a realizar este cambio, dinamizando a la población adormecida entre el incienso y los sermones.

Será, pues, a partir de la segunda década del siglo XX, cuando la pequeña ciudad, agitada por el ajetreo de militares liberales valientes y de jóvenes intelectuales sedientos de acción, y sacudida por el paso del ferrocarril, empiece una etapa de despegue aparentemente incontenible, que se prolongará por cerca de veinte años.

Hay circunstancias económicas que juegan un papel preponderante en esta nueva etapa de la vida de Riobamba. Pero, juntamente con ellas y tratando de controlarlas, se presentan decenas de hombres que, nacidos hacia fines del XIX o en la alborada del XX, se constituyen en constructores de la nueva historia y se colocan a la altura de los tiempos. Y, en muchos casos, se trata de seres que se salen del común para convertirse en adelantados de su tiempo.

Los nombres de esas personas son muchos. Un manto de olvido ha ido cubriendo injustamente a casi todos ellos. Otros, apenas tienen un rinconcito en la memoria de unos pocos. Es que, por esos juegos del destino, la ciudad sufrió un colapso después del batallar de estos hombres a los que aludimos. Los que no se rindieron ante la muerte, se alejaron para siempre del suelo nativo, que ya no ofrecía atractivos para seguir en la contienda. La ciudad se volvió a integrar, muchos años después, con gentes venidas de cerca y de lejos, que no tenían por qué preocuparse de saber lo que habían pensado o lo que habían hecho quienes antes vivieron allí. Las preocupaciones de los nuevos pobladores fueron otras: gran parte de ellos no llevaba su ideal más allá del interés inmediato del enriquecimiento relativamente fácil al aprovecharse de la crisis económica que había puesto en venta casi toda la ciudad. Los demás se han ido abriendo paso entre la miseria de su situación social y el abandono de los poderes seccionales y nacionales.

¿No será necesario reconstruir esa historia? ¿No convendrá a los actuales integrantes de esta ciudad que ha llegado, con una nueva imagen, al nuevo siglo y nuevo milenio, saber por qué existen en Riobamba tantas cosas grandes y bellas, tantos monumentos grandiosos? ¿Valdrá la pena provocar la nostalgia de que se vayan perdiendo tantas glorias materiales y humanas de las que fuimos dueños?

Cuando sabemos que jóvenes desaprensivos de los tiempos modernos (1987) le dejaron sin su potente brazo y su tridente al dios Neptuno en la pileta del parque *Sucre*, obra artística digna de cualquier ciudad del mundo, nos atrevemos a pensar en que ya es hora de intentar un rescate de nuestra historia como ciudad, antes de que sea

demasiado tarde. Y pensamos igual cuando vemos que, ante la paciente mirada de todos, se destruyen las hermosas y sólidas tribunas del primer Estadio Olímpico del país (1926), para reemplazarlas con un armatoste metálico que se vino al suelo antes de inaugurarse.

Pues, así son las cosas… Hubo una época que engendró hombres que no pensaban en destruir sino en vigorizar esta ciudad, ubicada tan privilegiadamente en el centro de este bello país de la América del Sur. Y es necesario que nuestras gentes de hoy sepan que, de este centro del país, se proyectaron figuras que relumbraron en la historia nacional. Debería recordarse que en este período de nuestra convulsionada vida política, casi nada se resolvía sin conocer previamente la opinión de los riobambeños.

Debería tenerse en cuenta que esto fue posible gracias a la actuación de algunos Falconí (Luis Alberto, José María, Gerardo, Inés…), de varios Gallegos (Gerardo, Luis Benigno, Luis Gerardo, Teodoro, Alfredo…), de algunos Villagómez (Pacífico, José María, Alfonso…), de unos tantos Borja (Ricardo, Luis Alberto, Luz Elisa…), de los Vallejo Larrea (Rafael, Gustavo, Clemente…), de los Zambrano Orejuela (Carlos, Miguel Ángel, Alfonso, Arturo…), de los León (Miguel Ángel, Carlos Arturo, Ricardo, Daniel…), de los Cordovez (Luis, Carlos, Antonio, José María, Isidoro…), de los Oleas Zambrano (Neptalí, Gonzalo…), de los Araujo (Adelberto, Luis Felipe, Ángel Felipe, Jorge, Ángel Leonidas…), de los Dávalos (José María, Alfonso, Gonzalo, Leonardo, Clemente, Víctor Manuel…), de los Román (Julio, Pedro, José María, Hugo…), de los Costales (Melchor, Antonio, Ángel Alberto, Miguel…), de los Corral (Miguel Ángel, Virgilio, Alberto…), de los Flor (Félix,

Manuel Elicio…), de los Moncayo (Juan Benigno, Paco, Jorge…), de los Barriga (Enrique, César…), y de los Treviño, González, Torres, Banderas, Freile, Larrea, Moreano, Domínguez, Muirragui, Benítez, Salem, Proaño, Monge… y tantos otros.

Habría que saber que esta ciudad acogió entonces a una legión de ciudadanos venidos de muy lejos: de Italia (Russo, Sghirla, Tormen, Scalzulli, Durini, Fontana…); del Líbano o de Siria (Assad, Bumachar, Bucaram, Mucarsel, Rephani, Issa, Torbay, Yunes, Chehab, Wated, Pienik, Pipa…); de Francia, de Israel, o de Norte América…

Deberíamos conocer que, en esta temporada, Riobamba fue el paraíso, en el que las familias acaudaladas de Guayaquil venían a pasar sus vacaciones de invierno.

Es preciso saber también que, en esta historia de hombres, hay un personaje mecánico, manejado por hombres, que se constituye en factor determinante en el país y en la ciudad: el Ferrocarril del Sur, obra concluida por el liberalismo. Es este personaje de hierro y de vapor el que va a abrir nuevos horizontes al comercio, la industria, la exportación, la construcción, la cultura. Este Ferrocarril del Sur, que empieza a llegar a Chimborazo desde 1902, sembrando vida en los pueblos que cruza, pero que se había concebido egoístamente alejado de la ciudad de Riobamba, es parte fundamental de esta historia.

Porque, para lograr que el tren engendrador de vida entre reverente a la capital de la provincia, hubo que librar una larga batalla. Y fue precisamente Luis Alberto Falconí uno de los líderes en esta lucha. Él, en compañía de unos cuantos jóvenes desprovistos de gran capital, pero ricos en idealismo, fundan en 1916 el periódico "Los Andes" con

el propósito de abanderar esta reivindicación de la ciudad. Con la fuerza de la cordillera que lleva el mismo nombre de su publicación, pronto convertida en diario, se enfrentan al reto de que ese "monstruo del infierno", como calificaban al ferrocarril algunos espíritus conservadores, haga su ingreso triunfal a la "Sultana". El éxito fue de los valientes. El tren hizo su entrada directa a Riobamba en julio de 1924.

Hay que saber, por supuesto, que en esta batalla por la rectificación de la línea férrea desde San Juan Chico hasta la capital provincial, hubo que superar incomprensiones, mala voluntad de los gobiernos, odios de gentes del mismo lugar que iba a ser beneficiado, equivocaciones de formidables periodistas como "Ernesto Mora" (Manuel J. Calle), gigante al que desde esa tribuna de "Los Andes" se enfrentó el joven Falconí, hasta obtener del famoso "tuerto" el reconocimiento de que no había querido ofender a los riobambeños.

¿Por qué hemos olvidado tan pronto y tan fácilmente estas heroicas jornadas de un pueblo que en varias ocasiones hizo temblar a los gobernantes?

Probablemente porque, por esos contrasentidos de la historia, nos sucedió la desgracia de que nos alejamos de nuestras raíces.

Hoy que vemos al Ferrocarril del Sur vencido por la naturaleza, la desidia humana, y por el poderío de los propietarios de transporte automotor, creemos llegada la hora de guardar siquiera en la memoria los hechos y los hombres que convirtieron al ferrocarril en el alma misma de nuestra vida económica, política y cultural. Nos incomoda pensar que esta obra, que significó un capítulo vital de nuestra historia como ciudad, se haya reducido a un monumento del pasado, que ocasionalmente sirve de guarida a niños de barrios marginales…

Los que miran hoy, por ejemplo, el soberbio edificio del Colegio Maldonado, la imponente cúpula de la Basílica, la descomunal estatua del más ilustre científico de la Colonia, los dos arcos triunfales de Bellavista y La Trinidad, o el edificio del Correo, se preguntan por qué se levantaron esas muestras de grandeza en una ciudad que ha estado en los últimos años luchando por salir de una pesada mediocridad. Se preguntarán talvez quiénes fueron los que erigieron esos monumentos, levantaron esas estatuas, embellecieron esos parques, edificaron esas moles que no parecen tener sentido en un grupo social integrado por individuos que los destrozan…

1.2.- Un hombre camina por esta Historia

Estos fueron el espacio y el tiempo en que este luchador, junto con otros "quijotes", animó con sus acciones y sus escritos la vida que bullía entonces en esta parte del país.

Vamos a dedicar las páginas que siguen a acompañar los pasos de este hombre, que estuvo siempre en donde fue necesaria su presencia. Lo encontraremos en la educación, pues desde amanuense en un colegio llegó a ser un gran maestro, un excelente Director de Estudios, un dinámico Rector del Maldonado. Lo hallaremos en el periodismo, campo en el que se convirtió en figura excepcional de su tiempo, a través de los dos diarios, "Los Andes" y "La Razón", que fundó y dirigió en su ciudad natal, y a través de las colaboraciones en muchas revistas y en los principales diarios de Quito y Guayaquil. Estará en la lucha política en la que, desde su liberalismo radical crítico y altivo, fue acercándose al socialismo, partido que contribuyó a fun-

dar en Chimborazo con otros adelantados del pensamiento como Carlos Zambrano, Miguel A. León, Gerardo Falconí, Ángel Modesto Paredes. Lo veremos también en las actividades institucionales tanto de la provincia como del país, pues llegó a ocupar la Presidencia del Municipio y estuvo en varios períodos en el Congreso, defendiendo por convicción los intereses de su patria y de sus gentes. Su presencia animará la vida de los obreros, los que fueron duramente golpeados en noviembre de 1922, y que en Riobamba se estaban convirtiendo en una fuerza promisoria alrededor de la Federación Obrera de Chimborazo, integrada por numerosos gremios de trabajadores y artesanos. (Hemos de recordar que Falconí fue testigo de la aparición de importantes fuentes de trabajo como la Fábrica de tejidos "El Prado" y la "Sociedad Manufacturera de Calzado Calero"). Lo encontraremos, por supuesto, en todas las demostraciones de pujanza que iba cobrando la ciudad andina: en la búsqueda de nuevas fuentes para el agua potable, en la formación de la Empresa Popular de Luz y Fuerza, en la exigencia de caminos hacia el Morona o hacia el Pastaza en el Oriente, en la obra de canalización, en la construcción de plazas de mercado, en la edificación de parques y monumentos, en la creación de escuelas para la niñez, incluyendo una nocturna para obreros, en el análisis sereno y severo de la producción artístico-literaria del momento…

Le tocó presenciar también la decadencia de esa patria chica por la que tanto había trabajado. Se lamentó de la quiebra de la Sociedad Bancaria de Chimborazo, la institución financiera que había contribuido a infundir vitalidad económica y cultural y que llegó a ostentar cifras de balances que bordeaban los diez millones de sucres. Se preocupó por el

hecho de que, después de la quiebra, las familias riobambeñas comenzaron a emigrar a otros sitios, y con ellas se iban también sus amigos. Sufrió la otra quiebra, la ideológica, que llegó al país en la década del 30 y que, coincidiendo con el nacimiento de ese fenómeno llamado velasquismo, que permitió la recuperación de las fuerzas de la derecha, causó un inmenso daño al Ecuador.

Fue, por consiguiente, un formidable forjador de su tiempo. Y fue un invalorable testigo de todos los hechos, positivos y negativos. Él los fue viendo con su fina lente de observador. Los testimonios de esta historia de hombres y de cosas fueron recogidos y comentados durante un cuarto de siglo por "Pepito Tijeras", "Tararín", "Tomás Moreno", hasta la consagración definitiva de ese "Lucas Noespinto", en cuyos reportajes se puede (y se debe) leer hoy todavía la historia de la patria.

> "Cada persona marca su paso al cruzar la existencia. Abre surcos, si es elemento constructivo; engendra iniciativas y ofrece espigas de espíritu a la colectividad, cuando ha sabido imprimir a su energía cerebral el don de hacer el bien a los demás…".

Estas palabras, que escribió para el sacerdote Luis Antonio Torres, autor de una Monografía sobre tres pueblos andinos, reflejan la personalidad de quien las concibió. La energía de su inteligencia superior estuvo siempre consagrada a hacer el bien a los demás.

Cuando se extinguió su vida, relativamente corta, el periodista que firmaba como "Gracián" en el diario "El Comercio", decía:

> "Es seguro que una mano amiga, cualquier día, exhumará un puñado de sus crónicas, para que vivan alguna más larga perennidad".

Han pasado más de 50 años desde que el colega periodista concibiera esa esperanza al tiempo que otro editorialista del mismo diario insinuaba a las casas editoras que "acometan la empresa reparadora de reunir las entrevistas -amenas todas- para publicarlas".

El olvido ha sido cruel.

Nunca es tarde, sin embargo, para realizar un acto de reparación. La "mano amiga" se ha tendido hacia la vida y hacia la obra de este hombre, a través del que hoy recoge estos testimonios y de la Casa de la Cultura de Chimborazo, institución que auspicia su publicación.

Estamos seguros de que las páginas que se han recogido para prolongar en algo la "perennidad" de una obra, contienen todavía mensajes que son completamente válidos para las generaciones actuales.

Esa es la única razón de nuestro esfuerzo. En esa dimensión esperamos que sea comprendido.

II.- LOS PERFILES DE UNA VIDA

2.1.- Una metódica existencia

> "La vida de Luis Alberto Falconí, como la de todo hombre superior, fue un sistema, una estructura armónica desde sus primeras manifestaciones de juventud hasta su muerte; una vida modelada a cincel, orientada, dirigida, dentro de lo que lo telúrico y las leyes naturales permiten a la voluntad".
>
> (Miguel Ángel León, "Homenaje del Colegio Maldonado", 1941-11).

La vida de un hombre es una serie continua de actividades. Pero en muchas personas, estas actividades no pasan de ser las simplemente vegetativas. Otros individuos, en cambio, desarrollan un hilo ininterrumpido de acciones. No descansan. Su transcurrir por la existencia sirve para irla llenando de los más diversos actos.

Y aun, entre estas personas incansables, habría que distinguir dos categorías. Los que no encuentran fatiga en la acumulación de bienes materiales a través de negocios, operaciones bancarias, compra-ventas, dentro de un cerrado marco de egoísmo. Y los otros, los que dedican toda esta febril agitación vital al bien común, al desarrollo del pueblo, de la ciudad, o del país en que nacieron, o en que les tocó vivir.

Esos son, en frase del mismo Falconí, "los caballeros del Ideal". Van por el mundo tratando de devolver toda la capacidad con que vinieron a él, convirtiéndola en buenas acciones. Son los que no admiten tregua, ni siquiera con las enfermedades. Están permanentemente ocupados en algo, empeñados en una tarea, llevando adelante una empresa que sea útil a la colectividad.

En esta clase de hombres henchidos de dinamismo creador hay que colocar a Luis Alberto Falconí. Tuvo una existencia más bien reducida en cuanto al tiempo (1894-11-10 a 1941-9-4): 47 años. Pero esa existencia fue de una riqueza excepcional en el "hacer". Y lo más destacado es que todo lo hizo "bien".

Había nacido en Riobamba, pequeña ciudad provinciana, cuando el Ecuador, en la última década del siglo XIX, se alistaba a presenciar el avance triunfal de los ejércitos que se cobijaban bajo la bandera roja del liberalismo.

No perteneció a la aristocracia del dinero, tan "cacareada" por ciertos contemporáneos suyos. Su aristocracia estuvo en el espíritu. Don Julio Falconí Robalino y Doña Ana María Garzón y González Borrero fueron sus padres. (Su padrino fue el Dr. Julio Antonio Vela). La sociedad ambiente y los círculos familiares no le dieron sino lo indispensable.

> "No alardeamos, ni nunca lo hemos hecho, de haber nacido millonarios, ni de ostentar pergaminos…", decía en una polémica con el Dr. Félix Flor, quien se había atrevido a reprocharle sus humildes comienzos en la tarea de ganarse la vida. ("La Razón", 1927-4-29).

Estaba dotado de un especial talento, que fue moldeado en su infancia por los cuidados de su madre, a la que dedica las frases más hermosas que pueden brotar del cariño filial:

> “ Todo te lo debo a ti! Fuiste no solamente autora de mis días, sino, a la vez, amiga noble, confidente sabia, compañera de vivaz comprensión en mis horas de bonanza y en las de contrariedad. La que sembrabas confianza en mi ánimo, si este iba hacia el desfallecimiento. La que estimulabas mi voluntad, si vacilaba en los vaivenes del existir. La que me señalabas el sendero que deben seguir los hijos buenos. La que infiltrabas en mí el amor a la tierra donde nací y a la Patria, en favor de la cual todo sacrificio es pequeño…”. (“Homenaje a su madre”, publicado en varios periódicos y revistas).

Fue allí, en el hogar embellecido por la mano afectuosa de la madre, que cuidada los rosales, las enredaderas, las violetas, que hacía juguetear el agua sobre el jardín y escuchaba a los pájaros -como recuerda él mismo en su ofrenda filial- donde transcurrieron los años mientras la escuela y el colegio iban despertando en su mente las inquietudes con las cuales se enfrentará a la vida para amarla, a venerar a su ciudad nativa y para trabajar sacrificadamente por su Patria.

Con respecto a sus estudios, hemos logrado establecer las siguientes etapas:

Los primeros pasos transcurren en el plantel que regentaban las Hermanas de la Caridad, a las que dedica un cálido recuerdo:

> "… Maestras de la niñez! También yo fui alumno vuestro en el Jardín de Infantes! Aprendí a quereros, porque me llegaron vuestras caricias con perfumes de amor. Los imperecederos y gratos recuerdos que conservo del colegio "San Vicente de Paúl!" Sor Teresa! Sor Agustina! Las veces que su mano de seda acariciaron mi rostro infantil! Las veces que mis oídos escucharon ese sugestionador arrullo que el niño siente cuando le estimulan…!". ("El Comercio", 1939-2-10).

La escuela de barrio, que más tarde se llamó Nicanor Larrea, fue la forjadora de su instrucción primaria. De ella recuerda con afecto a sus profesores Juan Vacacela y Rafael Navarrete.

Los tres primeros años de enseñanza media (1903-1906) pertenecen al colegio Maldonado, que había emprendido una nueva etapa desde 1902 como baluarte de la educación laica promovida por la corriente liberal en el poder. Allí tuvo como maestros a varios personajes que tienen un sitio preferente en su memoria, como el Gral. Delfín Treviño, Luis Felipe Araujo, Rafael Vallejo Goríbar, Julio Antonio Vela, Teófilo Falconí, Vicente Domínguez y Vicente Camacho.

En el colegio San Felipe, conducido por los jesuitas, tuvo la oportunidad de completar su ciclo secundario. Los educadores de la Compañía de Jesús le merecen un recuerdo lleno de estima en varios de sus artículos, especialmente en el que dedica al centenario del colegio (1938) y a la figura del Padre Eugenio Goetz. En esta etapa compartió las alegrías juveniles con personas que se destacarían más

tarde en la vida del país, particularmente Carlos Arroyo del Río, presidente del Ecuador en una época muy recordada de nuestra historia.

Para obtener el bachillerato, pasó muy corto tiempo en el colegio Mejía de la ciudad de Quito. De esa corta estancia, menciona los nombres de profesores como Tomás Rousseau, Alejandro Andrade Coello, Pablo J. Gutiérrez, Primitivo Yela, Vicente Pástor Larrea y Julio Arauz. Uno de esos profesores, el escritor Andrade Coello, es rememorado por Falconí en una de sus chispeantes notas:

> " Mi profesor! Ya lo creo que fue don Alejandro, y a mucha honra para mí! "He de hacer de usted un poeta", me pronosticó, viéndome la cabeza. Es que en aquel tiempo iba yo donde el peluquero cada semestre, a fin de tener ahorros, y como usaba melena, tenía los alcances de la del doctor Alejandro Maldonado! Lo que diera ahora por poseer siquiera la milésima parte de la cabellera que ornamenta al médico-poeta y político doctor Maldonado! Poeta! Casi resulto, para consuelo del Maestro! Pero, me sucedió lo que a Sansón con la potencialidad muscular; una helada que me cayó sobre el cabello, me dejó sin este y sin los versos. Los que hago, por fuerza mayor -de las circunstancias- o caso fortuito -crónicas congresiles- son tan buenos que los pongo entre comillas para que la paternidad se le atribuya a cualquier aprendiz de métrica… Y pensar que mi maestro Alejandro Andrade Coello me mandó a hacer estrofas, delante del Tribunal del Mejía al dar el grado de Bachiller No se lo perdono nunca! Así debe ser el estrago de la

peste neumónica cuando se da cuenta de su invasión: darse por muerto, aunque se sienta que todavía vivo está!…". ("El Comercio", 1939-4-23).

A los 15 años, y con la mente llena de ilusiones, contaba ya con su título de Bachiller. No pudo continuar, parece que por razones de índole económica, los estudios universitarios, para los que había obtenido matrícula, en la Escuela de Farmacia de la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

Tuvo que contentarse con el bachillerato. Claro que el que obtenía entonces ese título poseía, relativamente, una preparación mucho más alta que la que hoy se alcanza a ese nivel. Un joven que había concluido sus estudios en un colegio estaba en capacidad de abrirse campo en la vida con alguna solvencia.

La carrera universitaria -no sabemos por qué había escogido Farmacia- no le hizo demasiada falta. El diploma de la Universidad, que en esa época se adquiría a base de enorme esfuerzo y dedicación, no era imprescindible para ser un hombre culto. La preparación académica podía realizarse por cuenta propia. Esto, en Falconí, será una obligación impuesta por su ideal y cumplida por su férrea voluntad. Será una entrega constante. Ventajosamente, estaba dotado de un gran talento, que le permitió adquirir una sólida formación con la que supo actuar en todos los sitios con eficiencia. Hay personas que necesitan diploma para ser cultas, mientras hay otras que no requieren de cultura para diplomarse.

Otros compañeros suyos tampoco llegaron al título académico. A algunos, como a Miguel Ángel León, los venció el tedio. A otros les afectó la mala suerte económica. A no

pocos les pareció inútil ostentar un título que no correspondía a sus aspiraciones. Otros, en fin, llegaron al grado universitario luego de una juventud alegre, poética y bohemia, como el caso de Rafael Vallejo Larrea, que obtuvo un resonante triunfo en la Universidad de Chile.

Equipado con su diploma de bachiller, deshechas las ilusiones de ir a la Universidad, el joven Luis Alberto decide afrontar la situación y abrirse paso en la vida.

> "Su primer esfuerzo para conquistar el pan, es duro. Presiente que todo avance hacia la altura, para que sea firme, hay que hacerlo pisando desde la primera escala, y paulatinamente. El salto mortal, está bien para los arlequines. Su primer trabajo es el de simple empleado de un almacén pobre; luego es nombrado amanuense y después Secretario del Colegio Nacional Maldonado…". (Miguel A. León, artículo citado).

El hombre que llegaría a ser Director de un diario, Presidente del Concejo, Diputado en tres ocasiones, Director provincial de Estudios, Rector del colegio Maldonado, había comenzado desempeñado oficios humildes. Y no se avergonzaba de ello. Amaba el trabajo y consideraba a los obreros como sus hermanos.

Cuando el Dr. Félix Flor, con quien trabajó en "Los Andes" y en varias instituciones, se resiente por algún desmentido en el periódico, y se acuerda de esas "bajas" ocupaciones iniciales, para burlarse de ellas, recibe una formidable respuesta, que aclara el modo de sentir y de actuar de un gran hombre. Al reproche de que había comenzado con un primer miserable sueldo de seis sucres al mes, replica:

"Nunca hemos sentido mayor placer que al recibir esa remuneración, fruto de un trabajo de doce horas diarias en La *Botica Inglesa*, del señor Manuel M. del Castillo, de grata memoria para nosotros, que fue donde primero estuvimos empleados y que seguramente se le ha escapado a Flor, porque de lo contrario hubiera tenido un arma terrible con la que nos habría sepultado, si se le hubiese ocurrido decir que el Director de "La Razón" comenzó siendo empleado de Botica. Lavador de botellas!, pudo habernos dicho, porque en una ocasión, no estando allí los sirvientes, y a fin de que sea despachada pronto una receta, lo hicimos personalmente. Y lo volveríamos a hacer, si se ofreciese, ante cuantos quieran verlo. Nada es más honroso que vivir con el sudor de la frente, tener encallecidas las manos con el trabajo, como las tienen los obreros, cuya diestra estrechamos con cariñosa y fraternal adhesión, y no la de los que consideran que el trabajo es una afrenta y que es preferible buscar fortuna humillantemente, acudiendo a la ajena y pasando bochornos diarios, hasta con la Policía! Cuánta riqueza creíamos que teníamos con los primeros seis sucres, ganados inmediatamente de haber dado el grado de Bachiller y estando matriculados en la Universidad! El día de pago, ostentando estuvimos los seis billetes, sin encontrar en qué gastar tanta cantidad… De imaginarse cuál sería nuestro gustazo, al recibir la propuesta de 20 sucres de sueldo que nos hiciera el señor José Antonio Viteri, de quien nos preciamos de ser amigos, siendo muy gratos por la confianza que nos dispensara, hasta que cerró su

> establecimiento comercial para dedicarse a la agricultura. Veinte sucres! Qué capital el que nos pareció en ese entonces! Y "empleadillo" fuimos en verdad. Quince años de edad teníamos en esa época". ("La Razón", 1927-4-29).

Dependiente de una Botica y de una heladería: ese fue el primer peldaño de su actividad social. En 1915 lo llaman al puesto de "amanuense" del colegio Maldonado. No era gran cosa, pero significaba un ascenso. Y, sobre todo, se trataba de un contacto con el quehacer educativo, que despertó en él una "actividad intelectual poderosa", para usar palabras del ya citado Miguel A. León.

Una especie de sano capricho penetró en su alma. Se formaría solo y saldría adelante. Alcanzaría la altura, con su propio esfuerzo.

2.2.- Las ocupaciones fundamentales

La conexión que estableció con el colegio Maldonado en el que había sido estudiante, fue muy productiva para sus ocupaciones. Pronto fue designado Secretario y estuvo a cargo de la Biblioteca, circunstancia que aprovechó para adquirir el "vicio de la lectura" como él mismo confesaría más tarde. El plantel estaba en un período de franco ascenso hacia la grandeza. Se respiraba un ambiente de superación en autoridades, profesores y estudiantes.

Al año siguiente (1916), exactamente cuando cumplía los 22, comienza su accionar en el periodismo, actividad que será el centro de su vida.

Esta inmersión en la tarea periodística ocupará largas horas de cada uno de sus días. Lo irá, al mismo tiempo, introduciendo en los círculos sociales de la ciudad, para derramar energía por todas partes. Los comités patrióticos, los gremios de obreros, el partido liberal-radical, la sociedad pedagógica, lo buscarán para nombrarlo su secretario, su síndico, su director honorario, su presidente.

Desde 1921 lo encontramos ya en el Concejo riobambeño, batallando para conseguir mejoras o para evitar que se cometan perjuicios a la comunidad. Y desde entonces, precisamente por ese espíritu de rectitud que hay en su alma, va contar con enemigos, que tratarán de aladearlo, sin lograr su intento. Llega a la vicepresidencia y a la presidencia de la corporación municipal. Le toca organizar las fiestas del centenario de la Independencia de Riobamba en abril de 1922. (Ya antes había contribuido a los festejos del año 20, en que se celebraron los cien años de la gesta del 11 de Noviembre). En ese mismo año es elegido Diputado por su provincia y empieza a descollar en la gestión parlamentaria. En 1924 es la vecina provincia de Bolívar la que le entrega esa representación como legislador.

A raíz del triunfo de la revolución juliana, Falconí, que había estado entre los fundadores del Partido Social-Democrático (junio de 1925), es designado Director de Estudios de Chimborazo, dignidad que ocupa por 4 años (1925-1929), colocando al magisterio de la provincia en un sitial de honor y logrando que la educación primaria atraviese su época de oro con la creación de innumerables escuelas, la implantación de nuevas normas pedagógicas, la dignificación del maestro.

Entretanto, ha fundado otro diario, "La Razón" (1923), ha paseado ya su seudónimo de "Lucas Noespinto" por los periódicos de Quito y Guayaquil, ha actuado en los Comités pro inauguración del edificio del Colegio y del Monumento a Maldonado, ha ejercido la vicepresidencia de la Federación Deportiva de Chimborazo, ha escrito obras de teatro para los obreros, ha contribuido a la formación de una escuela nocturna para ellos, ha asumido la gerencia de la Empresa Popular de Luz, un intento cooperativista que concitó el interés de toda la ciudad y que fue conducido más tarde al fracaso…

En 1929 regresa a la cátedra del colegio Maldonado, en el que ejerce la docencia con un cariño especial para la juventud, la misma que lo lleva al Rectorado en 1933.

Vuelve también al Concejo a fines de 1932, y se defiende de las intrigas de la derecha, representada por Ruperto Alarcón. Colabora en la Revista Municipal y en todas las publicaciones que solicitan sus artículos.

Una maestra de escuela, normalista del "Manuela Cañizares", nacida en la parroquia de Guasuntos, Doña María Olivia Montalvo Armijos, fue la elegida en 1930 (8-29) para la formación de un hogar, del que nacerá (1931) un único hijo, *Guido Herbert*, que ocupará con la ternura muchos felices momentos de la agitada vida de este hombre inquieto. Su esposa, su hijo, su madre, fueron los receptores de la infinita afectuosidad que desbordaba de su alma:

> "Es que mi Guido, mi Negrita, mi Mamacita, son los luminares de mi existir. Con ellos hay brillantez en mis ideales. Brillantez en mi ser…". (Una de sus cartas).

Su compromiso de comunicador lo ubica frecuentemente en Quito, desde donde lanza al país los reportajes que lo hacen famoso, mientras van conmoviendo los espíritus en el remolino de las actividades políticas… Allí estará con los congresistas, con los líderes de la oposición, los Ministros, los mandatarios, los militares, los forjadores de movimientos revolucionarios, los encargados del poder, los artistas… De su pluma seguirán brotando cuartillas incesantemente…

En 1935 regresará a la Dirección de Estudios, cargado de experiencia y de lecturas, a tratar de completar la reforma que inició diez años antes. No tuvo tiempo de hacerlo. La descomposición política estaba dando sus frutos negativos.

La quiebra económica en su ciudad ya le había golpeado duramente. Su querido diario "La Razón" sucumbió finalmente al embate, después de una larga agonía, antes de iniciar el año 35. La imprenta, que constituía parte de la vida de este hombre, tuvo que ser vendida al colegio Maldonado, en donde seguiría produciendo por un tiempo más muchas páginas de gran valor en la Revista "Siembra", de la que fue también director.

Había regresado a su colegio. Se esforzaba por aplicar nuevos métodos en la enseñanza de la Historia. La enfermedad estaba minando su cuerpo, pero su espíritu permanecía robusto. Podía resistir el golpe fatal de la muerte de su madre (1936); su padre había desaparecido en 1933. Y podía enfrentarse "al silbido malediciente del odio…, al eco sórdido de los calumniadores…". (Celso Augusto Rodríguez, "Homenaje del Colegio Maldonado", 1941).

La sociedad le pidió que continuara en actividades públicas. Estuvo nuevamente en el Concejo cantonal, preocupado por asuntos educativos y culturales, publicando nuevamente la Revista Municipal, de circulación semanal gratuita, concebida en el contenido y en el lenguaje como un órgano de difusión para alcance popular. Volvió también al Congreso en el período 1939-1940, y allí su contribución -la última- fue la apasionada defensa del Código del Trabajo dictado en el gobierno del Gral. Enríquez, y la lucha firme por los derechos del magisterio y la reapertura del Normal "Juan Montalvo" y de la Universidad Central. De regreso a su tierra, los trabajadores manuales e intelectuales le rindieron calurosa bienvenida, aunque no faltaron gentes que arrojaban piedras a su casa…

La muerte lo andaba acechando. Nada pudo el ímpetu de su alma para detenerla. Los médicos solamente pudieron darle consejos:

"No fastidie tanto a su cerebro. Va a llegar un momento en que le ha de protestar del mal trato; sus condiciones orgánicas no son las de un boxeador…". (Palabras que Falconí pone en labios del Dr. Humberto Moreano, prestigioso médico riobambeño. "El Comercio", 1939-11).

Esa vida fue tronchada el 4 de septiembre de 1941. Coincidencialmente, en esos mismos días, el país había sido desgarrado por la invasión peruana y la incapacidad traidora de un gobierno impopular… La ciudad de Riobamba se desgarró también, y le tributó una apoteósica despedida al educador, al periodista, al ideólogo, al hombre público, al patriota.

2.3.- Era como un torbellino

Muy poco se podría añadir para completar los perfiles de una vida tan bien estructurada como la que hemos bosquejado en párrafos anteriores.

Los que lo conocieron dicen que fue un hombre bueno en cuyo semblante abierto se podía leer la generosidad de su espíritu. Su forma de expresarse y de establecer relación con los demás, exteriorizaba la exquisita cultura que había ido acopiando. Demostraba siempre suavidad en sus actos, aunque podía ser sutilmente duro en sus escritos. Cultivaba la amistad como una flor preciosa, aunque en no pocas ocasiones, como desgraciadamente ocurre, hubo amigos que le volvieron la espalda.

Ante todas cosas, este hombre, que tenía un alma de volcán en actividad permanente, no quiso saber nunca lo que es descanso:

> "La vida moderna es de apresuramiento, de aprovechamiento del tiempo. Y para no quedarse fuera del siglo es menester trepar al carro en que viaja él. El borrico ya no es para cabalgar en la época actual. Tampoco los convoyes que se dejan ganar hasta por los autobuses de mala calidad…". ("El Comercio", 1939-5).

Hay momentos en que, efectivamente, abusa de sus fuerzas por seguir al carro del tiempo:

> "… Ni como ni duermo. Estoy agotado, sobre todo con las malas noches. Si sigo con este trabajo, … yo me iré al hueco…". (De sus cartas).

No le tuvo miedo a los resentimientos que suscitaba con su continuo batallar por las que él consideraba buenas causas. No le arredraron los rencores, las palabras calumniosas, los ataques malévolos a su persona y hasta a su casa. No le inquietaron las excomuniones. Tampoco le endiosaron los aplausos y las manifestaciones de gratitud que muchas veces le tributaron.

Que nos lo diga él mismo con su vibrante estilo inconfundible:

> "No soy un elemento pasivo, que le gusta quedar bien con todos y evitar resistencias; al contrario, siempre, desde que comencé a actuar en las actividades políticas y administrativas, me ha gustado dejar huella de mi labor honrada y bien intencionada; sin importarme una higa el que, por cumplir mi deber y los dictados de mi conciencia, se levanten tempestades, se despierten odios, y de ahí surjan denuestos y acometividades. Ni los aplausos que he recibido, ni las agresividades, me han producido impresión alguna. Los primeros no me han envanecido y las segundas no me han intimidado. Y así he vivido y así seguiré viviendo, procurando mirar los hechos desde el sitial en que hay que colocarse para sostener la ecuanimidad y la decencia que deben imprimir rumbo a los actos de quienes hemos podido llegar a un grado de cultura suficiente para dominar cualquier pasión". (Revista Municipal, Riobamba, No. 22, 1932).

La igualdad de ánimo es una virtud de los hombres que, en base a su riqueza cultural, llegan a ejercer control sobre la voluntad y las pasiones. Claro que le dolieron mucho las

incomprensiones, las ingratitudes, las odiosidades. Claro que le golpeó tremendamente el alejamiento de sus compañeros de lucha, atraídos o absorbidos por la capital del país. Pero, aunque su sonrisa se fue volviendo amarga, la conservó siempre como un signo de su altura espiritual.

Hubo momentos desgarradores, como consecuencia de esos cambios de rumbo en los acontecimientos políticos y en las personas que los conducen. En esos trances uno de sus recursos fue la fuerza de voluntad; otro, el amor a su familia:

> "… Mi conciencia tiene la albura de la intocada nieve. Ella me coloca en un sitial al que no me llega la perfidia de mis enemigos: No pueden arrebatarme ni el cerebro, ni la pluma, ni mi fuerza de voluntad…" (De sus cartas).
>
> "… Una correntada de odio ha querido ahogar a tu papacito. El cieno escapado de corazones tales, por innúmero que ha sido, no me ha llegado. Más tarde verás cuánta infamia hay en los hombres. Cuídate de ser víctima de ellos. No me ha arredrado el golpe, hijito precioso. No siempre el camino ha de ser de flores. A los hombres de carácter se les conoce en la adversidad. Lucharé valientemente y triunfaré. Por ti, muñequito de mi alma. Te legaré mi ejemplo. Hoy se me combate, no importa. Tú… sabrás hacerme justicia. Y te enorgullecerás de tener un nombre limpio, porque tu papacito lo tiene así… Amorcito, por ti me abriré paso, a través de los hombres-fieras. Viviré, sí, para encaminarte. Tendrás un porvenir luminoso… Seguramente no tendrás que recorrer el sangrante camino que yo…". (Carta a Guido).

Cuánta grandeza de espíritu y cuánta ternura a la vez!
Igual que en esta otra muestra de su correspondencia:

> "Tu carta ha llegado con las evocaciones del amor sublimizado… Mis sentires caigan sobre el papel, ardorosos, palpitantes de cariño, vibrantes de celebraciones sublimes -tan sublimes como tus bellas palabras-. Tus palabras-vida. Tus palabras-idea. Tus palabras-amor… Cuánto he sufrido! El dolor torturándome. Abriendo heridas crueles. Pero un dolor de grandeza moral. De esos dolores que significan sacrificio por los suyos. Es que mi ilusión es sacrificarme por el bienestar de los míos…". (Carta a su esposa).

Habría que añadir, para conformar su silueta, que tuvo otra gran pasión: el amor por su tierra. Lo había aprendido de su madre. Lo demostró en todos los instantes de su existir. La atracción por la tierra suya, la ciudad de Riobamba, le hizo vivir siempre en ella. Por ella sacrificó sus aspiraciones de llegar más alto. Nunca salió del terruño, a no ser para cumplir su sagrada misión de comunicador y de orientador del pensamiento político y social en el país. Cómo manifiesta su fina ironía cuando recuerda el día en que, por vez primera, pisó suelo extranjero! Se trata del momento en que, atraído por la pujante juventud política de Velasco Ibarra, se decide a acompañarlo por las tierras del norte, en la gira promocional de la candidatura a la presidencia, que el pueblo ecuatoriano le otorgó tan generosamente. Llega por primera ocasión a otro país, y se siente extranjero por cinco minutos en las calles de Ipiales…

> "Me siento ya hombre importante. Acabo de regresar del exterior. He realizado una gira por Colombia. He dado la vuelta a la ciudad de Ipiales! Realmente he sentido emoción. Es que es la primera vez que experimento la sensación de ver un cielo que no es el ecuatoriano. Campos, montes, plazas, calles, ciudadanos que no son ecuatorianos. Me he sentido extranjero, aunque sea solamente por cinco minutos…". ("La Razón", 1933-11-12).

El sentimiento de amor a la Patria tuvo un sitio preferente en su alma. La quería, a pesar de que la sentía todavía muy distante del ideal que él se había forjado para ella. La amaba, aunque la veía desgarrada políticamente y pobre en su desarrollo.

Así se entienden mejor estas frases, tomadas del mismo texto anterior:

> "Y al volver a pasar la frontera; al llegar al histórico Rumichaca, me han parecido más hermosas las pobres casuchas ecuatorianas que están frente a frente al magnífico edificio de la Aduana colombiana. He sentido más cariño para los pobres guardas que descansan a la vera del camino, frente a frente de los bien presentados empleados colombianos. Patria! Patria! Estoy sentimental. He tenido el deseo de nombrarla con fruición. He experimentado el anhelo de acariciar esas casuchitas, esos arbolitos, esa vegetación, esa naturaleza ecuatoriana, que está en el linde con el territorio extraño. Me ha parecido encantadora la grietosa carretera de Tulcán a Rumi-

chaca; más sugestiva que la admirable carretera que partiendo del territorio ecuatoriano, penetra en Colombia…".

Este es el hombre que no necesitó salir de su tierra. Porque la apreciaba en sumo grado. No necesitó recorrer el mundo para conocerlo. Pero podía hablar de las ciudades de Europa como si fueran su barrio.

Es el hombre que nació en Riobamba; creció juntamente con su ciudad; formó un bello hogar con una mujer de su provincia; vivió para hacer el bien a sus conciudadanos; y se dejó arrebatar por la muerte allí en su tierra, cuando aún le podían quedar largos años para seguir desenvolviendo el hilo de su poderosa imaginación y de su fecundo talento….

III

PROPULSOR DE LA EDUCACIÓN

3.1.- Lo que pudo observar

Riobamba, como hemos dicho, era una pequeña ciudad a comienzos del siglo 20. Sus habitantes se contentaban con los escasos centros de educación que existían. La economía de la urbe dependía fundamentalmente de la explotación que se hacía de las grandes haciendas que cubrían toda la provincia, y que eran administradas por unas cuantas familias que se preciaban de su noble origen. El comercio se reducía a muy poca cosa. Aparte de los oficios caseros -zapatería, sastrería, sombrerería, carpintería- no se pensaba siquiera en la instalación de industrias.

La vida se deslizaba apacible, sacudida de vez en cuando por las luchas políticas, en una época en que el liberalismo quería afianzarse, luego de la revolución de 1895, sobre una larga tradición conservadora. Esta situación de enfrentamiento entre dos tendencias ideológicas, produjo, en los inicios de la transformación, un sentimiento anticlerical en muchos de los liberales de entonces. El anticlericalismo se prolongó, en algunos de ellos, por largos años.

Hasta 1902, en que se vuelve a abrir con nuevas perspectivas el Colegio Nacional Maldonado, la educación secundaria estuvo prácticamente en manos de los jesuitas, que

tenían a su cargo el Colegio San Felipe Neri. La reapertura del colegio nacional en el año citado, y el funcionamiento inmediato de una buena biblioteca pública, van a ser un factor importante en la transformación cultural y educativa que vive la ciudad desde entonces. La rivalidad entre los dos establecimientos de enseñanza secundaria generará una productiva competencia en el campo de las actividades científicas, literarias, deportivas.

El Colegio Maldonado será el que abra, 17 años después (1919), las puertas a la mujer para que pueda continuar su formación secundaria y llegar al bachillerato. Rosa Elvira Tamayo es la que dio el ejemplo en octubre de ese año. La decisión de la mujer riobambeña por educarse -que tuvo también en este caso el carácter de pionera- permitirá, después de otros veinte años, la fundación de un colegio femenino que llevará el mismo nombre de la ciudad.

Hasta la fecha indicada, la mujer solamente podía terminar su instrucción primaria y dedicarse, si lo deseaba, al aprendizaje de algún entretenimiento practicable en el seno del hogar.

Los religiosos Salesianos, que llegaron a Riobamba unos años antes de la transformación política de 1895, y se instalaron en el convento de La Merced, impulsaron un tipo de educación muy interesante a través de su escuela de artes y oficios, que sirvió de cantera para la extracción de la mano de obra, muy necesaria en los años en que la ciudad se decidió por el camino del progreso.

A más de los dos colegios mencionados, la ciudad no contaba sino con tres escuelas mantenidas por el fisco o por el municipio: “Magdalena Dávalos”, “Nicanor Larrea”, “Santa Rosa”. Las comunidades religiosas (Hermanas de

la Caridad, La Providencia, Mariana de Jesús, Hermanos Cristianos) habían instalado centros educativos. La diferencia entre el número de alumnos que asistían a las escuelas fiscales y los planteles religiosos era, hacia 1925, muy notable: 300 contra 1.400!

En el campo, la situación era de mayor pobreza todavía. Las cabeceras cantonales (Guano, Alausí, Villa La Unión) y las cabeceras parroquiales mantenían escuelas con un solo profesor, mal pagado y no siempre bien preparado. Los caseríos y las comunidades indígenas no tenían escuela, y si los niños querían educarse debían asistir a los establecimientos ubicados en las cabeceras, sin importar demasiado la distancia.

Los indios, según el criterio de la época, no necesitaban escuela, porque seguían siendo simples instrumentos de trabajo. El analfabetismo entonces era casi total en el campo. Chimborazo ha conservado hasta hoy el liderazgo en este aspecto. Los dueños de hacienda no se molestaron nunca en pensar siquiera en que el indio, que era prácticamente su esclavo, podía necesitar de educación. En este sentido, la situación que tuvimos como colonia española no había cambiado en los primeros cien años de vida independiente. Y, para el indio, no cambiará hasta cincuenta años después.

Los jóvenes que deseaban una formación superior, tenían dos opciones: el Seminario o la Universidad. Algunos pensaban primero en el uno para después decidirse por la otra. En todo caso, se requería de algún sacrificio para trasladarse a Quito, a la Universidad Central, en una época en que los caminos eran más difíciles. Eran, pues, pocos los profesionales -principalmente abogados o médicos- que existían en la tranquila ciudad. La Revolución Liberal, al

fomentar la enseñanza laica, crear los Institutos Normales, desarrollar la comunicación por el Ferrocarril del Sur, permitirá una evolución notable en materia educativa en todo el país. De ello se va a beneficiar la ciudad de Riobamba y, en forma restringida todavía, la provincia de Chimborazo.

3.2.- Su formación

En un ambiente así le tocó actuar. Nacido en las vísperas del triunfo liberal, conoció desde sus primeros años las luchas políticas de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Un episodio de esa contienda se desarrolló precisamente en Riobamba (mayo 4 de 1897), cuando se libró una batalla en el colegio San Felipe, convertido en trinchera de los conservadores, y se llegó a la profanación de la capilla de esa institución y al asesinato de un sacerdote. La ciudad conservó un largo recuerdo de este suceso.

Hemos visto que su formación se realizó en diferentes establecimientos educativos y culminó con el bachillerato obtenido en el colegio Mejía en 1909. Esta experiencia le servirá para tener una exacta dimensión de lo que era la enseñanza en su tiempo, de sus alcances y de sus deficiencias. No llegó más allá en el campo de la educación formal. Obstáculos financieros le impidieron continuar estudios superiores, para los cuales se sabía bien dotado.

El bachillerato daba un nivel de preparación bastante alto. No existía la diversidad de asignaturas que hoy se revisan superficialmente. Los jóvenes podían profundizar más los conocimientos que iban adquiriendo en las materias fundamentales, en las que los maestros eran más exigentes. El

bachiller de entonces salía con un bagaje de formación que le permitía alternar en la sociedad y desempeñar eficientemente las funciones que esa sociedad le encomendaba.

No alcanzó el título universitario. Sustituyó esa falla con una incansable búsqueda de la ciencia en el santuario de su hogar y en el intercambio de datos y experiencias con sus allegados. Se formó a sí mismo. Fue completando, con su mente perspicaz, todos los requerimientos exigidos para su actuación en la vida pública y privada. Esta autoformación, debidamente encauzada y estructurada, le permitió descollar, sin ser un "especializado", en todos los encargos que le fueron otorgados: fue un gran educador, un empeñoso hombre público, un excelente hijo y padre de familia, un infatigable batallador por las buenas causas.

¿Su secreto? El de muchos hombres que tuvieron un destino igual en parecidas circunstancias y condiciones: la lectura. Esa fue la mina de donde iba extrayendo el metal precioso de su preparación. Solamente así se explica cómo él pudo desempeñar a cabalidad cargos y funciones que requerían de una especialización. Para ser maestro, para ser Director de Estudios, para ser periodista, para estar en el Concejo Municipal, o en el Congreso Nacional, es menester que el individuo sepa lo que tiene que hacer para no constituirse en simple bulto que ocupa un espacio físico. ¿De dónde, entonces, obtener la información necesaria en cada caso? De los libros, de las revistas, de las innúmeras páginas de historia, de literatura, de política, de administración, de pedagogía, que se han publicado ya o que siguen apareciendo.

En una punzante crítica al jesuita autor de un *Sumario de Literatura Ecuatoriana* para uso de la secundaria, allá por 1921, Falconí confiesa tener el "vicio" de la lectura:

> "el vicio que domina a los que nos llaman periodistas, aunque sea solo por mal nombre, es el de la lectura; y de ahí que devoremos, -sin hacernos perros, se entiende-, cuanto cae en nuestras manos, así valga o no la pena; sea la publicación de carácter pornográfico, erótico, místico; bien o mal escrita; en prosa o en verso; en castellano o chapurreado; puesto que lo bueno es saber de todo y apreciar los diversos gustos, apasionados, ecuánimes o imparciales, sin que por esto nos queramos creer críticos ni sabihondos, ni mucho menos, ya que ni por el forro conocemos pretensiones de ninguna clase…". ("La Razón", 1921-11-30).

Ni diplomas académicos, ni viajes al extranjero, ni membresía "de número" en sociedades científicas. Le bastaron su ciudad, su provincia, su país, y su enorme cariño por los libros para ser no solamente un hombre culto sino un fanal que proyectaba mucha luz sobre sus semejantes.

3.3.- El Educador

Educador y periodista fue la mayor parte de su vida. Solamente hay algo más de un año de diferencia en el inicio de esas dos ocupaciones fundamentales. Su primer contacto con el quehacer educativo es en 1915, y su ingreso a las filas del periodismo se da en 1916. Las dos faenas irán siempre juntas, de la mano, hasta la muerte.

Él mismo nos cuenta, en el artículo ya citado en que se defiende de su ex-amigo Félix Flor, en qué circunstancias

se produjo su ingreso al ramo de la instrucción pública. Recuerda que tuvo que comenzar desempeñado oficios que los demás consideran "bajos" en la escala social. El último de ellos fue el de dependiente de un pequeño negocio del señor Viteri, que le significaba un sueldo de veinte sucres:

> "Al día siguiente de cerrado el establecimiento del señor Viteri, fuimos designados *amanuense* de la secretaría del Colegio Maldonado, debido a la gentileza del Dr. Alberto Larrea Ch., Rector en ese entonces del Instituto y persona de reconocido prestigio… Amanuense!… el último puesto en una oficina pública… Y sépalo, que para no estar de vagos, hasta la portería habríamos aceptado, ya que no nos fue posible ir a la Universidad. Así comenzó nuestra iniciación en el ramo de la Instrucción, y de allí no hemos salido, pues no hemos tenido ni hemos querido otra clase de empleo…". ("La Razón", 1927-4-29).

Comenzó, pues, siendo amanuense de la Secretaría del Colegio Maldonado, cuando se estaba proyectando la construcción de su edificio. En ese plantel de segunda enseñanza, que estaba adquiriendo un especial prestigio merced a la gestión de rectores como el mismo Larrea Chiriboga, Delfín Treviño, Carlos Zambrano Orejuela, Virgilio Corral, ocupó Falconí, siempre colocándose a la altura de las responsabilidades, los cargos de Amanuense, Bedel, Secretario-bibliotecario, Profesor de varias asignaturas, hasta que llegó al Rectorado en 1933.

> "De Amanuense a Bedel, de Bedel a Secretario, de Secretario a Profesor, de Profesor a Director de Estudios: he ahí nuestra humilde pero límpida carrera administrativa", decía en el año 1927 en su charla con Félix Flor. Y continuaba:
>
> "Todo lo debemos, pues, a nuestro propio esfuerzo. Paso a paso hemos ido, y repitámoslo, comenzando desde "Empleadillo de heladería". Y lo decimos con orgullo, muy alta la frente. Tres años en empleos particulares y doce continuados en la instrucción pública hasta hoy (1927), he aquí nuestra modesta vida desde que salimos del colegio, con el aditamento, en ese lapso, de once años de periodismo, cuatro de concejalía y cuatro de diputación".

Se alcanzaba para todo. Y, lo más destacable, procuraba hacerlo todo eficientemente. Allí estaba el otro secreto de su éxito.

En enero de 1919 ("La Razón", 1919-1-21, texto de la renuncia ante el Consejo Superior de Instrucción Pública), había sido nombrado profesor de Historia en el Colegio Maldonado para el período 1919-1923, pero presentó la renuncia porque le solicitaron permanecer en el cargo de secretario-bibliotecario del mismo plantel.

Cuando lo nombran profesor de Castellano en la Sección Superior de su Colegio Maldonado, y tiene que renunciar a la Secretaría, las autoridades lamentan su separación... Le tributan un voto de reconocimiento por el brillante desempeño en esa labor.

Había ya atendido por poco tiempo a algunas cátedras. Le tocaba una de mayor responsabilidad, con los jóvenes

inquietos de esos años. Había un tanto de desconfianza en los alumnos, porque no lo conocían. Revisemos un valioso testimonio:

> "Entonces llegó Ud. a la cátedra de Literatura. Le he de decir con franqueza que llegó contrariando la voluntad estudiantil. La primera clase la recibimos un tanto hoscos y malhumorados. La segunda, menos. En la tercera, nos sentimos familiarizados. Ud. nos conquistó con su proceder tinoso. A poco asomaron en "La Razón" nuestras primeras producciones. Todos los aficionados nos encantamos del nuevo profesor de Literatura, simplemente porque supo establecer la interrelación espiritual que debe haber entre maestro y alumno". (Polidoro Arellano M., "Carta a Luis A. Falconí", en "La Razón", 1933-10-10).

Si todos los profesores de Literatura, o de Historia, o de Psicología, o de cualquiera otra asignatura, pudieran recibir este mismo tipo de apreciación que acabamos de leer, estaríamos en condiciones de asegurar el éxito en la educación. ¿Cuál era el método empleado por Falconí para establecer ese puente conductor entre maestro y alumno? El mismo Polidoro Arellano nos lo señala en su carta:

> "Y, ¿cómo? A mi modo de ver, Ud. columbró el valor de la educación literaria y penetró en su verdadero espíritu. De ahí su familiarización con el alumnado para descartar luego la enseñanza mediocre, rutinaria e intrascendente de reglas de Retórica y Poética, que se las olvida a la salida del aula, que hacen odiosa la

> materia, para reemplazarla con una educación verdadera que suscita y desarrolla las aptitudes literarias de los aficionados, que ejercite y ponga en condiciones a los demás de poder redactar siquiera con corrección cualquier asunto. Enrique Avellán Ferrés, Neptalí Oleas Zambrano, Hugo Román Ch., Luis Silva French, Ángela Amelia Torres, Rosa Elvira Tamayo, y una innumerable lista de compañeros junto con su servidor, hicimos nuestra aparición impulsados por Ud. Eso es hacer obra educativa, constructiva y trascendente. Eso es educación y no torturación de la memoria como hacen ordinariamente los seudocatedráticos".

Insistimos: ¿En dónde aprendió esos nuevos sistemas de enseñanza? No importa demasiado conocer la respuesta, que ya la hemos adelantado. Pero sí valdría la pena saber que los nombres que constan en la cita anterior pertenecen a personas que se formaron en el colegio Maldonado, con profesores como Falconí, León, Vallejo Larrea, y que muchos de esos nombres ocupan sitio destacado en la historia literaria o política de nuestro país. Enrique Avellán Ferrés honró las páginas de "La Razón" con una serie de cuentos y poemas, y publicó en "Los Andes" su primera novela. Hugo Román Chiriboga es uno de los altos valores poéticos de Riobamba, aunque su prematura muerte haya provocado un injusto olvido. Polidoro Arellano Montalvo, maestro también, fue periodista y escritor de innegables méritos. Ángela Amelia Torres fue una buena representante de la literatura femenina en Riobamba y el país. A Rosa Elvira Tamayo la encontraremos después en las lides políticas en filas de la izquierda. Luis E. Silva French, que firmaba con

el seudónimo de ESE ALBO, hizo un brillante ingreso en la carrera literaria que probablemente después abandonó, pues su nombre no se ha hecho constar en las Historias o en los Diccionarios de la Literatura. En tanto que el nombre de Neptalí Oleas Zambrano está asociado al de su esposa, la escritora quiteña Laura Pérez.

No son estos los únicos nombres de estudiantes del Maldonado que empiezan a descollar como escritores. El autor de la carta menciona también a Jorge Ribera Larrea, periodista de crónicas chispeantes que colaboraba en "La Razón" con el seudónimo "Jonás del Monte"; Alberto Montalvo Ochoa, que escribió buena poesía, suficiente para consagrarse como escritor, pero nadie hasta hoy ha revisado su producción; Gustavo Vallejo Larrea, poeta, periodista, fundador de la UNP, director de la campaña nacional de alfabetización realizada por los periodistas; Francisco Mancero Villagómez, fallecido también en forma prematura, escritor y periodista que dirigió con nuevos bríos la Revista Municipal.

¿Será pura coincidencia el poder asociar tantos nombres?

Es probable que una promoción tan rica sea la consecuencia del progreso que estaba alcanzando entonces la capital de la provincia central del país. Pero, como envolviendo el mismo círculo, ese progreso se debía a hombres que, como Treviño, Falconí, Zambrano, estaban dando toda su contribución para que la ciudad adquiriera y conservara su tercer sitio de honor en la República.

Se iba convirtiendo, paso a paso, con el esfuerzo que la tarea demandaba, en un maestro. Esos años primeros dedicados a la enseñanza en el colegio le valieron su buen desempeño posterior como Rector, ante la presión de los

estudiantes. No estuvo mucho tiempo en ese cargo, pero fue suficiente para dar el impulso que requerían los nuevos conceptos y las nuevas líneas de acción que había experimentado en su primer paso por la Dirección de Estudios.

Y profesor de Historia volvió a ser en el Maldonado en 1936, después de otro período como Director de Estudios.

Tuvo también una simpática experiencia como maestro del Colegio Mejía en uno de esos momentos difíciles que cayeron sobre su vida. Él nos lo cuenta:

> "El 1ro. de Enero (1935) tendré mi cátedra en el Mejía. Todavía sigo concurriendo y dando clases, con éxito que me enorgullece. Fui recibido con discursos de los alumnos. Salí emocionado de gratitud. El Inspector me dijo que era el primer caso de ese honor para un profesor. Y para un profesor *chagra*! Imagínate!" (Carta a su esposa).

Cuando fue acosado por los desengaños y por la enfermedad, pensó en jubilarse. No lo hizo. En el ejercicio de la cátedra lo tomó a su cargo la maestra en el arte de segar vidas, que es la muerte.

3.4.- El Administrador

Como lo hemos mencionado ya, le asignaron la Dirección de Estudios por primera ocasión en agosto de 1925. La transformación política del mes anterior, llevada a cabo por oficiales jóvenes -los mismos que fueron captados por la paleta del periodista en geniales semblanzas-

traía muchas promesas de cambio. Las ideas socialistas habían presidido esta revolución juliana, despertando ciertas esperanzas. Se creyó que el liberalismo, enredado en disputas de personas y de banderías, había fracasado en la conducción del país, y que eran necesarios hombres nuevos para las nuevas ideas.

Falconí había prestado, precisamente en esos días, su contingente para la formación del primer partido socialista en la ciudad provinciana (mayo-junio, 1925). Estaba preparándose la edición del primer periódico de tendencia socialista, "Tiempos Nuevos", que recogía toda la inquietud de esos nuevos hombres como Ángel Modesto Paredes (el futuro gran sociólogo del Ecuador), Carlos Zambrano Orejuela (que luego de su estadía en Alemania figuraría como Ministro de Gobierno, Consejero de Estado y Candidato presidencial por el socialismo en 1933), y Miguel Ángel León (el educador y poeta que había colgado momentáneamente la lira para dedicarse a la cátedra y a la agitación ideológica).

Entonces Falconí, periodista con presencia nacional, legislador inteligente y combativo, maestro por vocación, fue llamado a desempeñar la Dirección de Estudios de Chimborazo, en consideración a sus méritos.

Los maestros de la época afirman, con firmeza, que fue un excelente conductor de la enseñanza primaria. Ventajosamente, en ese tiempo, ejercer la Dirección de Estudios no consistía en el mero cargo administrativo en el que el Director tiene como máxima preocupación firmar cuadros de nombramientos o de cambios. La dirección se realizaba en contacto con los preceptores, formando con ellos los grupos artísticos, los clubes deportivos, las asociaciones literarias,

las reuniones pedagógicas. “Jamás dejó de asistir a ninguno de los actos programados”, recordaba el profesor Luis Humberto Sancho.

Habría que leer detenidamente los mensajes, las circulares, las charlas que dirigía a sus maestros. Habría que ir descubriendo, en esas frases llenas de calor humano, todo el pensamiento pedagógico que había en su mente. Las ideas de los maestros de la Pedagogía pasaban a ser carne en la realidad provincial y provinciana. Décroly, Montessori, Conmenio, Rousseau, Pestalozzi, Fröebel, eran autores que se volvían familiares. Se empezó a hablar de escuela activa, y a practicarla. Se discutía y ensayaba la enseñanza globalizada. Se sentía, por la insistencia con que se analizaba el asunto, la necesidad de que el maestro esté formando parte consustancial de la comunidad. Se enfatizaba en las bondades de la educación física, del trabajo manual. Se procuraba enfocar todos los detalles, para alcanzar los buenos resultados que todos anhelaban.

Todas estas novedades que se daban en Chimborazo comenzaban a irradiarse hacia las provincias, las vecinas y las distantes.

Cuando en el gobierno del Dr. Isidro Ayora se quiso obligar al Director de Estudios de Chimborazo a cancelar a unos profesores reos del crimen de propiciar una organización sindical, Falconí recibió el respaldo del los Directores de las 17 provincias, porque no dio paso a dicha orden. El Ministro de Educación, Dr. Daniel Córdova Toral, prefirió presentar la renuncia antes que complacer al autoritarismo del régimen.

Se había logrado, gracias a este respeto por la función del maestro, que la sociedad colocara al trabajador de la

enseñanza en el puesto de dignidad que le correspondía, pero que la misma sociedad le había negado.

Fue Director de Estudios en dos épocas. En la primera estuvo cuatro años (1925-1929), con el beneplácito de todos. En la segunda permaneció solamente un año (1935-1936), cuando ocupó el Ministerio de Educación otro riobambeño, Carlos Zambrano O., a quien el magisterio y la educación le deben mucho.

En ambos períodos supo ser un gran administrador. Era el directivo capaz de enfrentarse a la autoridad superior para decirle la verdad. Una verdad que era siempre amarga, sobre todo en su primera gestión: la falta casi absoluta de recursos para la enseñanza; la ausencia de locales, de muebles, de material didáctico; la escasez de presupuesto para cubrir esas lagunas:

> "Fondos, fondos y más fondos son los tres pedidos que me permito hacer al Sr. Ministro. Con ellos se procederá a la reparación de los pocos edificios -los más son municipales- en que funcionan las escuelas; con ellos se pueden realizar edificaciones, que sean verdaderamente escolares, siquiera para muestra y por lo menos en la capital del Chimborazo; con ellos se adquirirán muebles y material escolar; con ellos se hará conocer en algunas escuelas rurales lo que son ábacos, mapas murales, cajas de aritmética y geografía, gabinetes de Física y laboratorios de Química, aunque sean elementales, maniquíes y gimnasio, etc., etc. Con ellos se pondrá a la vista de los alumnos de las escuelas de anejo, mayormente atrasadas, lo que son cuadernos y lápices, plumas y libros escolares… Con fondos, se-

ñor Ministro, se seleccionará al personal docente de los planteles; con fondos habrá estímulo para el profesorado; y con fondos podrá la Dirección de Estudios cumplir con la noble misión educativa que tiene a su cargo." (Carta al Ministro de Instrucción Pública, 1925).

Era el Director de Estudios que pedía más escuelas para la ciudad y para el campo, consciente de que la situación era de abandono y de pobreza. Se empeñó en conseguir locales adecuados para las escuelas existentes y para las que se fueron creando durante sus dos administraciones. Demostró una habilidad especial para lograr esos fondos que reclamaba.

Fue el Director de Estudios que permitió y alentó la organización laboral de los profesores, a través de la constitución en Riobamba del primer Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza (STECH), que sirvió de ejemplo para el resto del país.

3.5.- Las acciones emprendidas

Polidoro Arellano fue su alumno. En las páginas de "La Razón" apareció también como su colaborador, con el seudónimo de *Orlando Morillo*. Se integró luego al magisterio y llegó a ser un magnífico funcionario de Educación. Por estas razones, su testimonio, a través de la carta que hemos citado antes, se recarga de un valor particular:

> "Esto solo (la cátedra en el Colegio y el incentivo a los alumnos en el diario) sería suficiente para asignarle un puesto de grata recordación entre los intelectuales y educadores riobambeños, si no habría he-

cho una labor más edificante y duradera en la Dirección de Estudios. Efectivamente, no fue Ud. el vulgar administrador de la Dirección de Estudios, sino, y esto ante todo, el educador más experimentado que con prudencia y ecuanimidad encauzaba la labor de los maestros, a quienes consideró como compañeros. Fue en su época cuando se inició la práctica de lo que hoy se ha dado en llamar el método de la globalización. Recuerdo perfectamente los certámenes y prácticas públicas que se realizaban en la escuela siguiendo este método. Un triunfo, indudablemente, y tanto más honroso cuanto más combatido. Y si bien en el fondo difiere un tanto de lo que se llama enseñanza globalizada y de la forma en que se practica, le cabe a Ud. el honor de haber sido, sin temor a equivocarme, el primero en introducir en las escuelas del Ecuador esta iniciativa, junto a otras de tanta importancia… El honor es suyo. Honor más meritorio si se toma en cuenta el significado de la iniciativa en nuestras escuelas pobres, destartaladas, faltas de material, de libros y de todo… Pero hay más todavía. El Profesorado del Chimborazo llegó a su apogeo en aquella época. Se dignificó tanto mediante el levantamiento del nivel moral estimulado por Ud. La Casa del Maestro fue casa de cordialidad. La formación de la "Sociedad Reivindicadora" que fomentó la famosa huelga en pro del mejoramiento económico del Profesorado de la República, es suficiente para demostrar hasta dónde había avanzado el espíritu de agremiación del magisterio. El primer Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza nació en esa época y él nos dice claramente de la altivez del Profesorado

> chimboracense, puesto que ese Sindicato ha sido el inspirador y la base de todos los Sindicatos de Maestros existentes actualmente en nuestra República… Mas la obra duradera, esa que desafía a todos los ataques de sus adversarios, está allí: la creación de las Escuelas "Juan de Velasco", "21 de Abril", "11 de Noviembre", "Juan Bernardo de León", "14 de Agosto" y "15 de Agosto", se deben a su entusiasmo. El gran edificio de la Escuela "Magdalena Dávalos", concluido por mi estimado amigo Gonzalo Domínguez, es su obra. Los preciosos edificios de las Escuelas "Juan de Velasco" y "Juan Bernardo de León" son los testigos mudos, pero convincentes, de su paso brillante por la Dirección de Estudios".

La palabra cedida al profesor Polidoro Arellano releva al autor de este ensayo de interpretación biográfica de cualquier otro comentario. Queda, por lo menos, la alegría de saber que algunos de sus contemporáneos supieron estimar en su justa dimensión una labor educativa tan nueva y tan fecunda.

Naturalmente que esta acciones despertaron también las malignidades de la incomprensión y hasta del odio. Por supuesto que se levantaron voces contrarias y, en algunos casos, actitudes hostiles. Los curas -juntamente con su obispo- no miraban con buenos ojos el hecho de que la enseñanza laica se fuera extendiendo y prestigiando tanto en este sector de la patria, con el "mal ejemplo" que ello significaba para las demás regiones.

Esta forma de reaccionar ante una línea definida de trabajo es fácilmente comprensible como proveniente de gentes de poca altura espiritual. Recordemos que, treinta años

más tarde, se escucharon las mismas voces y se vieron los mismos gestos cuando un obispo quiso estar de acuerdo con la doctrina de la nueva Iglesia en su opción preferencial por los pobres.

Habría que añadir a lo dicho por Arellano lo que logró realizar en el poco tiempo que permaneció en la Dirección de Estudios en 1935, cuando el Ministro era Carlos Zambrano. Con toda la experiencia acumulada, trató de implementar la reforma educativa a través de los mismos métodos: la energía de su palabra que tenía fe ciega en el poder de la educación; la amistosa relación con los profesores de toda la provincia, que iban en aumento porque se creaban más escuelas; los mensajes, las circulares, los planes de acción que eran analizados por los miembros del magisterio en sus reuniones conducidas por la Sociedad Pedagógica; el intercambio de maestros de toda la república; la formación de gremios y asociaciones; y la constancia en el trabajo, como pilar fundamental.

Siguieron creándose nuevas escuelas en la ciudad, como la "5 de Junio", "Febres Cordero", "10. de Mayo", "30 de Abril", y el Jardín de Infantes "Eloy Alfaro". Se preocupó, desde el Municipio y en la Dirección, de mejorar la Escuela Municipal "Simón Bolívar" que venía funcionando desde 1919 y que llegó a tener el carácter de experimental. Se fundaron también la Escuela Nocturna "Juan Félix Proaño" y el Liceo Municipal de Artes Manuales, que desde 1936 lleva el nombre de "Isabel de Godin".

Jamás ha estado la educación tan bien atendida en la provincia y en la ciudad. Había un abismo entre lo que encontró en 1925 y lo que entregó a la colectividad en sus fecundos años de administrador.

Para lograr este cambio contó con el apoyo del Ministerio y de un selecto grupo de Normalistas que se unió a la tarea.

Es valioso el testimonio de Miguel Ángel León, en el homenaje que tributó a Falconí el colegio Maldonado con motivo de su muerte en septiembre de 1941:

"Luis Alberto Falconí destácase también como maestro; después de ser Secretario del colegio, es nombrado profesor de Literatura, Director de Estudios, Rector del "Maldonado"; en todos los cargos que desempeña deja impresa una huella particular de actividad y talento, orientada a una concepción nueva de comprensión y colaboración con sus alumnos y sus subordinados, lejos de ese espíritu hueco y afanfarronado del capataz intelectual brusco y autoritario. De entre estos cargos sobresale la labor desarrollada como Director de Estudios, en que se preocupa de crear un gran número de escuelas y de dotarlas de elementos adecuados, procurando construir edificios como el "Magdalena Dávalos" y de adquirir otros. Nadie como él consigue elevar la categoría del maestro de escuela, antes tan tontamente despreciado; nadie como él se preocupa de prestigiar el laicismo y la enseñanza primaria. Es el defensor abnegado del maestro frente a atropellos e injusticias; es el perenne estimulador de su cultura y de su integridad moral; es el aliado entusiasta para su mejoramiento económico, cualquiera que sea el cargo que desempeñe".

Hay otro maestro, que escribe con el nombre de *Julio César*, que se admira de la estrecha relación entre el Director de Estudios y los profesores:

> "No es una invención, es la realidad convertida en alma lo que existe entre el señor Falconí y el Magisterio del Chimborazo; nadie puede negar su razón de ser: labor, comprensión y reconocimiento son los lazos de unión." ("La Razón", 1933-12-24).

Los testimonios podrían extenderse, pero nos parece que bastan los transcritos.

Desde que empezó su carrera en la educación, estuvo a la caza de nuevos métodos, nuevas tendencias, nuevos procedimientos. Deseaba crear en todos -maestros y estudiantes- una amplitud de miras. Le interesaba el adelanto de los institutos de formación de niños y de jóvenes.

Desde su primera administración se comenzó a utilizar como sistema pedagógico lo que hoy se está revalorizando en algunos planteles secundarios: los "Centros de interés", cuando, Rector del Maldonado, puso en práctica las llamadas "clases demostrativas", que obligaban al profesor a una preparación más esmerada, y hacían del alumno un elemento más activo en el proceso educativo. Como hemos podido constatar en la nota de Polidoro Arellano, Falconí es el que introduce en el país el sistema de la enseñanza globalizada, con buenos resultados especialmente en la escuela rural.

Aunque no parezca necesario insistir en ello, pero la sola mención de todas las escuelas que fundó en la ciudad y en la provincia sería mérito más que suficiente para consagrar su nombre. "Paradójicamente -dice Luis Humberto Sancho- llegó un momento en que se estimó que había demasiadas escuelas en la ciudad… Alguna se suprimió… Otras se unificaron…".

La capacitación del maestro fue su constante preocupación. Él personalmente la había logrado en base a una tenaz autoeducación. Pero no todos los maestros estaban en las mismas circunstancias. Muchos de ellos habían ingresado al magisterio sin la preparación necesaria. Entonces, había que pensar en la urgencia de que esos maestros se capacitaran, para que pudieran atender mejor a sus delicadas funciones. Algunos de ellos fueron enviados a concluir su formación en los Normales. Todos recibían los cursos que se organizaban periódicamente para que el maestro no se quedara estacionario y pudiera ser el dinamizador de la cultura en el medio en que le tocara actuar. En el período 1935-1936, el Ministerio dictó un Decreto mediante el cual se organizaban cursos de perfeccionamiento docente: 56 profesores de la provincia lograron de esa manera obtener su título, de los 183 que no lo tenían.

A pesar del esfuerzo, el número de maestros normalistas fue relativamente pequeño en Chimborazo. De allí que concibiera la idea de solicitar la creación urgente de un Normal fiscal en la ciudad de Riobamba. No hubo la respuesta positiva, y la intención no fructificó.

Dispuso que se suprimieran los castigos corporales, que eran una vergüenza en una educación que pretendía ser nueva, basada en la comprensión, en el estudio psicológico del niño, en la captación y solución de sus problemas. Sin embargo, todavía en el siglo 21 se dan casos de maestros que obedecen al precepto de que "la letra con sangre entra…".

Combatió la natural inclinación a la pereza que pudiera darse en los miembros del magisterio. Exigente de disciplina, daba de ella ejemplo. "Asistió, siendo Director, a todos los cursos y actos que él organizaba, como uno más de los maestros", recuerda el profesor Sancho.

Todo esto y mucho más fue como educador incansable y perspicaz. Las páginas de este acercamiento a su personalidad resultan un tanto estrechas para enfocar este solo aspecto.

Propendió siempre a mejorar lo que encontró en pésimas condiciones. Lo fue logrando, paciente y amablemente, aplicando la energía de su pensamiento y de su acción. Se crearon escuelas por todas partes. Se ampliaron las ya existentes. Los maestros tuvieron la oportunidad de sentirse más apreciados por el conglomerado social; se iban perfeccionando. En Riobamba, y en el local de la recién creada Escuela "Juan Bernardo de León" se desarrolló el primer Curso Nacional de Educación Física, en 1928.

Los maestros que manejaban la pluma encontraron calurosa acogida en los periódicos que él mantenía: Manuel M. González, Luis Felipe Torres, Polidoro Arellano, Julio C. Larrea, S. Mena Dávila, Ángel M. Larrea, José Vicente Cevallos (periodista hasta su muerte) y tantos otros.

Tampoco dejó de ser un educador en sus otras actividades, particularmente en el periodismo. Cuando publicaba sus crónicas y reportajes, muchos de ellos dedicados al tema educativo. Cuando vapuleaba a los autores malintencionados de textos de Literatura para estudiantes de colegio. Cuando descubría con mordaz ironía las fallas de los falsos aspirantes a literatos. Cuando daba lecciones, en sus escritos, de análisis o de crítica de textos. Cuando estimulaba el trabajo de los recién llegados… Y cuando, desde sus ansias de mejoramiento social, se ocupaba entusiastamente de la creación y del mantenimiento de escuela para obreros. (Él presentó, en 1923, un proyecto de esta naturaleza en el Concejo; este lo nombró director ad-honorem de la escuela que se iba a crear).

Fue, indudablemente, un educador en esencia. Con un profundo sentido de la justicia y de la verdad. Con un anhelo inmenso de perfeccionar el ambiente que lo rodeaba. Con un amor singular a los niños y jóvenes, en quienes despertó siempre un sentimiento de bondadosa acogida.

Fueron esos alumnos del Maldonado los que lo aclamaron como Rector en 1933 y pusieron toda su esperanza en la obra redentora que él venía a realizar. Lastimosamente, la sociedad riobambeña, al mismo compás que la nacional, se estaba descomponiendo. La ciudad provinciana, que había cobrado un empuje que parecía arrollador, se detuvo duramente golpeada por la quiebra de la institución bancaria que había concentrado en ella todas las energías urbanas, y que algún día las ahogó casi para siempre. Esa sociedad fue más duramente golpeada después, porque se descompuso ideológicamente al hacer su arribo a la palestra política un hombre de clara inteligencia y de torrentoso don de la palabra, pero inconsistente en el fondo. La llegada del velasquismo, por cuya figura "apostolar" se dejaron deslumbrar muchas gentes, causó más estragos que la quiebra económica, que ya había sido fatal. Entonces, surgieron los odios; se agigantaron los rencores; la presión derechizante reinstalada en el poder gracias al joven caudillo Velasco Ibarra, iba a dar el hachazo definitivo al largo predominio de las ideas rojas del liberalismo y a los primeros pasos, inseguros pero "preocupantes", del socialismo.

Tuvo que separarse del rectorado del colegio en 1934. Y cuando los estudiantes, al reiniciar el año lectivo, se lanzaron a una huelga para exigir mejores autoridades y profesores, no faltó la acusación calumniosa de que Luis Alberto, que entonces se hallaba en Quito, era el azuzador del mo-

vimiento, porque siempre había sido un "revolucionario", un "bolchevique". Eran las voces de los mismos que habían provocado el descontento estudiantil y que habían causado la clausura del plantel.

La respuesta del agraviado demostró la altura a la que se había elevado en su condición de educador, de forjador de hombres.

3.6.- Un nuevo enfoque de la educación

Lo señalado hasta aquí como contribución de este maestro a la educación sobraría para consagrar la figura excepcional de nuestro personaje.

Quisiéramos añadir, sin embargo, para completar esta semblanza, unas cuantas citas del propio autor, tomadas de sus artículos y de sus mensajes a los miembros del magisterio. De esta manera se podrá corroborar lo que hemos ido descubriendo en páginas anteriores acerca de este asunto.

> "La primera parte de la política es la educación. La segunda, la educación. La tercera, la educación. Enúncialo, Michelet. Enunciación que constituye un precepto. Que compendia el plan de acción al que deberían someterse todos los gobernantes. Todos los políticos. Resolver la cuestión educacional es resolver todas las cuestiones. Lo dijo Vedia. Resolvedla, por sobre todo, gobernantes. Resolvedla, de preferencia, políticos. Resolvedla especialmente vosotros, maestros…" (Revista "Siembra", No. 6).

En su "Metodología y plan de acción en la enseñanza de la Historia" ("Siembra" Nos. 9-10, 1937), nos da una lección de Pedagogía, que debería ser revisada por los maestros:

> "Despertar la mentalidad del educando. Guiarle al perfeccionamiento espiritual, mediante sus propias fuerzas cerebrales y la continua actuación, poner en juego la "enseñanza activa", suscitando inquietudes emocionales. Haciendo que ella se torne en *sentido de efectuación*: expresión, producción, trabajo; y en *sentido funcional*: interés, deseo, atención espontánea, cual lo preconiza Claparède. Impulsar el *yo* investigador, proporcionándole objetivo. Realizar ideovisualismo pedagógico, incrustando en el gráfico la mirada mental del educando. Globalizar sugestivamente, portando a la materia los *centros de interés* ocasionales y los del estudio programático oficial… Implantar leccionarios vívidos, desterradores del nemonismo anquilosador de conciencias. Ensayar el remozamiento de la didáctica histórica, en sentido de encausamiento al fondo social".

El profesor Rafael Cobo Espinoza, en su ensayo biográfico sobre Luis A. Falconí, inserta gran parte de las circulares y de los mensajes dirigidos al magisterio provincial entre 1935 y 1936. Extractemos algunos pensamientos:

> "La educación primaria es el índice de la cultura de un pueblo. Propender a su intensificación y desenvolvimiento, significa impulsar el coeficiente del

progreso. De ahí que, deber de patriotismo, deber de patriotismo regenerador, deber de conciencia cívica es laborar porque la enseñanza primaria obtenga todo el desenvolvimiento posible…" (1935-10-15).
"Formada la base cultural de un pueblo, no hay poder que pueda destruir su engrandecimiento. Y esa base se la forma en las escuelas…". (1935-10-18).

"El educador tiene que ser el ejemplo vivo de la niñez. Y no solamente de ella: de la colectividad toda. Ejemplo de cumplimiento en sus labores. En la asistencia a las aulas. En la conducta que observe. En el cuidado de las pertenencias del plantel. En las normas de aseo. En los actos culturales. En todo lo que diga relación al desenvolvimiento de la actividad colectiva…" (1935-10-31).

"Quedan prohibidos, en forma concluyente, los castigos corporales. Estos estaban bien en los tiempos del antaño incomprensivo. Hoy no pueden ser tolerados… La ética profesional prohíbe también el empleo de frases agresivas. De conceptos denigrantes para el niño. Hay que respetar su personalidad. Engrandecerla. Formar hombres libres. No pigmeos. No seres atrofiados por el miedo." (Ibid.).

"Fuera de los Funcionarios del Ramo de Educación, ninguna persona particular -llámese Teniente Político, Cura Párroco o Gamonal de aldea- tiene jurisdicción escolar… La escuela laica, no está por demás repetirlo, es enteramente ajena a toda manifestación que se salga de la neutralidad que debe observar en cuestiones de índole religiosa". (Ibid.).

"Más que dentro de las aulas, la enseñanza debe ser fuera de ellas. Ante los maravillosos cuadros de la naturaleza. Ante la objetividad de los sucesos de la vida real. Ante los panoramas que se ofrecen a la vista. Ante los cuadros de costumbres. Ante la exuberancia de la flora. Ante el atractivo del paisaje. Es esta la mejor enseñanza. La de la vida por la vida…". (1936-1-30).

"… encontrarse al frente del Magisterio es encontrarse frente a la Asociación que redime a la Humanidad. Que forma el porvenir de los pueblos: la niñez… Suprimir los analfabetos, encaminar las inteligencias hacia senderos mejores, es el primer paso hacia la libertad". (Ibid.).

"… Si alguna vez quiero reclamar la primacía en el cargo que ejerzo, es para ser el primero en la adhesión al Maestro, el primero en rendirle testimonio de simpatía…, el primero en reconocer como título de orgullo… que ser maestro es ostentar la más valiosas de las preseas. El más noble de los títulos…". (1935-10, Oración fúnebre por una maestra).

En el Plan de Trabajo Escolar (transcrito en la obra ya citada de Rafael Cobo), se mencionan 8 aspectos: 1.- Labor técnica escolar. 2.- Obra de Extensión Escolar con los adultos. 3.- Labor material en beneficio de la Escuela. 4.- Labor material en beneficio de la Colectividad. 5.- Labor cívica y social. 6.- Obra económica y de cooperación. 7.- Propaganda cultural y artística. 8.- Plan de Libre Acción Educacional.

Sería interesante revisar el texto de este Plan, del que extraemos solamente unas frases:

> “Cada maestro tiene que estudiar el medio ambiente en que trabaja… Deducir qué conocimientos son los que más intensificación necesitan… en orden a las necesidades de los pobladores… Cuáles industrias y trabajos hay que impulsar en la localidad, habida cuenta de las facilidades que ofrece la Naturaleza, de las materias primas con que cuenta, de los nexos comerciales que pueden establecerse con los demás poblados…”.

Si el maestro no consigue que los adultos vayan a la escuela, la escuela debe ir hacia ellos… “La efectividad en pro de los adultos se encuentra en la habilidad del maestro…”.

> “No hay que esperar todo del Estado. Conviene adelantarse a la obra gubernativa, hasta que, una vez iniciada, merezca apoyo…”.
> “¡Lo que puede hacer un maestro en beneficio del lugar en que presta sus servicios como educador! Que falta agua, impulsar su dotación. Que no hay correo, gestionar que se establezca… Que no hay buenos caminos: ponerse a la cabeza del movimiento popular para abrirlos. Hay carencia de mercado: convencer de la urgencia de instalarlo…”.
> “Asociar a los campesinos y a los indios, he ahí una hermosa labor por realizarse… Los indígenas y campesinos evolucionarán cuando experimenten necesidades y tengan obligaciones… Hay que convencer a los indios y a los campesinos de que la suma de voluntades y de acción los redimirán, si se culturizan…”.

> "¡Qué edificante sería que el profesor en la provincia del Chimborazo afrontara los problemas económicos colectivos y que difundiera la intensificación y mejoramiento de la agricultura, los métodos de cultivo y cría de animales, haciendo que los educandos cooperen en la labranza de la tierra y a la formación de pequeños establos, a la selección de las razas ganaderas, a la introducción de nuevas industrias y renglones de comercio…!".
> "El indio y el campesino no hacen vida de civilización. Propender a que la verifiquen es misión del maestro… Hay que lograr que, en lugar de esas deformaciones éticas y del buen gusto, se decidan los indios y los campesinos por el amor a la cultura, al deporte, al robustecimiento orgánico y cerebral que le hace al individuo apto para ser triunfador…".

De otros documentos que hemos podido revisar, se obtiene el criterio de que pensaba muy seriamente en una reforma educativa total:

> "Urge una nueva reglamentación de programas, no con determinaciones universales para todas las escuelas, sean de la índole que fuesen, estén situadas donde estuvieren, sino de acuerdo con el ambiente respectivo".
> "La materia obligada y oficial debe ser la enseñanza agrícola, por la sencilla razón de que la gran mayoría de ecuatorianos se dedican al cultivo de la tierra".

El país, en sus comunicaciones al Ministerio, sugiere la creación de varios tipos de escuelas: de tendencias comerciales, de tendencias industriales, de tendencias agrícolas, de tendencias profesionales.

Al saborear estas frases que en materia de educación y de realidad social fueron escritas hace tanto tiempo, nos ha surgido la idea de que, en algunos aspectos, como que hubiéramos sufrido un estancamiento, o, lo que es más grave aún, como que hubiéramos retrocedido. Cuán lejos estamos de un ideal de maestro incorporado a la colectividad, trabajando globalmente por ella, constituido en el motor del progreso. En Chimborazo tuvimos que esperar más de veinte años para que alguien volviera a conceder derechos de persona a los indios y a los campesinos.

Cuando leemos la propuesta de que los alumnos de las escuelas en el campo se incorporen a la producción, a la agricultura, al comercio, a la ganadería, nos imaginamos frente a un programa de avanzada, que jamás se intentó en el Ecuador, y que, después de los años sesenta, se experimentó con éxito en la Cuba socialista.

Podemos afirmar, aunque ello nos acarree miradas rencorosas o palabras descomedidas, que la educación en el país y en la provincia, pese a la existencia de muchos colegios y hasta de centros superiores, solamente ha ganado en cantidad, pero ha perdido notablemente en calidad.

Estamos muy lejos de lo que se proponía hace más de medio siglo: la presencia y la acción de un maestro con firme voluntad de cambio social, entregado íntegramente a la tarea más noble de la humanidad, cual es la de conducir a la niñez y a todo lo que gira a su alrededor hacia la conformación de una sociedad más humana. Estamos más cerca del

facilismo, del acomodo, de la mediocridad, de la obediencia a la ley del menor esfuerzo. Estamos, en cuestión educativa, abriendo las puertas de la enseñanza al mayor número posible de personas, lo cual puede ser positivo; pero, al mismo tiempo, le hemos restado a la tarea de educar el calor del afecto, la fortaleza de la "mística", la gracia de la innovación. Hasta esa apasionada defensa del laicismo bien entendido, que hemos visto a través de las líneas transcritas, ha ido debilitándose y cediendo terreno ante la fuerza de la enseñanza particular de tipo confesional.

No queremos afirmar tampoco que todo lo que hizo en este campo haya estado exento de equivocaciones. El texto de la carta de Polidoro Arellano se refiere a este punto:

> "Mucho habría que discutírsele en su obra estrictamente pedagógica. Yo mismo hube de manifestarle mi discrepancia en algunas de sus iniciativas… Pero el hecho de suscitar discusión significa que se hace obra de valor. Lo que no sirve, lo que no tiene importancia, no se discute. Provocar la discusión es asignarse un puesto de honor. Es poner pensamiento en una obra".

Esa obra no solamente provocó discusiones en los maestros, que eran sus amigos. Produjo, como era de esperarse, una reacción negativa de sus gratuitos enemigos.

Cuando esas mentes viles quisieron involucrarlo en los acontecimientos del Colegio Maldonado, el hombre honesto que era Falconí volvió a manejar la pluma para exhibir su defensa:

"… han afirmado, con marcada mala fe… que tengo participación en los lamentables sucesos ocurridos en el colegio… No trato de rehuir responsabilidades; si las tuviera, las aceptaría. Lo que no puedo consentir en mi carácter de educador, a cuya noble misión he consagrado más de 21 años de mi vida, es que se me acuse de desconocer lo que ella impone. Tengo fervoroso cariño por la juventud estudiantil del Maldonado, comprensiva y viril. Guardo profunda gratitud por las distinciones que ella me ha dispensado en los largos años que le entregué mi contingente, modesto en verdad, pero cálidamente entusiasta; y si en la manifestación de protesta que han hecho los alumnos al verse inicuamente atropellados por la Policía, que ha invadido el Santuario del Saber, para aherrojar, con la fuerza bruta, a la noble muchachada, a la cual siempre he rendido mi homenaje de simpatía, se ha enunciado mi nombre como se dice, ello no probaría sino que se conserva afectuoso recuerdo en correspondencia a la decisión cariñosa que le supe demostrar. Viles argumentos se esgrimieron cuando se quiso que el colegio fuera clausurado; hoy se los está empleando iguales. Es la calumnia, imperando desvergonzada. El salvaje ataque a los estudiantes del Maldonado, lo siento y lo condeno como tiene que hacerlo todo ciudadano que se solidarice con la juventud, que es lo más valioso que tiene la colectividad". ("La Razón", 1934-11-18).

Contra la calumnia, el alma de la nobleza de espíritu. Y la confesión de la culpa: amor a la juventud, a la que ha destinado la mayor parte de su energía creadora.

Lo acusaron de "bolchevique revolucionario". No le llama la atención el par de términos con que pretendieron denigrarlo. Y responde:

> "… pedagogía de justicia, de reconocimiento de derechos. Pedagogía que una educadora de renombre define en la necesidad de volver a beber en las fuentes de la Naturaleza, donde el hombre primitivo elevó su primero y rústico altar al culto del ideal y a la libertad serena… engendradora de energías… Creadora de espíritus libres y altivos… No el pigmeísmo. Nunca el aplebeyamiento. Jamás la renunciación del yo… ¿Revolucionario? ¿Bolchevique? Si ser revolucionario es proclamar las nuevas normas educativas, eliminadoras de los estudiantes inanimados. Si bolchevismo es darles prestancia de dignidad, ofrendarles afecto, crear personalidades vigorosas, soy revolucionario, soy bolchevique, en medio de mi radicalismo. Y que me condenen por ello. Décroly, es el responsable. Montessori, la pervertidora. Tagore, el inmoral. Badley, el subversivo. Pero que no se esgrima la cursilería de hacerme instigador de *huelgas*. Que no se infame a los estudiantes, creyéndolos inconscientes". ("La Razón", 1934-11).

Resulta fácil entender la causa por la que aplicaron a este hombre los mismos términos ("comunista", "subversivo"), que después han sonado tantas veces muy cerca de nosotros, o los han utilizado para intentar escupir lodo contra la obra cristianamente humanizadora de un jefe de la Iglesia de Riobamba.

Es que cumplir a cabalidad con la elevada función del magisterio no es ubicarse en la medianía. En el caso de nuestro amigo Falconí, eso significó un poderoso esfuerzo de preparación, una infatigable búsqueda de las nuevas formas, un ferviente deseo de aplicarlas para el bien.

Lo vieron así quienes lo comprendieron, que fueron muchos. Los maestros de entonces, de la provincia del Chimborazo y de otras latitudes del país, reconocieron sus méritos y lo expresaron de diversas maneras. En una ocasión le entregaron un hermoso mensaje que él agradeció en estos términos:

> "El mensaje que ha llegado hasta mí, con la armonía de vuestras voces, voces amigas, voces hermanas, trayéndome vuestra afectuosidad, que, cual sonriente primavera, ha venido plena de aromas, de luz, de musicalidad, de flores… En los días de desaliento, que si no los he sentido todavía, bien pudiera sentirlos después, bastará que dirija la mirada hacia el significativo y estimulador documento… No todo en la vida ha de ser desengaños y sinsabores, puesto que también hay corazones nobles y generosos como los vuestros". ("La Razón", 1927-12-4).

Era un presentimiento. Los sinsabores llegaron. Pero estuvo preparado para ellos. El verdadero educador debe alistarse para enfrentar también los desengaños, el olvido, hasta la ingratitud.

Lo que hemos presentado hasta aquí permite catalogarlo entre los educadores de verdad. Lo que pensó, lo que escribió, lo que hizo, estuvo siempre encaminado hacia la consecución, para sus semejantes, de condiciones

socioeconómicas que pudieran hacer digna la vida de los pobladores de este hermoso país. Hasta el último momento de su vida pensó en el maestro, en la escuela, en la trascendencia de la labor pedagógica. Su actuación en el Congreso de 1939 está señalada por esa preocupación: fue el autor y propulsor de los proyectos para la reapertura de la Universidad Central y del Normal "Juan Montalvo", para la concesión de amnistía a los maestros sancionados por una huelga, para el aumento de pensiones a los profesores jubilados.

La intención del esfuerzo investigativo que hemos realizado en torno a su figura, no ha sido otra que la de rescatar un valor, que se presenta innegable hasta para los más miopes, antes de que la sombra fatídica del olvido lo sepulte, quizá definitivamente.

Nos ha parecido muy expresiva la frase de Luis H. Sancho, maestro contemporáneo de la historia que vamos contando:

> "Nunca he querido aceptar la doble muerte de Luis Alberto Falconí; la material, ocurrida en 1941; y la espiritual, propinada por el olvido de las nuevas generaciones".

IV.- UN TITÁN DEL PERIODISMO

4.1.- Una larga batalla

Era un jovencito cuando decidió emprender el camino del periodismo. Y no soltó la pluma sino cuando la traidora enfermedad le puso en contacto con la muerte.

25 años de trabajo permanente. Eso significa un buen programa de vida. Un cuarto de siglo dedicado a una de las tareas más comprometidas y más comprometedoras.

Se debe declarar de entrada que no se trata solamente del tiempo invertido por un hombre en una ocupación. En el caso presente, es una etapa vital en donde se logra lo que se persigue. Es decir, hay eficacia en la acción emprendida.

No importa que la labor haya sido olvidada, o casi, a raíz de la muerte del protagonista.

Tampoco importa que haya sido despreciada y mal vista por algunos contemporáneos suyos, ubicados en el lado opuesto, no precisamente de la ideología, sino más bien de la rectitud de procedimientos y de fines.

Dejemos más bien que lo diga un testigo de sus afanes, que compartió con él este propósito de luchar por el engrandecimiento de la patria -la chica y la grande- y por ir despertando en los que tenían acceso a sus obras, un espíritu innovador que desgraciadamente se fue apagando después de la crisis. Oigamos a Miguel Ángel León, otra cumbre del espíritu, valorar esa labor periodística de tantos años:

"… Hay que cumplir con el impulso ingénito de superación; hay que procurar influir en la colectividad, en función de los altos ideales, sin envanecerse de sus aplausos y sonrisas, sin amilanarse frente a sus rechazos e injusticias. Esto lo comprendió Falconí desde sus primeras actuaciones Y para cumplir mejor con sus nobles fines, escribe. Por ello, funda el periódico "Los Andes", alrededor del cual actúa un grupo de jóvenes capaces y vibrantes. Conviértele luego en diario. Le da un carácter de lucha. Acomete y se defiende heroicamente. Hiere eficazmente al gamonalismo; al gamonalismo irresponsable y jactancioso. Hace de su periódico el mejor baluarte de las doctrinas libertarias y combate bravamente al conservadurismo que, mediante "El Observador", se había enseñoreado de la prensa y había monopolizado la opinión, gracias al respaldo que en todo momento dicho partido busca en la religión… Después de sostener por muchos años "Los Andes" como diario, sin más capital que la riqueza de su capacidad y su férrea voluntad; después de haberle convertido en el reflejo de la opinión pública, en el vocero más auténtico de los intereses de la provincia, se ve obligado a separarse de su dirección, para luego fundar otro diario, "La Razón", el cual adquiere tanta importancia como aquel. Su característica sigue siendo la lucha ideológica, la entusiasta intervención en favor de los intereses de la provincia, ya no en forma violenta y, a veces, demagógica, sino serena y científica. Entonces su estilo se vuelve más denso sin perder la agilidad anterior. La vida y los libros han enriquecido su experiencia y sus conocimientos. La lucha ha dejado un sedimento de venganza en los vencidos que, juntamente con las secreciones de la envidia solapada y cobarde, se produce en forma de insulto y resistencia, para

opacar sus merecimientos y virtudes, mas, no le estorban en su camino; antes bien, estimulan y afirman su carácter. Su sonrisa, antes humorística y satírica, se convierte en despectiva y filosófica, como del que tiene claro concepto de la pequeñez de sus enemigos y sigue en su avance por el buen éxito…" ("Homenaje del Colegio Maldonado", 1941).

No podíamos llamar a un mejor crítico del quehacer periodístico. Es el hombre que estuvo con Falconí en esta palestra. Es el amigo que se convirtió en su colaborador en la etapa inicial del diarismo en la capital de Chimborazo. Miguel Ángel León, que hacía sus primeras incursiones en el arte de escribir, en el que llegó a ser maestro en plena juventud, se presentó en las páginas de "Los Andes" para decirle al Ecuador y al continente cuál era su modo de crear una poesía renovada y renovadora, de la que saldrá ese libro empastado de luna que se llamó "Labios Sonámbulos".

Allí, en esas cálidas y cogedoras páginas de "Los Andes", se asomaron también, con enormes ganas de dar una respuesta generacional: Gerardo Falconí, Miguel Ángel Zambrano, Ángel Leonidas Araujo, Rafael Vallejo Larrea…

4.2.- El diarismo desde la provincia

El periódico se había fundado en noviembre de 1916. La pequeña ciudad se aprestaba a iniciar una de sus campañas para protegerse del olvido y del abandono por parte de los gobiernos nacionales: la rectificación de la línea férrea.

Casi todos los integrantes del pequeño grupo de idealistas que se lanzaban a la faena del periodismo pertenecían al colegio Maldonado. Consignamos sus nombres, a más del de nuestro biografiado: Manuel M. Benítez,

Francisco Guerrero, Ángel A. Costales, Octavio Moncayo, Manuel M. González, Félix Flor, César A. Barriga.

Luis Alberto Falconí era el más "pollo" de todos: tenía 22 años. Pero ya llevaba una buena experiencia como profesor del colegio.

Los tiempos eran difíciles. En el mundo retumbaban los cañones de la primera conflagración. En el Ecuador, consumado el sacrificio del Viejo Luchador, los liberales, sumergidos en discordias de bandos y personas, se esforzaban por mantener el poder, las ideas y las instituciones. Y la pequeña capital de provincia se aprestaba a dar arranque a una etapa de prosperidad económica y cultural que no ha sido superada.

Mantener una publicación, convertida prontamente en diario, era un reto que requería de la actuación de espíritus comprometidos con una buena causa. Y mayores debieron ser las dificultades si tomamos en cuenta el hecho mencionado por M. A. León de que había que romper el monopolio creado por el periódico derechista "El Observador", que se apoyaba en la tradición católica del clero y del pueblo creyente. El ambiente resultaba, en ocasiones, hostil. Pues, aunque el liberalismo había conquistado el poder, y Riobamba había sido uno de los bastiones de esa transformación, los seguidores de la doctrina conservadora, que añoraban la época de García Moreno, al que querían canonizar, no habían perdido su fuerza en ciertos círculos de la ciudad. No querían dejarse arrebatar el dominio de la opinión pública por unos jóvenes atrevidos. La ciudad, sumergida en medio de una sociedad de latifundistas que se preciaban de su "rancio abolengo", era todavía una fortaleza de las ideas garcianas, que había que ir derrocando poco a poco.

Los jóvenes, entre los cuales comenzó a descollar el talento de Falconí, no le tuvieron miedo a la polémica. Si se leen las crónicas, los editoriales, los variados artículos de "Los Andes" en esta primera jornada, se encontrará siempre esa valentía para afrontar la situación, esa entereza en el mantenimiento de las ideas, esa defensa de los intereses de la comunidad urbana y provincial.

"Los Andes" había nacido con el natural temor de que su vida fuera corta, como la de tantos periódicos que se habían editado en la provincia. El último de ellos, antes de aparecer "Los Andes", había sido "El Chimborazo", bisemanario, fundado y redactado por elementos extraños al lugar. Su último director fue el escritor Eudófilo Álvarez, que era también Gobernador de la provincia. Aseguran que dijo, cuando la publicación dejó de editarse a mediados de 1916: "El Chimborazo ha muerto; ya veremos si hay en Riobamba otro bisemanario…". ("Los Andes", 1919-11-11).

Las circunstancias, sin embargo, fueron esta vez más ventajosas. Y, sobre todo, la decisión de sus gestores superó todas las dificultades. Así fue celebrando, con renovado impulso, sus aniversarios. Así fue contando, en la lista de sus colaboradores, con escritores prestigiosos de todo el país, cuyo número llegó en 1921 a 104. Nombres como Leopoldo Benítez, José María Egas, Miguel Granado y Guarnizo, Zaida Letty Castillo, Medardo Ángel Silva, José Antonio Falconí, Víctor Manuel Rendón… 104 redactores y colaboradores es un número asombroso, casi increíble!

En septiembre de 1918 "Los Andes" se convierte en diario independiente. Es el primer diario de Riobamba, y, con excepción de Quito, el primero de las provincias de la Sierra que tuvo circulación en Guayaquil.

En esas páginas fue apareciendo y consolidándose la figura del comunicador de grandes cualidades. Después de utilizar sus iniciales LUFALG o LUAFALG (Luis A. Falconí Garzón), aparecieron sus artículos firmados por el seudónimo "Pepito Tijeras". Cuántas cuartillas de su columna "Pespuntes" habrá entregado durante esta primera época! Cuánta tela recortó para ir trazando el nuevo ropaje de ideas que necesitaba la ciudad de Riobamba! *Pepito Tijeras* hablaba de política, literatura, arte. A veces propinaba duros golpes a los que creían que era sencillo acometer la tarea de escribir sin poseer previa preparación o capacidad. Como muestra, bastaría leer la "paliza" que le propinó al jesuita P. Luis Gallo, por una obra de literatura ecuatoriana…

"Los Andes", diario de provincia, no se quedó en el reducido ámbito riobambeño. Llegó también a Quito y principalmente a Guayaquil, ciudad con la que, gracias al ferrocarril, se establece una estrecha relación económica y cultural. Los colegas mayores reciben con entusiasmo al hermano menor:

"Debemos un voto de gratitud y de todos modos de aplauso a los inteligentes caballeros que han fundado en Riobamba el interdiario "Los Andes", últimamente aparecido.… Ocho planas de folio mayor, de cuatro columnas por plana y cuajadas de variada y nutridísima lectura, es algo de lo que ya no se ve en la Sierra, ni aun en la Costa; especialmente cuando los avisos reducen a la tercera parte el espacio total de los artículos e informaciones…". ("El Guante", Guayaquil).

"Fue el primer diario que circuló en el puerto, antes inclusive que los diarios de la capital". ("El Telégrafo", Guayaquil).

Fue la tribuna, altiva y libre, en donde brilló el pensamiento de Falconí. A más de "Pepito Tijeras", que conservó largo tiempo (más de 200 artículos), comenzó a escribir con otros seudónimos como "Claudio Baroja", "Plauto Sylvanus", "Alfonso Callejas", "Franco Pamir". En octubre de 1921 aparece como "Lucas Lafioni", antecesor del seudónimo que lo hará más famoso en el ambiente periodístico y político del país: "Lucas Noespinto", que nace en 1922.

Esta brillante irrupción en el diarismo riobambeño llama la atención de los directores de periódicos en el Ecuador. Ya desde 1918, Falconí es corresponsal de "La Nación", de Quito. En 1920 lo encontramos de corresponsal de "El Comercio", diario capitalino que lo nombra su representante en la celebración (11 de Noviembre) del Centenario de la Independencia de Riobamba. En Guayaquil, los diarios "El Tiempo", "El Universo" y "El Telégrafo" reconocen su valor, reclaman su colaboración, publican su retrato y sus artículos, le rinden homenaje. Colaborará también, desde 1926, en "La Opinión Pública" y "El Imparcial", de la ciudad de Guayaquil. Será en varias oportunidades corresponsal viajero de "El Universo" y "El Comercio".

Valdría la pena resaltar -quizá esto promueva una investigación adicional- la trascendencia que este diario concede en sus páginas a uno de los hechos más importantes de este período histórico del país: la masacre de los obreros el 15 de Noviembre de 1922 en Guayaquil, punto de partida de muchas acciones posteriores en lo político. El diario publica sólidos enfoques de la situación, de la pluma de Miguel A. León, y del mismo Falconí; crónicas desde el puerto; y una severa condena a los autores de esta tragedia, entre los cuales hay también un riobambeño, el

Gral. Enrique Barriga, jefe de toda la operación, al que después, aparentemente reivindicado, lo encontraremos cumpliendo un papel muy activo en la política provincial y nacional.

El diarismo en Riobamba se había consolidado. "Los Andes" y "El Observador", rivales en propósitos y en ideología, formaban una pareja que mantenía la animación espiritual de la vida urbana, a la que estaba llegando un ímpetu económico-bancario, que tampoco ha sido estudiado convenientemente. Se han formado ya dos Bancos en la localidad: el Banco de los Andes y, principalmente, la Sociedad Bancaria del Chimborazo, institución que llegó a manejar millones de sucres y de esperanzas que luego terminaron por esfumarse.

4.3.- Un nuevo diario y un estilo maduro

Muchos se resisten a creer que Riobamba, en la década de 1920-1930, se dio el lujo de contar con tres diarios, igual que Quito. Pero es la pura verdad. Tres diarios, algunos semanarios, varias revistas y otras publicaciones esporádicas.

Falconí, en el afán de poseer algo exclusivo para la expresión de sus ideas, se separa de "Los Andes" con los más fieles de sus amigos, y funda otro diario con el nombre de "La Razón", en julio de 1923.

Su espíritu estaba más que forjado para continuar la ruta que se había trazado. Sus siete años anteriores le habían conquistado muchos amigos y no pocos enemigos, a quienes, como su amigo Miguel A. León, dejaba de lado con "una alzada de hombros".

"La Razón" será el nuevo baluarte de su pensamiento y de su acción. Será, como lo reconoce Polidoro Arellano,

uno de sus alumnos del Maldonado, convertido luego en maestro, periodista y escritor:

> "la casa propia de todos los que se han querido iniciarse en el periodismo y la literatura. Allí asomaron las primeras producciones del hábil cronista Jorge Ribera L., los versos llenos de imágenes hermosas de Alberto Montalvo Ochoa, los de Gustavo Vallejo Larrea, los artículos de Francisco Mancero y de cuantos muchachos que despuntaban a la vida literaria y periodística. Esto es obra, mi estimado amigo, por más que quisiésemos mirar con criterio egoísta. Esto es favorecer el desarrollo de las potencialidades espirituales de los jóvenes, al contrario de lo que sucede con tantos dueños de periódicos, por más inútiles que sean, que se encastillan en el egoísmo burdo y ciego de su mediocridad: si no me paga o si no me ruega, no le abro las columnas de mi periódico". (Carta ya citada).

Así es, efectivamente. "La Razón", continuando lo iniciado en "Los Andes", es el libro en que escribieron todos los jóvenes valores intelectuales que en ese tiempo florecieron con especial fecundidad en Riobamba. Para escribir o para completar la historia de nuestra literatura provincial, hay que recurrir necesariamente a esa fuente. Y no solamente en lo relacionado con lo regional, sino también en lo nacional. En las columnas de este periódico andino irán apareciendo nombres que luego serían reconocidos por la crítica: Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Luis Aníbal Sánchez, Augusto Arias, Isaac J. Barrera, César Arroyo, José María

Egas, Leopoldo Benítez, Enrique Avellán Ferrés, Nicolás F. Rada, y decenas más….

Valdría la pena recorrer esas páginas para descubrir los nombres y las obras de las escritoras ecuatorianas y riobambeñas, en un despertar del pensamiento femenino que solamente en nuestros días ha vuelto a tener una participación parecida. Allí están: Luz Elisa Borja, Zoila Ugarte de Landívar, Mercedes González de Moscoso, Zoila Rendón de Mosquera, Zaida Letty Castillo de Saavedra ("Djenana"), Laura Borja Pérez ("Isabelle de Villars"), Elisa Mariño de Carvajal, y tantos otros nombres femeninos o seudónimos atractivos como "Orquídea", "Flor de Té", "Amarilis", "Madreselva", "Violeta"…

Aparte de ello, también servirá el diario para marcar el paso de la producción literaria en el continente, con Rosario Sansores, Juana de Ibarburu, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Leopoldo Lugones, Vicente Huidobro, Eduardo Zamacois, Aurelio Martínez Mutis… Y tampoco estaba desligado de la marcha del pensamiento en otros países del mundo, especialmente de Europa.

Pero, ante todo, el diario es un reflejo, desde la ciudad provinciana, de lo que está aconteciendo en el país. De las luchas políticas entre liberales. De los intentos de transformación social. De los agudos cambios económicos que conducen a la crisis. Del nacimiento del socialismo como una nueva tendencia ideológica…

Desde otro ángulo, "La Razón" es -testigo y actor – de la historia de ese descomunal empuje que tuvo la capital de Chimborazo. Cantó el triunfo de la batalla comenzada ocho años antes, en el momento en que el ferrocarril hizo su entrada directa a Riobamba y se cortaron las rieles que

lo conducían desde San Juan Chico hasta Luisa (julio 8, 1924). Es que el ferrocarril traía el progreso de la ciudad tan privilegiadamente ubicada en el marco geográfico de la patria.

Asimismo, resaltó las glorias de las primeras Olimpíadas Nacionales (marzo, 1926) y tejió la corona de laureles para los gloriosos campeones olímpicos de fútbol, que se mantuvieron invencibles por muchos años.

"La Razón" asistió al desenvolvimiento de las industrias, generadoras de trabajo y de riqueza. Ya estaba en auge la Fábrica de tejidos "El Prado", con capacidad para más de quinientos obreros, que había sido fundada a finales de 1917. Pronto vendría la otra Fábrica que hizo historia en Riobamba y el país, la Sociedad Manufacturera de Calzado (CALERO), que producía los zapatos más apreciados del Ecuador. Se desarrollaba la construcción, merced al impulso de la Sociedad Bancaria. Se inauguraban los hermosos parques y los soberbios monumentos como el de Maldonado. Se diseñaba la "ciudadela del futuro" con el nombre de *Bellavista*. Se levantaba ese imponente edificio para el Colegio Nacional Maldonado (su inauguración fue en junio de 1927). Se aumentaba considerablemente -por gestión del mismo Falconí en la Dirección de Estudios- el número de escuelas para la niñez de la ciudad y del campo.

En todo ello estuvo "La Razón", pues para ello había nacido y seguía creciendo. Esa era su "razón" de existir. El diario iba señalando los méritos de los que realizaban este esfuerzo titánico. Iba descubriendo las fallas humanas para corregirlas. Iba abriendo el surco en el que la semilla del progreso se depositaba para germinar con fuerza.

"La Razón", dirigida y alimentada por Falconí, asistía también a las convulsiones de la república. El movimiento del 9 de Julio de 1925, que pudo haber significado la aparición de un primer gobierno socialista en América, pero que fracasó, está descrito y analizado en esas páginas que parecen tener vida. El periodista se ha ido especializando en reportajes y entrevistas. La sola mención del nombre "Lucas Noespinto" era una garantía de calidad. Sus escritos despertaban enorme interés. Esas "Crónicas" habían comenzado a aparecer desde 1924 en "El Comercio" cuando su autor era, a la vez, Diputado ante el Congreso, con una actuación valiente. En ese entonces, se destacó por lo bien trazado de sus semblanzas y lo agridulce de sus ataques, características que se mantendrán siempre. Un periodista de la época, que firmaba como "Décimo Junio", dice en "El Universo":

> "*Lucas Noespinto* en áticas y chispeantes crónicas ha dicho amargas verdades al Congreso, desde las columnas del Decano capitalino. Solo que lo ha dicho con gracia, con sutilidad, con agudeza. Pero de la fusta de su encono no se han librado los más bellacos y linces de la política parlamentaria. Un periodista que así procede, bien merece la sincera consagración del aplauso y del reconocimiento populares". (Reproducido en "La Razón", 1924-10-10).

Desde fines de 1924, abandona las "tijeras" de Pepito para dedicarse, con gran penetración psicológica, a hacer vivir en sus crónicas a los personajes que van apareciendo en el escenario político, y que son captados por la fina lente de su agudeza y por la formidable acción de su memoria.

Los primeros de esos personajes serán figuras como el Gral. Leonidas Plaza y los dirigentes que giran en torno a la transformación juliana, sea para forjarla, sea para combatirla. Es la etapa de la historia en que las revoluciones están a la orden del día, y en que personas de inmensa prestancia intelectual como Jacinto Jijón y Caamaño viven en el turbulento oleaje de la lucha partidista, que llegará más tarde a desangrar cruelmente a este país.

Volvamos al testimonio de Miguel A. León, que nos parece muy acertado, para que nos diga lo que significa esa avalancha de reportajes que, iniciándose en 1924, tendrán una continuidad, de acuerdo con las circunstancias, hasta las cercanías de su muerte:

> "Los periódicos más importantes de Quito y Guayaquil le nombran su Corresponsal. "El Comercio" se siente honrado con sus artículos. Y al ver la acogida que tienen en todos los públicos de la nación, los solicita y los paga. Lo propio hace "El Universo". Su seudónimo de *Lucas Noespinto* es conocido y buscado con avidez, tanto por el refinado intelectual como por el sencillo aldeano, especialmente en los momentos álgidos de nuestra atrabiliaria política en que se ansía conocer de los hombres que actúan, sus semblanzas y opiniones". "… Ningún periodista mejor que él para conocerlos y descubrirlos. Nadie le ha superado en el Ecuador en el moderno género de la interview: su penetración psicológica y su conocimiento de los hombres eran geniales. Nadie podía ocultar su personalidad. Nadie le pudo mentir; sus preguntas tenían el valor de verdaderos tests. He conocido de casos

de personas sometidas a su interrogatorio, llenas de arrepentimiento y coraje por haberlo contestado, pero incapaces de poder rectificar, ya que las palabras y los conceptos estaban reproducidos en armonía completa con lo que habían expresado. Hay entrevistas que pueden tomarse como verdaderos modelos periodísticos y que han tenido una acción definitiva en la política de la Nación. Sin lugar a duda, si sus personajes habrían tenido un valor universal, habría sido Falconí también un valor universal. Mas - y esto es otro de sus merecimientos - toda su capacidad, todo su tiempo, los dedicó solo a los intereses patrios". (Homenaje del colegio Maldonado, 1941).

En efecto, la crónica punzante de "Noespinto", al que llegaron a tratarlo, incluso a nivel familiar, con el nombre de "Lucas" o de "Luquitas", servía para ir construyendo la ciudad nativa y encaminándola hacia una nueva sociedad menos injusta; y servía también para ir desmenuzando los problemas nacionales y las angustias populares, a través de las figuras que hacen su aparición en el tablado público de la política o de la administración. Dependerá de la consistencia o de la fragilidad de esas figuras para que la pluma del periodista las robustezca o las destroce de una vez. Pero lo cierto es que esas páginas, que desde Riobamba o desde Quito eran lanzadas hacia todo el país, tuvieron gran repercusión en los acontecimientos de la época. Cuánto de la acción de esos personajes dados a conocer por la habilidad del cronista llevó, por ejemplo, a la descalificación de Neptalí Bonifaz con la consiguiente guerra de los cuatro días (1932), o a la destitución de Martínez Mera (1933), o a la

sucesión de gobiernos provisionales, o a la arrolladora aparición de ese hombre que con el doble apellido de Velasco Ibarra (1933) empezó a agitar el ambiente, y permaneció en la escena política por más de cuarenta años, recibiendo el siempre caluroso apoyo de las masas y las reiteradas equivocaciones de la izquierda!

Léanse las entrevistas a los cuatro representantes de Chimborazo al Congreso de 1933: Gonzalo Domínguez, Carlos Muirragui, Luis Cordovez, Julio Teodoro Salem.
Esas páginas cayeron como bombas en el ambiente ya convulsionado de la capital ecuatoriana y en el resto del territorio, y llevarían al triunfo, para bien o para mal, de los parlamentarios chimboracenses en la destitución de Juan de Dios Martínez Mera.

Léanse con el entusiasmo y el interés que ellas mismas van generando, las entrevistas a personajes como Luis Larrea Alba, Neptalí Bonifaz, Juan Manuel Lasso, Andrés F. Córdova, en 1931; o la entrevista, sin igual, a ese patriarca que se llamaba José Peralta.

Conózcanse a todos los miembros del Congreso de 1924, 1933, 1938, 1939, retratados fielmente por la perspicacia del cronista, y convertidos en personalidades ilustres o en fantoches.

Hay dos entrevistas de esta época (1933) a José María Velasco Ibarra. La primera, en agosto, cuando desde la presidencia de la Cámara de Diputados, el futuro "profeta" destapa su fábrica de palabras y de discursos; la segunda, en noviembre, cuando es ya candidato a la presidencia de la República, sitio al que llegará en esas elecciones y en muchas más. Ambas entrevistas merecen el calificativo de "formidables".

Pero no solamente fueron los hombres de la política en el Congreso Nacional o en el Palacio de Carondelet, los que merecieron el favor de un retrato suyo. También hay escritores, dirigentes obreros, artistas. Hemos sentido una real emoción, por ejemplo, al leer la entrevista que se hace, en diciembre de 1933, a ese famoso organista de origen vasco, pero apasionado por la música ecuatoriana: Fray Agustín Askúnaga. Podría considerarse, en opinión de muchos, como un modelo en esta clase de trabajos para la comunicación. Añadimos el dato, consignado por Carlota Jaramillo en entrevista a Hugo Muñoz García, de que fue el periodista "Lucas Noespinto" el que en 1926, a través de una de sus crónicas, puso de manifiesto el valor artístico de la "dama del pasillo", e influyó para que Romero Albuja impulsara ese talento.

4.4.- Su manera de hacer periodismo

Todos los que han escrito apuntes sobre esta faceta de Luis A. Falconí coinciden en afirmar que se trata de un periodista genial.

Augusto Arias, que parece ser el único que lo menciona en nuestras Historias y Diccionarios de la Literatura, dice que es "una de las mejores plumas del diarismo nacional".

El Dr. Pompeyo Montalvo, periodista chimboracense, expone:

> "Es uno de los mejores cronistas que ha producido el país… Se publicaban sus artículos en casi todos los periódicos del Ecuador… se destacan su agudeza de ingenio, la elevada tesitura de la ironía, el aire y donaire de su estilo, a veces festivo y pocas veces vi-

rulento; un profundo conocimiento de los hombres en sus diversos campos de actividad… arrostró en ocasiones graves peligros y acometidas para lograr sus reportajes". ("El Comercio", 1955-5-13).

Un articulista del mismo diario decía, en septiembre de 1941:

"Fue un cronista de inimitable técnica, de chispa y de datos biográficos, traída la punta de su pluma, ágil, inteligente, humorística, saturada de ironía delicada, de suavidad de seda… Las siluetas parlamentarias fueron su especialidad histórica… En medio de una aparente superficialidad… hay mucha miga … Sus artículos eran, algunos, breves capítulos de filosofía nacional, mejor dicho, de psicología… Fue maestro en la pintura, a grandes pinceladas, de cuantos ciudadanos habían logrado subir, por escalones administrativos o diplomáticos, a las alturas que a veces marean a los funcionarios… Era un esteta sutil… poseía vasta erudición… y una fresca memoria…".

Su coterráneo Miguel Costales Salvador, que estuvo con él en "La Razón", y que le estaba tomando la posta en las Crónicas Parlamentarias de "El Comercio" con igual maestría, haciendo célebres sus seudónimos de "Martense" y "Pedro Recio", se lamenta de la muerte de su amigo y dice que fue "Uno de los más auténticos valores parlamentarios y periodísticos… Una inteligencia superior… Ha muerto un periodista… Qué importan las erratas! La única errata incorregible es la de morir". ("El Comercio", 1941-9-5).

Otro articulista del mismo diario, "Gracián", confirma lo que hemos venido diciendo:

> "Tenía el auténtico don del periodista: vista pronta y perspicacia… Una actitud de ironía, mezclada con un natural bondadoso… En el fondo, era posible advertir al hombre triste, cuyas grandes reservas de energía le ponían en el puente del tiempo". ("El Comercio", 1941-9-7).

El juicio de otro paisano suyo, Luis Alberto Borja, que no compartía su posición ideológica, se expresa así:

> "Sobre todo, era periodista y luchador, cayendo y levantando sin cesar, en constante pugna con la opinión general, aferrado a sus afanes; con la tinta de imprenta en última instancia, creándose una reputación dinámica y combativa; y apagándose pronto, como sus demás contemporáneos que descollaron en el campo intelectual". ("Los Paladines", 1953).

Hay, pues, conformidad de criterios en cuanto a la calidad de periodismo llevado a cabo por Falconí. Y junto a la calidad habría que colocar la cantidad, pues sus famosas "Crónicas de Lucas Noespinto" fueron innumerables, en "El Comercio", "El Universo", "El Día", "La Razón", aparte de sus corresponsalías en diversas publicaciones.

Está muy claro que fue cobrando nombradía entre los que se dedicaron a la misma tarea, en un período especialmente rico en este campo. Sobre este asunto, no se produce discusión.

Solamente algunos contemporáneos y paisanos suyos, movidos por la envidia, cerraron los ojos para dejar de ver la luz que irradiaba de todo lo que *Lucas Noespinto* estaba escribiendo en forma incansable.

¿Cómo llegó a esas alturas? ¿Cómo llegó a ocupar -y citamos nuevamente a Miguel A. León en su homenaje- "la posición relevante del periodista contemporáneo que honra, no solamente a Riobamba, sino al Ecuador; quizá discutido, aun en este aspecto indiscutible, en la tierra de su nacimiento, por uno que otro pobre diablo, aprendiz de periodista y caricatura de intelectual"?

Para lograr esa ubicación sobresaliente, dispuso de una preclara inteligencia, de una excelente memoria, de una férrea voluntad que contrastaba con la debilidad física de su organismo a causa de una enfermedad que le iba minando la existencia. (Él mismo nos cuenta cómo tenía que trabajar a veces, extremando su esfuerzo, venciendo al tiempo, casi como queriendo ganar "el premio a la fuerza de voluntad"). Con esas armas, más un inquebrantable amor a la verdad, y un deseo de superación permanente, en base a una autoeducación sistemáticamente buscada y lograda, fue ganando todas las batallas y convirtiéndose en "el periodista" por antonomasia. ("Todos me saludan. Ahí va Lucas Noespinto, dicen en las esquinas. Era lo que quería!"). (Cartas, 1934).

No le importaron ni los aplausos -que él aquilató en su real dimensión- ni el veneno de la envidia y del odio que de vez en cuando trataron de derramar sobre la pulcritud de su vida.

Equipado de esta suerte, se sintió firme en su carrera. Los peligros y las asechanzas no le arredraban. Si tenía que lograr una entrevista con un personaje clave del momento, afrontaba todas las dificultades. Estaba siempre pronto y oportuno para comunicar al país de su tesonera inquietud.

Que sea él mismo quien nos lo diga, que nos cuente cuál es su forma de ver este duro trabajo de la información:

> "Para mí el público es como una mujer bonita que teje sus días con ensueños y espera, espera siempre, como decía Unamuno, que las dulces esperanzas de la vida se conviertan en esperanzas más dulces todavía… Querría, pues, atar siempre el ayer al mañana, con eslabones de emotividad; llegar hasta la inmensa vía láctea de las inquietudes ciudadanas y hacer que la realidad, conforme la concebía Lucrecio, sea más fantástica que la fantasía…". ("La Razón", 1931-10-1).

"Cada salida reporteril, a campo traviesa, la hago llevando el objetivo fotográfico en la mente, con obturador abierto y a flor de labios; yendo con la paletilla sombreada de interrogantes, que transmitirán al lienzo del periódico todas las pinceladas trazadas al enfocar a la persona que por su posición política o intelectual debe ser conocida por el público, tal cual es, a la manera como lo hacía el célebre escultor francés del diarismo, Paul Acker; matizando no solamente las palabras, sino su pronunciación, el gesto de que van acompañadas; cogiéndolas en el aire, en la risa, en el temblor nervioso, en la serenidad o en la violencia del hablar, en los ademanes y hasta en el andado y en la forma de sentarse… Hay que copiar el retrato, pero no en *poses* con abstracciones, ni con la figura muerta, ni a medios tintes. La teatralidad que quede para los artistas de la "Kodak", llámense Rivadeneira, Noroña, Cruz, Ocaña o León… Yo me voy contra la Psicología del Reporteador, de Brisson, y sin prolegómenos ni tarjetas de anuncio, ni intermediarios,

ni frases hechas, me presento ante amigos y enemigos, ante liberales, conservadores y socialistas, y les interrogo donde quiera que se encuentren, embolsillándome sus respuestas en la memoria, que no es tan mala que se diga, porque hasta aquí nadie me ha salido al paso para decirme: esto no fue así, tal cosa no la afirmé… Unas veces marco los puntos en las íes, otras en los simples suspensivos, más de una ocasión en la enmarañada configuración de los signos o en la repentina interrupción al interlocutor; pero haciendo siempre la corte a esa ilustre jamona, la Verdad, por centenaria que sea…". ("La Razón", 1933-7-19).

Aquí está su secreto, entonces. Todo parece muy sencillo. Es cuestión de llevar listo el objetivo fotográfico, con el obturador abierto, y la paletilla llena de interrogantes. Nada más. Sin embargo, inténtelo, amigo periodista… (Esta capacidad de ser fotógrafo sin cámara fue transmitida a su hijo Guido, un experto en el arte de la fotografía).

También en este caso, parece que "se nace" con la predisposición. Hay cualidades innatas. Lo importante es ir adaptándolas, con inteligencia y con esfuerzo continuo, a las circunstancias, diversas siempre, en las que es preciso aportar con la acción modeladora del comunicador.

Con respecto a que no hay necesidad de intermediarios en el trabajo periodístico y en la práctica de las entrevistas, a alguien que le había aconsejado que los buscara para poder conversar con el "temible" diputado chimboracense -insigne velasquista más tarde- Julio Teodoro Salem, le contesta:

> "¿Intermediario? El periodista honrado es encadenador de las propias y de las ajenas pasiones, tiende puentes de cristal sobre negros abismos y

se metamorfosea, cual el pájaro mitológico, de las cenizas del pasado, para ir al presente, diáfano y humano…". ("La Razón", 1933-7-30).

A su amigo Manuel R. Mora, reportero del diario, le dice que no se preocupe si oye gritos que lleguen hasta la redacción, porque va a entrevistar en su domicilio al diputado Salem. Y, por supuesto, el encuentro se desarrolla en un ambiente de la más amplia cordialidad.

Miguel A León nos recordaba, en la última cita que hicimos, que algunos personajes se arrepintieron de haber hecho declaraciones a Lucas Noespinto, pero nunca pudieron manifestar desacuerdo con el contenido de las respuestas, que eran llevadas a las páginas del diario en los seguros bolsillos de la memoria.

Para corroborar este asunto resulta interesante leer la entrevista al ciudadano Neptalí Bonifaz, descalificado más tarde por el Congreso en una memorable jornada de nuestra historia. Cuando Bonifaz le advierte: "-Usted no tiene caridad cristiana en sus reportajes… Hace decir barbaridades"- , Falconí responde: "Tal como me las dicen. La memoria afirman que es patrimonio de los tontos y yo la tengo bastante buena. En cuanto a lo de la caridad… no soy cristiano…". Las palabras dichas con tanta franqueza despiertan simpatía en el entrevistado, que replica: "Me gusta su franqueza. Así se debe hablar entre hombres". ("La Razón", 1931-10-10).

Las personas que pasaron frente a la cámara de Falconí debían poseer una real dimensión humana y política para no "desfigurarse" en la sagaz e irónica serie de cuartillas que el periodista iría llenando después. Las que no resistían a

la dinámica inquisitiva de este lente mágico, podían talvez guardar en su pecho algún rencor, originando precisamente en la pequeñez de su espíritu.

Rencores, se dieron. Mezquindades, también. "Mil torbellinos de incomprensión, ingratitud y desdenes", según la expresión de Pompeyo Montalvo, en el homenaje que el Círculo de la Prensa de Quito tributó a la memoria de Falconí, a los 14 años de su muerte. ("El Comercio", 1955-5-13).

Algunos condujeron el odio y la incomprensión hasta la calumnia, cuando le acusaron -como vimos ya- de haber instigado un movimiento estudiantil. Utilizaron los términos "bolchevique", "revolucionario", "comunista" que, desde entonces, se acostumbran para intentar cubrir de fango el trabajo honrado e inteligente de una persona.

A todo ello, su actitud siguió siendo la de siempre, la de entregar a las columnas de los diarios o de las revistas las lecciones de sinceridad, de honestidad y de amor a la patria.

> "No será el rencor el que moje mi pluma. No lo tengo para nadie. Estoy acostumbrado a que me hagan campaña. Siempre he levantado los hombros ante la acometividad, y la he mirado por encima de ellos… Y seguiré actuando… con la honradez periodística de siempre". ("La Razón", 1934-11-21).

Personalidades de este temple no se encuentran fácilmente en la historia de nuestro país. Parece que la máxima que rige en los ámbitos políticos ecuatorianos, conforme lo estamos viendo hasta nuestros días, es la de "ojo por ojo, diente por diente". La consigna es devolver golpe por golpe, en la convicción de que "donde hay desquite no hay venganza".

4.5.- No solo en el diarismo

La contribución de Falconí al periodismo local y nacional no se efectivizó solamente en los diarios que él fundó y mantuvo -desde 1916 hasta 1935-, ni en las crónicas y reportajes que se publicaron en varios periódicos del país. También estuvo presente en la dirección o en la animación de muchas revistas que se editaban en esa época.

Como Director de Estudios y Presidente de la Sociedad Pedagógica, fundó el 11 de Noviembre de 1928 la Revista "Palpitaciones", de corta duración. En ella se vertían sus conceptos y los de sus compañeros maestros acerca de la nueva educación.

Colaboró con la Revista Municipal que, a partir de su segunda época en 1928, estuvo dirigida por jóvenes intelectuales inquietos por las letras como Francisco Mancero y Hugo Román. Allí aparecieron algunos artículos suyos. Allí comenzó a publicar capítulos de una obra mayor que estaba escribiendo sobre los valores literarios de la provincia. En el No. 23 de esa revista (1933) consta su estudio sobre la producción literaria de Miguel Ángel Montalvo.

Entregó también su contribución a las páginas de otras revistas como "Stadium", de su amigo Nicolás F. Rada; o "Vanguardia" (1933-1934), del entonces joven periodista Luis H. Guerrero.

En los últimos dos años de su vida, y habiendo vuelto a dar su aporte final al Municipio de su ciudad, tomó a su cargo la dirección de la Revista Municipal, que se convirtió en Semanario de intereses locales, y en la que, en varias entregas, se publicaron muchos artículos suyos con un estilo sencillo, fácil de ser asimilado por lectores de toda condición social, como era su propósito.

Otro órgano de inquietudes intelectuales es la Revista

"Siembra" del colegio Maldonado. Fundada en 1935 por iniciativa de Miguel A. León, dirigida en su primera etapa por Rafael Vallejo Larrea, tuvo también la presencia de Falconí a través de sus artículos, especialmente en el número doble (9-10) que le tocó dirigir, correspondiente a diciembre de 1937 y enero de 1938.

No se debe olvidar su contribución a la edición del primer periódico socialista del país, "Tiempos Nuevos", aparecido en Riobamba en diciembre de 1925, cuando se anunciaba la renovación de los espíritus.

Pompeyo Montalvo menciona otras dos publicaciones que recibieron el apoyo del infatigable periodista: Los semanarios "El Derecho", aparecido en agosto de 1917, y "Renovación", en diciembre de 1923: el primero para defender la rectificación de la línea férrea y el segundo para realizar propaganda radical.

Estuvo, como se ha podido ver, constantemente iquieto y atento a los requerimientos de la sociedad contemporánea. Solamente la muerte le concedió el descanso en esa hermosa y sacrificada tarea de hacer el bien a los demás a través de la prensa.

4.6.- Un acercamiento a su real dimensión

Decir que con su muerte desapareció el periodismo en la ciudad de Riobamba, es falso.

El diarismo había muerto mucho antes. La quiebra económica de 1927, con el fracaso de la Sociedad Bancaria de Chimborazo, había sido el golpe más recio que se dio contra el ímpetu con que Riobamba estaba caminando hacia la superación en todos los aspectos.

Este golpe resultó ser el de gracia. Claro que el impulso inicial logró mantener despierto el interés por algunos años. Pero este primer remezón hizo que Falconí abandonara su diario "La Razón", en una primera retirada, en febrero de 1929. Lo reabrió en marzo de 1930, recuperando bríos y resucitando ilusiones. Esta segunda etapa no llegó a completar cinco años.

María Olivia, la esposa del héroe, se quejaba a finales de 1934: "Ahí va muriendo lentamente *La Razón*". Y era el diario que ella calificaba cariñosamente como "el primer vocero de la República Ecuatoriana".

Fue difícil mantener más tiempo en tensión ese nervio vital de la ciudad. "La Razón" había quedado como el último testigo de las glorias pasadas. Los otros diarios, "Los Andes" y "El Observador" resistieron menos el embate del infortunio.

Y si avanza, con las justas, a cerrar el año 34, es porque encontró en Doña Ana María Garzón, su madre, el apoyo que necesitaba para no ser más prontamente derrotado. Así lo reconoce en el emotivo homenaje de amor filial que dedica a su progenitora:

"Tú me insinuaste, besándome en la frente, que diera a publicidad las primeras cuartillas que escribí. Tú compartiste conmigo las vibraciones de la vida periodística local. Cómo olvidar los sacrificios económicos que hacías para no desmoralizarme en el sostenimiento del diario. Cómo olvidar tu presencia en las lides de la prensa. Alma del periódico! te llamaban, y lo eras…".

Pero ya se volvía imposible mantener el querido diario. Cuánto dolor causó esa muerte en el alma de Falconí y de los suyos. Hubo que vender la imprenta, adquirida con

tanto sacrificio. La compró el Colegio Maldonado (y algunas de sus partes funcionan todavía), y siguió utilizándola para editar su revista "Siembra" y sus libros.

> "El alma del periódico", Ana María Garzón, sobrevivió un par de años a este hecho doloroso.

Luis Alberto continuó haciendo periodismo sirviendo a su terruño desde los diarios de fuera. Había usado, a más de los seudónimos que hemos mencionado, los de "Tomás Moreno", "Lupercio Trigolín", "Joaquín Hurtado", "Tararín". Para sus crónicas en "El Telégrafo" adoptó el nombre de "Neptuno"; y el de "Urano" para las de "El Comercio". Se revelaba así su destino planetario.

Mas, el periodismo en su rincón nativo había muerto. "La Razón", bajo la dirección de su colaborador y amigo "Raflorín", Rafael Gutiérrez Muñoz, con nuevo formato, no logró editarse más que un par de meses. Otros periódicos, como los que dirigía Julio Teodoro Salem, tenían presencia muy ocasional. En 1935 se funda "Hoja Popular", de dimensiones estrechas y propósitos conservadores, dirigida por el canónigo Enrique Flores. Este periódico logró subsistir; se convirtió en 1957 en el interdiario "El País", pero no pesó mucho en el convivir local, menos aún en el nacional.

La ciudad, definitivamente, había perdido "su presión arterial", en frase de su mejor poeta, Miguel Ángel León, que también sintió cansancio de escribir. A la catástrofe financiera anterior a 1930 siguió la descomposición ideológica posterior a 1930. Se perdió el sabor del combate político, y se permitió la recuperación de la tradición conservadora.

Esto lo fue sintiendo Falconí. Su alma de periodista se inquietó notablemente. Hubo un desgarramiento interior. Él, que no abandonó la patria chica sino para cumplir su misión de orientador, soportó un intenso dolor. Su reciedumbre de carácter no lo dejaba traslucir; pero sus ilusiones tuvieron que marchitarse al comprobar que su tierra tan amada, por la que tanto había luchado, se iba quedando atrás en la marcha de la historia.

El desencanto fue mayor cuando se dio cuenta de que, poco a poco, desde que comenzó la depresión económica, se estaba dando un proceso de emigración que nadie podía contener. Hacia 1940, coincidiendo con la enfermedad y la muerte de Falconí, la mayor parte de los intelectuales que formaron este grupo humano de valientes paladines o habían muerto (Francisco Mancero, César Naveda, Alfonso Villagómez), o se habían trasladado a Quito en busca de nuevos horizontes. Allá estaban ya los Zambrano Orejuela, los Vallejo Larrea, los Oleas Zambrano. Allá estaban Gerardo Falconí, Ángel Modesto Paredes, los hermanos Araujo Chiriboga. La ciudad chica se estaba quedando sin sus hombres.

La voz del periodista calló también, luego de 25 años de continuo grito por mejores días:

> "Veinticinco años de lucha política y periodística ininterrumpida para mí, con diarias y duras luchas, con lances y desenlaces, de esos que suelen curar el espanto…". ("El Comercio", 1939-11-4).

El eco de esa voz siguió resonando por poco tiempo. No tuvo sucesores inmediatos. Ya no hacían falta periodistas de su talla en la ciudad que se moría con él. ("Martense" - Miguel Costales Salvador - sucumbió casi enseguida).

Esto explica, en parte, el pronto olvido que cayó sobre la tumba del genial entrevistador, del que había trazado en sus innumerables crónicas la historia viva de la patria….

V.- EL COMBATIENTE POLÍTICO

5.1.- Un hombre definido

Todo lo que llevó a cabo en el campo del periodismo y de la educación se fundamenta en sólidas bases ideológicas.

Acudimos otra vez al testimonio de Miguel Ángel León:

> "Pocos son los ciudadanos que más hayan prestado servicio, no al partido liberal -nunca fue liberal- sino al auténtico Partido Liberal Radical. Sincero, valiente, sencillo, desde el principio de su vida política hasta su muerte fue siempre un ideólogo. Dotado de cierta habilidad política para buscar equilibrio y armonía; en todo momento, en todo cargo, en toda actividad se preocupó de asegurar el porvenir de su doctrina y su propaganda, sin que esta habilidad influya en su firmeza y resolución, cuando se trataba de asuntos fundamentales, en que se mantenía firme y altivo, sin importarle irritar al avispero de chismes y calumnias. El Partido Liberal Radical y las izquierdas tienen una noble deuda que pagar. Están obligados a defender su nombre y a enaltecerlo. Fue de aquellos que, como pocos en estas últimas épocas, sintió la emoción estética del odio por haber sabido mantener una doctrina, de ese odio que aísla, pero eleva y fortifica, y que como nada, acentúa ante los otros y ante sí mismo una personalidad y valoriza una acción; ese odio que

> aun en el lecho de muerte y en la tumba hace crujir los colmillos ávidos de dentelladas y que, más que el aplauso, sirve para inmortalizar los nombres y que es como el trozo de sombra para la mejor fosforescencia de la gloria". (Homenaje del colegio Maldonado, 1941).

Está claro que Falconí tuvo, en todos los actos de su vida, un ideal político bien definido. Al amparo de ese ideal, combatió, recibió los arteros golpes del odio, pero siguió luchando. Y murió sin abandonar su puesto en la vanguardia. Defendió siempre sus principios:

> "Para mí, los hombres que viven al amparo de un ideal, que se esfuerzan por luchar y ser útiles a sus semejantes, en la esfera de acción que fuese, profesen la doctrina que profesaren, veneren un culto, un amor, o una bandera". (Carta a Luis Antonio Torres).

Hemos afirmado que le tocó actuar en una época especial de nuestra historia política. El advenimiento del liberalismo, su llegada al poder después de tantos años de insurrecciones y de luchas, la puesta en práctica de la nueva doctrina en las acciones del gobierno, en las instituciones, en las leyes; las disensiones que se originan en el caudillismo, la inmolación de Eloy Alfaro, los desgarramientos intestinos, las continuas revueltas conservadoras, los errores de los mandatarios, la nueva revolución de los oficiales el 9 de Julio de 1925, las peripecias de la economía y de su ordenamiento, la oposición de los banqueros, una serie de gobiernos interinos, la descalifi-

cación de Bonifaz, la destitución de Martínez Mera, las nuevas revoluciones izquierdistas, el ascenso al poder de Velasco Ibarra en su primer período, la reestructuración de la derecha, el descontento popular y los continuos cambios de gobierno, los interinazgos de apariencia progresista y de final trágico, las continuas equivocaciones de la izquierda, la dictadura arroyista y el desastre nacional con la invasión peruana.

Nadie puede dudar de que se trató de una época marcada por la agitación política partidista, en la que las fuerzas contendientes eran muy claras al principio: conservadores contra liberales, azules contra rojos. Después se confundió el panorama y se nubló el horizonte con la entrada al combate de nuevas tendencias y con la descomposición que se produce en la década del 30, en la que se intensifican los afanes personalistas orientados hacia el caudillismo.

En todo este período, de medio siglo aproximadamente, Riobamba juega un papel importante, tanto por su condición de tercera ciudad y por su ubicación estratégica en el centro del territorio, cuanto por la presencia de un respetable núcleo de liberales que mantiene un combate doctrinario interesante.

Falconí, joven de profundo sentimiento liberal, va a ser uno de los animadores de este movimiento de ideas políticas. En esta contienda, van a ser los diarios mantenidos por él y por un grupo de amigos, los que se encarguen de la importante tarea de difundir las ideas liberales hacia una sociedad que estaba muy influenciada por la tradición de la Iglesia y por la propaganda conservadora que quería "canonizar" a García Moreno.

Este liberalismo de comienzos del siglo 20 fue anticlerical. No se debe olvidar el episodio del 4 de mayo de 1897, en el que la capilla del colegio San Felipe fue escenario de una batalla y de los desmanes posteriores.

Sin embargo, se vuelve útil aclarar que hubo liberales que pregonaban anticlericalismo pero que, en la práctica, eran aliados del clero en la explotación de las masas indígenas que esos mismos liberales dominaban por el feudal sistema de la hacienda.

La comparecencia de "Los Andes" y, algunos años más tarde, de "La Razón", como órganos de difusión del credo liberal, da lugar a la aparición de publicaciones conservadoras, especialmente el periódico "El Observador", dirigido y mantenido por José María Dávalos Velarde. Posteriormente habrá varias revistas, "Dios y Patria", por ejemplo, patrocinadas por la curia o por los jesuitas.

Desde sus primeros pasos en el diarismo y durante toda su vida, se manifiesta un admirador de Eloy Alfaro. Las páginas que le dedica todos los años el 12 de enero para recordar la infamia de su muerte, o la devoción con que se celebra el 5 de Junio, nombre que puso a una de las escuelas fundadas por él en 1935, o el nombre de "Eloy Alfaro" dado a un Jardín, son elocuentes testimonios de esa reverente admiración por el guerrillero liberal.

Su vida política se inicia, por consiguiente, en el Liberalismo Radical. Ya en 1920 es secretario del Comité "5 de Junio" para la celebración de los 25 años de la magna fecha. Y es también, desde muy joven, prosecretario de la Sociedad Liberal Radical del Chimborazo.

Pero fue siempre un crítico del liberalismo. Señaló todas las veces que le fue posible los errores de sus representantes

en el poder. No le importó en esos casos ganarse la antipatía de los gobernantes y de las autoridades provinciales.

Nos gustaría saber qué opinan los liberales de hoy acerca de estas ideas sostenidas por Falconí en el Congreso de 1939:

> "Jamás he abandonado ni abandonaré mi posición liberal; justamente, el liberalismo moderno defiende el aspecto social y procura que los problemas sean mirados no únicamente por el lado teórico, sino particularmente dentro del aspecto de la realidad. El liberalismo va a la esencia de la vida humana, a la masa ciudadana, buscando ponerse en contacto con el pueblo y auscultando sus anhelos y necesidades. El liberalismo trata en todo momento de estudiar a fondo los problemas sociales y con amplia comprensión resolver el aspecto económico, base del bienestar de los asociados…".

"Yo soy de la izquierda, porque me gusta la evolución, porque quiero progreso colectivo, porque anhelo que al obrero se le reconozcan todos los derechos y se le proporcionen todas las comodidades que merece…".

Fue, en el transcurso de toda su vida, un hombre abierto a las nuevas corrientes del pensamiento.

Llega un momento en que esas nueva ideas, venidas al país y a la pequeña ciudad, obligan a pensar en que el liberalismo está quedándose atrás y ya no constituye la avanzada en las conquistas sociales.

Los hombres visionarios no pueden anquilosarse. No pueden encerrarse en una torre para ver pasar la historia.

Deben estar de acuerdo con los tiempos, y, si es posible, adelantarse a ellos.

Las voces nuevas habían comenzado a sonar desde la distancia. Se aproximaban nuevos tiempos. Había que tomar rumbos nuevos.

5.2.- Con los obreros

La patria, y especialmente Guayaquil, se desangró con la matanza de los obreros el 15 de noviembre de 1922. Ese fue uno de los crímenes del liberalismo. Fue, al mismo tiempo, una llamarada trágica que sacudió las conciencias. Las páginas de "Los Andes" expresaron el dolor ante la tumba de tantas víctimas, y dejaron escuchar la indignación de los intelectuales jóvenes y de los obreros por ese horrible atentado cometido por el gobierno de Tamayo, bajo la conducción de un militar riobambeño, el Gral. Enrique Barriga, que más tarde trató de reivindicarse.

Los obreros en Riobamba constituían un conglomerado respetable. Se organizaron. Protestaron. Fueron reprimidos. Recogieron fondos para los familiares de las víctimas. Dijeron que estaban listos para avanzar por nuevos caminos.

Falconí no tuvo problemas en asociarse a esas voces de angustia y de rebeldía. Él también había comenzado siendo un obrero humilde y ascendido en la escala del magisterio desde un triste puesto de amanuense. Junto con otros jóvenes intelectuales inconformes, dio inicio entonces a una estrecha, sincera y fraternal relación con las clases obreras que tenían ansias de transformación.

Allí empezó su trabajo con ese sector de la sociedad, que ha sido casi siempre tratado injustamente. El obrero, pensó,

necesita capacitación en primer lugar. Desde su curul de concejal (concejero municipal se decía entonces), propone en 1923 un plan para el establecimiento de una escuela nocturna para obreros.

Ellos ven en él a un amigo. Lo invitan a sus reuniones, le piden conferencias, lo nombran su presidente de honor o su síndico, porque saben que van a requerir de una orientación o una defensa. Organizan con él las fiestas del Trabajo, que eran un acontecimiento social y cultural en la ciudad.

Fue precisamente para una de esas fiestas, el Primero de Mayo de 1923, para la que escribió e hizo representar un monólogo, "Metamorfosis de un Obrero", que fue, a través de un lenguaje lleno de gracia y de ironía, una dura lección para ciertos elementos de la "alta" sociedad riobambeña. (En la misma fecha, otro de los intelectuales de avanzada, Miguel A. León, estrenó con los obreros su drama "Lo Irreparable", de clara tendencia socialista). Y en la misma velada, que contó con el saludo de Gerardo Falconí a nombre de la Federación de Estudiantes Universitarios, el concejal Luis A. Falconí fue encargado por el Concejo para hacer entrega de premios a los trabajadores más distinguidos.

Hay mucha sinceridad en esta relación con la clase obrera. Sus palabras, en 1939, cuando defendía en la Cámara de Diputados el Código del Trabajo, lo confirman:

> "… Nunca me he sentido patrono, sino hermano del trabajador, he estado y estoy con los obreros, listo a defender su causa y todas las conquistas alcanzadas a favor de ellos…".
>
> "… Tengo una pequeña propiedad agrícola y fui dueño de una empresa periodística, pero jamás me

he rechazado dentro del calificativo de patrón; antes bien, lo he renunciado. Prefiero contarme como hermano, llamarme amigo y compañero del trabajador. Siempre lo he sido en todos mis actos y he procurado ceñirme en la práctica a los postulados que sostengo…".

"En todo momento mi posición ha sido la de verdadero amigo del obrero y la de defensor de su causa… La mejor manera de entender los derechos de los trabajadores es impedir la reforma precipitada del Código del Trabajo… Consecuente con mi actuación en todas las sesiones del Congreso y en toda mi vida, estoy a favor de los obreros…".

"Yo vengo luchando porque se le dé mayor remuneración al obrero, porque se le premie con un porcentaje en las utilidades de las fábricas, industrias y empresas, porque se le haga partícipe de todos los beneficios a los que tiene derecho con el sudor de su frente y con el esfuerzo de sus manos encallecidas…".

"…Proclamo que soy enemigo de que se explote al obrero, de que sirva como instrumento para fines políticos o religiosos de los que, llamándose sus defensores, buscan tenerle siempre aplastado…".

Los obreros respondieron a esa amistad. La sociedad riobambeña se sacudió, pero abrió las puertas al obrero que, a medida que iba capacitándose, reclamaba un lugar más digno. Así fue como integraron el Concejo varios miembros de la clase trabajadora, en 1925, cuando los comienzos de la revolución juliana hacían concebir ciertas esperanzas de cambio.

De la misma manera fue naciendo y fortificándose la Federación Obrera de Chimborazo, con pensamiento socialista, apoyada por algunos maestros y profesionales.

5.3.- Hacia el socialismo

Con estos antecedentes, creados precisamente por el trabajo ideológico de la prensa y por la vinculación con los sectores laborales, el 30 de mayo de 1925 la juventud liberal de Chimborazo, inconforme con la conducción política, se convoca para la estructuración de un nuevo partido. Entre los firmantes está Luis A. Falconí. Y esa noche se constituye en Riobamba, la ciudad de las primicias y de los adelantados, el Partido Social Democrático, origen del Partido Socialista del Ecuador. Allí estaban, además, Carlos Zambrano O., Miguel A. León, Luis Fernando Vela, Ángel M. Paredes, Leopoldo Vela Ch., José María Villagómez, Cristóbal Cevallos Larrea, y varias decenas de personas que respondieron al llamado del momento. Falconí fue uno de los "ciudadanos delegados" que presidieron el Directorio del naciente partido.

El gesto de los jóvenes riobambeños causó cierta conmoción en el resto del país. No tardaron otros hombres y otras ciudades en seguir el ejemplo.

En diciembre de ese mismo año, se reestructura definitivamente la Directiva, y Falconí es designado Secretario General y uno de los Delegados a la Primera Asamblea Socialista que había sido convocada para los primeros meses del siguiente año en Quito.

Más tarde (1939), él explica:

> "Tengo claros ligámenes y vinculaciones con la causa del obrero y con el anhelo de resolver las cuestiones sociales… de ahí que me crea más cerca del socialismo que de cualquier otro partido que no sea el liberal…".
> "… Hay bastante afinidad entre el partido liberal y el socialista, porque el liberalismo remozado contempla la cuestión social y la económica, ya que estos dos aspectos, de acuerdo con mi criterio, no son patrimonio del Partido Socialista. El liberalismo procura también estudiar todos los problemas sociales, así como el levantamiento cultural de las masas. Estos son sus ideales, y si el socialismo busca la emancipación económica, también lo hace el Partido Liberal, con otros procedimientos y al amparo de sus propias leyes… Para mí, el liberalismo se halla muy cerca del socialismo. Y aun va más lejos en los aspectos radicales…"

Esta primera etapa de acercamiento al nuevo partido -que parece no haberse mantenido largo tiempo- coincide con el nombramiento que el nuevo gobierno de los julianos le otorga como Director de Estudios, cargo desde el cual impulsó la organización del magisterio y estimuló la formación del Primer Sindicato de Trabajadores de la Educación, de tendencia socialista, ejemplo que fue seguido en todo el país.

A ese partido socialista en formación fueron llegando los obreros, aportando su fe y su esperanza.

En estos primeros tiempos de la transformación militar del 9 de Julio, el Concejo de Riobamba tuvo un presidente socialista (Miguel A. León) y varios miembros de la misma

tendencia. En 1928, la provincia eligió a dos diputados socialistas: Luis Fernando Vela y José María Villagómez.

El trabajo fue intenso. La propaganda de las nuevas ideas tenía buena acogida en las páginas de "La Razón". Por ello los conservadores y algunos liberales de viejo cuño, cercanos al gamonalismo, tenían singular aversión al periódico y a su director. El mismo Luis Alberto Borja, que se confiesa liberal anticlerical, habla así de su "tocayo":

> "Es director y propietario de una hoja socialista, *La Razón*, que gira alrededor de la política y de círculos compactos de demagogos… Político tendencioso y práctico, que batallaba por sus empeños e implantaba sus propósitos…".

Se intentó el mantenimiento de una publicación netamente socialista. Conocemos la aparición de un primer número del periódico "Tiempos Nuevos" (1925-12-14), y el anuncio de un periódico de los obreros. Pero, las graves condiciones económicas que se presentaron en la ciudad entre 1926-1927 interrumpieron estas acciones de difusión de las nuevas teorías.

5.4.- Siempre en la izquierda

En medio de altibajos, de desacuerdos, la tendencia al socialismo subsistía, sin llegar a tomar la fuerza que parecía estar unida a su nacimiento. Las reacciones de la derecha fueron duras. Esas fuerzas, que se habían mantenido replegadas pero muy alertas durante el predominio liberal, fueron recobrando poco a poco los espacios perdidos.

Este peligro lleva a la conformación en Chimborazo, en mayo de 1931, de un Núcleo Anticonservador, cuyo secretario es, por supuesto, Luis A. Falconí. En septiembre de ese mismo año, a nivel nacional, se realiza la fusión de las tendencias de izquierda en el Partido Liberal-Radical-Socialista, que propone la candidatura presidencial de Modesto Larrea Jijón. En Riobamba se organiza un Comité por esa postulación, y en la secretaría del mismo volvemos a encontrar a Falconí, quien ocupa igual dignidad en el comité de recepción al Capitán Eloy Alfaro, figura importante del liberalismo radical.

Los hombres de Chimborazo no aceptarán el triunfo fraudulento de Neptalí Bonifaz y serán los factores principales para su descalificación al año siguiente (1932).

Todo este caudal de energía ideológica que se difundía desde las columnas de "La Razón" y en las reuniones de obreros y miembros del partido, iba provocando la ira de los conservadores, que a fines de 1932 quisieron impedir, sin lograrlo, el reingreso de Falconí al municipio riobambeño.

En mayo de 1933 se produce una revuelta en Riobamba, en contra de Juan de Dios Martínez Mera y aparentemente a favor del Coronel Luis Larrea Alba. En el movimiento, que tiene la participación de algunos socialistas, se introducen los conservadores, con lo cual se crea confusión. La revuelta militar, comandada por oficiales del Batallón "Carchi", es sofocada en el combate de Tapi. La ciudadanía no oculta sus simpatías hacia los rebeldes; y el periodista Falconí se hace eco de ese sentimiento, que compartía, en los reportajes que publicó acerca de las figuras de esta revolución y de sus vencedores, en los famosos Consejos de Guerra que se llevaron a efecto en los salones del colegio Maldonado.

La situación se va deteriorando, a pesar de la valentía con que actúan los parlamentarios chimboracenses que consiguen la destitución de Martínez Mera.

En Riobamba se lanza la candidatura presidencial del socialista Carlos Zambrano, con alguna tardanza, cuando ya se está produciendo la avalancha de la primera campaña de Velasco Ibarra. Luis A. Falconí, que se había convertido en una figura excepcional del periodismo, acompaña a Velasco en su gira por el norte y el centro del país. Ya anteriormente le había dedicado dos de sus brillantes reportajes. En esta ocasión, parecería que Velasco lo ha deslumbrado un poco; hay cierta admiración por él, que al cabo de poco tiempo se transformará en desengaño. Talvez convenga citar algunas frases:

> "… El socialismo y el liberalismo de Tulcán no estarán con Velasco Ibarra. Ni con Arroyo del Río. Admiramos el talento de Velasco -dicen en Tulcán-. Su oratoria. Su intelectualismo. Pero su ideología no es la nuestra. Los pupos somos de impulsivismo. No de las derechas…". "Yo opino… que con solo discursos no ha de llegar a ceñirse la banda presidencial…". "… Pero en lo que es en discursos nadie le gana…". "En Guaranda, recepción entusiasta. Obreros, muchos. Conservadores, la gran mayoría. Liberales, pocos. Socialistas, creo que no los hubo". ("La Razón", "El Comercio", 1933-11).

Lo que vino después podría considerarse como el comienzo de la catástrofe. Las observaciones que hace el periodista al acompañar al futuro "profeta" o "apóstol" están

llenas de esa intuición particular que tenía Falconí para mirar las cosas. Junto al nuevo caudillo están todos los conservadores y buena parte de los liberales. La alianza entre las fuerzas que se ubicaban a la derecha estaba dada entonces y continúa en la actualidad.

Hay un intento de aglutinar a todos los sectores de izquierda, en Riobamba, en noviembre de 1934. Encabezan este movimiento Carlos Zambrano, Juan Benigno Moncayo (el conocido "manco"), Rafael Vallejo Larrea, Pedro Román F., los hermanos Alfonso y José María Villagómez, entre otros. Se felicita desde Quito este gesto de querer unificar a las izquierdas, proveniente desde Riobamba, "baluarte de las doctrinas de avanzada". Pero, los esfuerzos resultaron vanos. Las izquierdas no consiguieron la unidad.

En la ciudad de Riobamba sucumbe, acosado por la crisis, el último representante del diarismo de combate, "La Razón", al concluir el año 34.

Al sector obrero le llegará también la descomposición. Infiltraciones de falsos dirigentes más la penetración de la propaganda conservadora menoscabarán el prestigio de la Federación Obrera de Chimborazo. La unidad se resquebrajará, aparecerán nuevos grupos con pretensiones de liderazgo, y el movimiento obrero se presentará siempre sometido a profundas divisiones que no han logrado desaparecer.

El socialismo había impulsado una incipiente organización en el sector indígena; uno de sus jefes, el coronel Ambrosio Lasso, de la zona de Guamote, caerá en la trampa que le tendieron las fuerzas de la reacción.

Las izquierdas tendrán solamente pocas ocasiones de actuar, antes de ser perseguidas abiertamente. En los primeros meses de la administración de Federico Páez, Carlos

Zambrano acepta la cartera de Educación. Miguel A. León va al rectorado del Colegio Maldonado y Luis A. Falconí ocupa por segunda vez la Dirección de Estudios. La coyuntura fue muy corta. No se pudo emprender en obras de largo alcance.

Nuevamente a fines de la década, el gobierno del Gral. Enríquez permite una apertura. Falconí vuelve al Concejo y va al Congreso; los riobambeños socialistas Rafael Vallejo y Miguel Ángel Zambrano, con otros juristas de avanzada, redactan el Código del Trabajo.

Promulgado el Código, va a ser necesaria una sólida defensa del mismo en la Legislatura de 1939, en la que se pretende desconocer las conquistas en favor de los obreros mediante la aprobación de una amañada Ley de Sindicatos propuesta por Pedro Velasco Ibarra y otros elementos de la derecha. El diputado Falconí asumirá valientemente la defensa de los derechos de los trabajadores.

Esos fueron, desgraciadamente, los últimos relumbres que emanaron de ese faro de luz que fue Falconí. No logró extender su batallar en la vida de la patria más allá de la derrota que soportó el Ecuador en la invasión peruana.

A su muerte, el panorama político se enturbiaba más aún, por las consecuencias de ese desastre nacional e internacional.

5.5.- Pensamiento y acción

Lo que vino después es ya otra historia. La han escrito o la escribirán otros personajes.

Al nuestro le toco actuar en la historia que han querido reflejar estas líneas. En ellas lo hemos encontrado,

identificado claramente, sin vacilaciones, irradiando su pensamiento por todos los medios a su alcance: el periódico, la revista, la cátedra, el discurso parlamentario, el mensaje a los educadores.

> "El hombre tiene *en sí* el reflejo de su espíritu, que se cristaliza en las obras que ejecuta y le señala el sitio que debe ocupar en la convivencia social".

Así hablaba con el sacerdote Luis Antonio Torres.
A sus colegas de la Cámara les decía en 1939:

> "Mi línea de conducta es invariable; no me gusta desviarme un punto de la que me tengo trazada… Tenemos criterio propio, conciencia doctrinaria y firmeza de acción… Me repugna todo aspecto político que no sea limpio".
> "Como afiliado al Partido Liberal no puedo mirar con indiferencia que se digan cosas inexactas y se desfigure la verdad histórica… Me sé de memoria los Estatutos y el programa de acción del liberalismo; en esos documentos se reconoce que, como no es retardatario, acepta todas las doctrinas de avanzada, inclusive la socialista. En esto me baso yo para sentirme verdaderamente liberal ideológicamente…".

Hay hombres que proyectan mucha luz porque su espíritu es un astro. Hay hombres que irradian mucho calor humano porque su alma es un volcán. Hay hombres que convierten su vida en unidad de pensamiento y acción porque su cerebro y su voluntad marchan a la par.

El presente caso es un ejemplo, que no requiere de demostración adicional.

Su ímpetu hacia la causa que él apreciaba como buena, la de una sociedad en pos de la justicia y de la igualdad, no lo inclinó jamás hacia el fanatismo ni hacia el repudio de los valores que podían existir en el bando contrario,

En sus diarios encontraron cabida los artículos de escritores y periodistas que representaban otras tendencias. El mismo Ruperto Alarcón, que aparecía con el seudónimo de *Diego de León*, mereció figurar en muchas página de "La Razón", lo mismo que otro destacado personaje conservador, Carlos Arturo León.

Hay páginas destinadas a realzar los méritos de ilustres figuras de la derecha como José María Dávalos o Juan Félix Proaño.

> "Yo respeto todas las doctrinas y todas las opiniones, por contrapuestas que sean a las mías; así como también aplaudo el empeño en el trabajo y el entusiasmo en la defensa de las causas que se sostienen…". "Yo respeto las religiones, porque respeto las creencias de cada cual… Para las prácticas religiosas el lugar señalado es la iglesia y a la libre concurrencia a ella jamás me opondré; al contrario, respeto y aplaudo al hombre convencido, sea cual fuere su credo". (Diario de Debates, 1939).

Claro que tuvo que aparecer en ciertas ocasiones como anticlerical, como cuando consigue municipalizar el cementerio, "para quitarlo de las garras de la curia… y terminar, siquiera después de la muerte de los ciudadanos, con la intran-

sigencia sectaria…". Pero, es capaz de reconocer los méritos de sus contrarios, y estimar las voces de aprecio que le dirigen algunos de ellos, como el Dr. Luis Antonio Torres, cura de Cubijíes, en 1939, a quien le dice en la carta ya citada:

> "… Las frases que Ud. se digna dedicarme son de una gentileza que me abruma y tanto más apreciables para mí cuanto que proceden de quien -seguramente- no concuerda conmigo en aspectos ideológicos…".

Aunque a veces parecía haber razones para ser anticlerical. Hacia 1930, las damas de Riobamba habían organizado un "Centro de Cultura Social" para mantener obras de beneficencia entre las cuales se destacaba "La Gota de Leche". Para allegar fondos, las damas organizan un té bailable en el elegante Teatro "León". El Obispo, Carlos M. de la Torre, se pronuncia así contra esa *infame* acción, en el Boletín de la Diócesis:

> "… pretextando hacer obra de caridad cristiana, se ha contravenido a expresas y terminantes disposiciones de la Iglesia, se ha abierto de par en par las puertas a todos los abusos y pecados que traen consigo los bailes, y por adquirir unos cuantos centavos para comprar una gota de leche se han sacrificado las almas y se ha pisoteado la sangre de Nuestro Señor Jesucristo… Qué monstruosidad! Damas piadosísimas que bien podrían ser señaladas como modelo de modestia y castidad, desoyendo los sanos gritos de su conciencia y dejándose arrebatar por una funesta corriente que va arrastrando a los horrores del paganismo, promo-

> viendo en nombre de la caridad cristiana diversiones en las que naufraga la virtud, se mancilla el pudor, se somete al despótico imperio del vicio, se degenera la raza, y se huella y pisotea la sangre de Nuestro Señor Jesucristo… Hoy basta que tenga dos sucres (-el valor de la entrada-) el más perdido calavera para que se juzgue con derecho para saltar y danzar con la más tímida y pudorosa virgen cristiana". (Reproducido en "La Razón", 1931-2-26).

No nos hemos resistido a la tentación de transcribir este "precioso" documento, porque su contenido revela el ambiente que se trataba de crear en una sociedad que parecía ir avanzando.

Sin embargo, Falconí no fue el "come-curas" como algunos de los liberales radicales de entonces. Pero tuvo que esgrimir la pluma y la acción contra actitudes equivocadas. Afirmaba:

> "Los liberales sostenemos la base fundamental de la emancipación de la conciencia como fundamento del liberalismo. Nosotros no atacamos a las religiones. Son ellas las que se lanzan contra el liberalismo".

Esta forma de pensar permitió a este hombre de principios tan firmes establecer amistad sincera con sacerdotes y religiosos que trabajaban, como él, por el bien del país. Uno de esos amigos entrañables fue el P. Elías Brito, salesiano, autor de la obra en tres tomos "Homenaje del Ecuador a Don Bosco". Se descubre el grado de aprecio que se tuvieron en varias crónicas de Lucas Noespinto y en sus cartas. El P.

Brito llega a decirle: "Hombres como Ud., que ha sufrido y ha triunfado en un ideal noble, bien pueden aquilatar las inmensas dificultades y fatigas que estos libros significan".

El mismo Carlos María de la Torre, cuando era ya Arzobispo de Quito, ante un artículo publicado por Falconí en "El Comercio", le agradece "muy cordialmente; y se lo agradece, no tanto por la excesiva benevolencia con que le ha juzgado, cuando por aquel sentimiento de bondadoso afecto que palpita en el escrito…", y va a pedir a Dios "para que persona de ingenio tan agudo y perspicaz, de tanta gracia y donaire en el decir y de tanta suavidad y delicadeza de corazón, consagre a la gloria de su Creador y Señor, de su Fin supremo y única felicidad, tantos y tan raros talentos con los que llego a Él mismo enriquecerlo". (Carta de 1938-12-6).

Esos talentos estuvieron siempre entregados a las causas, buenas y nobles, del servicio a los demás.

Hubo excomuniones y hasta apedreamientos. Pero hubo también entereza de ánimo para seguir en el empeño hasta la muerte.

5.6.- Una deuda que pagar

En la cita al comienzo de este capítulo, Miguel A. León decía:

> "… Las izquierdas tienen una noble deuda que pagar; están obligadas a defender su nombre y a enaltecerlo".

Lastimosamente el que reclamaba el pago de esta deuda sucumbió igualmente a la muerte cuatro meses después, consumido por el tedio y perseguido por la incomprensión.

Las izquierdas han seguido desgarrándose en la etapa que sigue a la historia que estamos contando. Probablemente se creerá que es demasiado tarde para reconocer una deuda con el pasado. La figura de Falconí, en esta faceta de batallador ideológico, permanecerá en el olvido, si seguimos la corriente.

El admirador de Montalvo, de Alfaro, de los viejos liberales del 95; el amigo de Roberto Andrade; el que en su diario recogió con aprecio sincero el accionar combatiente de Sandino en Nicaragua y deploró la traición que condujo a su muerte; el que padeció el odio por ser fiel a unos principios… debió haber merecido mejor suerte.

Si algún consuelo hay, podemos decir que no fue el único en sufrir este abandono.

Como corolario a esta semblanza del político, le vamos a aplicar algunas frases que él mismo dedicó a la memoria del viejo tronco del liberalismo riobambeño, Gral. Julio Román, fallecido en junio de 1927:

> "… es inmortal e irradia luz. Las vibraciones de su espíritu agitando están nuestros corazones. Las virtudes aureolan su sien de triunfador. Sembrador de ideas y conquistador de libertades… Luz es su ideología. La luz que alumbra a los libres. Sendero de verdad, sendero de armonía, sendero de esplendor nos deja en su glorioso recorrido… Tuvo la fe de los quebrantadores de cadenas; la fe de los derrumbadores de ídolos; la fe que lleva al martirologio a los hombres cumbres, a los reformadores, a los que tienen el valor de quemar, si es preciso, lo que todos adoran…". ("La Razón", 1927-6-2).

VI.- HOMBRE PÚBLICO

6.1.- Plenitud vital

Luis Alberto Falconí fue "parte integrante de una época no solo del vivir de la ciudad y provincia… sino en todo lo que a nuestro vivir nacional se refiere…" (Julio Castillo J., "La Provincia de Chimborazo", 1942).

Como hemos repetido, a Falconí le tocó vivir en una etapa muy particular de la historia de Riobamba y del país. Pero no se contentó con presenciar los hechos o con asistir a ellos. Les fue dando vida, infundiéndoles el calor de la suya.

Fue tan activa esa participación en la vida pública de la ciudad, la provincia y la nación, que podría decirse que estuvo casi en todo.

Las cualidades que adornaban su personalidad, unidas al hecho de ir forjando la opinión a través de la prensa, lo fueron ubicando desde su juventud en organizaciones o instituciones desde las cuales se lanzó a la acción en beneficio de los demás.

Llegó a ocupar las más altas dignidades, pero jamás utilizó esta circunstancia para granjearse prebendas para sí o para sus allegados.

Lo buscaron para integrar las asociaciones patrióticas. Lo eligieron para dinamizar los comités reivindicatorios. En 1917 fue secretario del Comité Patriótico pro-rectificación de la línea férrea. En 1920 fue vocal del Comité para

la celebración del Centenario de la Independencia local. Le entregaron la responsabilidad de dirigir corporaciones. Le encargaron la conducción ideológica del movimiento obrero. Le dieron el honor de representar a las provincias de Chimborazo y de Bolívar en varios períodos de la Legislatura.

Porque sabían de su dinámica consagración al bien público, lo llevaron al Concejo de Riobamba en 1921, cuando ya llevaba varios años defendiendo los intereses de la ciudad en la campaña por el ferrocarril. En esa empresa, él y su periódico habían logrado movilizaciones ciudadanas impresionantes, que obligaron a los gobiernos y a la poderosa compañía norteamericana del Ferrocarril del Sur, a complacer a los "revoltosos" riobambeños.

En el Concejo estuvo varias veces en esta primera actuación suya en la vida pública. Entre 1921 y 1924, su presencia en la corporación edilicia significó una serie de esfuerzos por respaldar el crecimiento que experimentaba entonces la ciudad y por defenderla de las malas intenciones de algunos de sus colegas que se equivocaron. Le tocó organizar, con otro joven de su mismo nombre, escritor y periodista como él, Luis Alberto Borja, la fastuosa celebración del Centenario de la Batalla de Riobamba, el 21 de Abril de 1922. En mayo de ese mismo año, como Presidente encargado del Concejo, le dio todo el brillo merecido a la recordación de los cien años de la Victoria de Pichincha.

Varias obras se destacan de estos primeros años en la administración municipal: su lucha para municipalizar el Cementerio, que pertenecía a la Curia; su oposición a la venta de la Plaza de San Francisco; la creación de parques y

de plazas de mercado. Algunas de estas acciones le valieron el odio de los jefes de la Diócesis y de algunos concejales; los primeros lo excomulgaron; los segundos le dieron un voto de censura…

Sin dejar de ser dignatario del Concejo, fue en los años 1922-1923 diputado por su provincia. Antes de él, otros diputados de Chimborazo se habían hecho sentir en la Cámara por sus posiciones firmes, como Alberto Donoso Cobo; Falconí logró un nuevo triunfo al defender valientemente los intereses de su patria chica en los mismos asuntos que se trataban en el Concejo. El Congreso de 1923 expidió un acuerdo de felicitación por esta defensa.

Cuando, al cabo de nueve años, el periodista y educador regresó a la función edilicia, un conservador eminente, Ruperto Alarcón Falconí, quiso impedir su reingreso, recordando aquel malhadado voto de censura… En su defensa, Luis Alberto recuerda

> "el intenso trabajo (1923-1924) para conseguir la municipalización del Cementerio de Riobamba, quitándole de las garras de la Curia para que cese, siquiera después de la muerte de los ciudadanos, la intransigencia sectaria. Sabía que con ello me concitaba el odio de los fanáticos, pero nunca me ha arredrado el ser combatido… Yo creí más bien que se hubiera hecho argumento en mi contra el de que un excomulgado no podía ocupar esta curul… Además de los *enormes daños* que hice en el Concejo en 1923, con la cooperación de mis compañeros de Representación (en el Congreso), obligándole a que conservaran la plaza de San Francisco y dándole en propiedad el cementerio… le hice sacar

> la feria de la plaza de Santo Domingo para que fuera transformada en parque. Se clamó, se gritó, se protestó, porque se arguyó que era quitar a Riobamba lo más bello que tenía -las mugrientas toldas- … hasta se arrojaron piedras a las ventanas de mi domicilio… Con mis manos, en asocio del señor José Ignacio Borja, hice las primeras plantaciones en el parque "La Libertad", para evitar que se colocaran murallas… y faltó poco para que fueran abiertas ciertas calles (ocupadas por comunidades religiosas), que hubieran dado vida a dos sectores de la ciudad… Ojalá se me presente la oportunidad de hacer otros daños semejantes en este nuevo periodo edilicio…". (Revista Municipal, 1932-12).

Por supuesto que no todos se opusieron a esta labor en bien de la ciudad y de sus pobladores. El Concejo de 1925, presidido por José María Villagómez, dictó un acuerdo de desagravio, en el que se deja "constancia de que el señor Luis Alberto Falconí, en su calidad de Edil y Diputado, ajustó su conducta a los dictados del patriotismo y a su espíritu de progreso, al oponerse a la venta de los terrenos de la plaza de San Francisco; patriotismo y espíritu de progreso que se complace en reconocer el I. Concejo". ("La Razón", 1925-12-5).

En 1924 está nuevamente en el Congreso, en representación de la provincia de Bolívar. Su actuación va a ser destacada y va a merecer el reconocimiento de sus representados. Para entonces ya se había vuelto un personaje más conocido en el país por la habilidad y gracia de sus comentarios y reportajes que aparecían con el nombre de *Lucas Noespinto*. Los Diputados lo respetaban. Su palabra resonaba en la Cámara como portadora de altivez y de patriotismo.

Un periodista del diario "El Universo", que escribe con el seudónimo de "Décimo Junio", en octubre de 1924 se expresa en estos términos:

> "Por moción del Diputado Luis Alberto Falconí, el Congreso en la sesión plena de ayer, prorrogó por ocho días más y "sin opción a dietas", las labores parlamentarias, nada más que con el fin de aprobar el presupuesto… Falconí pertenece a ese grupo de altivos e independientes legisladores. Lo ponemos al lado de los Cueva Albornoz, Astudillo, Sánchez, Larrea Jijón, Zambrano y otros… Luis Alberto Falconí es un Diputado como pocos. Tiene la soberbia virtud de las buenas causas, abiertamente, y aun desafiando el furor de sus colegas de mayoría, a quienes en muchísimas ocasiones ha fustigado con el látigo de su pluma…". ("La Razón", 1924-10-12).

Esta rica experiencia como legislador le servirá para considerar al Congreso como su casa propia. Allá volverá con mucha frecuencia, como un hábil conocedor de todos sus secretos, y desde allí saldrán todas esas inigualables siluetas parlamentarias que aparecieron en los diarios más importantes del Ecuador.

Luego, sin dejar el periodismo, volcará su atención a lo que él creyó era una tarea primordial en su existencia: la educación. Durante cuatro años, que corresponden al triunfo de la revolución juliana y la primera administración del Dr. Isidro Ayora (1925-1929), ejerció las funciones de Director de Estudios. Esta parte de su compromiso vital con la sociedad ha sido analizada en otro capítulo. Bastará añadir que

durante este período Chimborazo se colocó en un plano de expectación en el país. La eficiencia administrativa, la tenacidad con que se trabajó para implantar algunas reformas, la preocupación permanente por la capacitación de los maestros, atrajeron las miradas de los demás sectores de la Patria, aparte de que atrajeron también a prestigiosos maestros y maestras que vinieron a unir su contingente al esfuerzo gigante del Director.

Como primera autoridad educativa provincial, siguió animando la bullente actividad social, política y cultural de la ciudad. En marzo de 1926, asiste al triunfo de Riobamba en la organización de las Primeras Olimpíadas Nacionales, en las que intervienen todos los sectores sociales. Impulsa desde el diario la construcción de los escenarios deportivos. Se entusiasma por la conquista del Primer Campeonato Olímpico de Fútbol por los muchachos riobambeños.

En 1927 integró como Secretario el Comité "Maldonado" que organizó, en forma solemne, la inauguración de dos monumentos: la estatua del gran sabio en el parque de su nombre y el soberbio edificio construido para el primer colegio de la provincia.

Su apoyo a la cultura física y al deporte se demostró al organizar en el período vacacional de 1928 el Primer Curso Nacional de Educación Física para el magisterio de la III Zona Escolar, en la escuela "Juan Bernardo de León". Ocupó en dos ocasiones (1928 y 1934) la vicepresidencia de la Federación Deportiva de Chimborazo.

Su accionar se extiende a los cantones y pueblos. De esos núcleos humanos le llegan cartas de felicitación en las que le solicitan que sea el presidente de honor de su comité cívico o de su club cultural. Los guamoteños luchaban ya

por convertirse en cantón en 1926 (lo consiguieron casi 20 años después), y designaron a Falconí vicepresidente de honor del comité para efectuar la gestión.

Las sociedades obreras tenían en él a su amigo y lo integraban a sus directivas como presidente honorario o como síndico. En 1928 llegó a ser Gerente de una cooperativa urbana que se llama Empresa Popular de Luz y Fuerza Eléctrica.

Como no era partidario de actuar por delegación, se daba tiempo para acudir personalmente al llamado de todos, con la bondad de su presencia y el aliento de su palabra.

Después de dejar la Dirección de Estudios y reintegrarse a las funciones de profesor en su Colegio Maldonado (1929), va a tener participación primordial en el movimiento reivindicatorio en enero de 1931, cuando la Compañía del Ferrocarril intenta establecer en Ambato la estación intermedia entre Guayaquil y Quito. Se llegó a afirmar que salieron diez mil personas a las calles a defender una de las conquistas que tanto había costado lograr a los riobambeños la década anterior. Falconí presidió la primera asamblea patriótica, a pedido general. El triunfo fue rotundo.

En abril de 1932 lo encontramos formando parte del Comité para la conmemoración del centenario de nacimiento de Juan Montalvo y la recepción de los restos del Cosmopolita a su paso por Riobamba.

En diciembre del mismo año lo volvemos a ver en el Concejo luchando contra la oposición derechista; llegará a ocupar la presidencia de ese organismo a finales de 1933. En el desempeño de esas funciones colabora con la construcción del aeropuerto que, según los informes del entonces Mayor Cosme Renella, debía tener el carácter de internacional.

Los estudiantes del Maldonado presionaron al gobierno para que se confiriera a Falconí el rectorado del plantel. Su posesión en ese cargo, en noviembre de 1933, fue aclamada como un triunfo de los alumnos y una garantía para el mejoramiento de la enseñanza secundaria. "El Colegio Maldonado llegará a su apogeo -dice Polidoro Arellano en la carta citada -gracias a su entusiasmo, a ese enorme entusiasmo desplegado por Ud. en los cargos por los que ha cruzado. Felicito la chiquillería alegre y bulliciosa que… va a marchar por un camino nuevo, lleno de gratas sorpresas y que invita a la actividad espontánea y provechosa…". Fue una lástima que el panorama político se enturbiara luego y que las fuerzas de la derecha recobraran el espacio perdido durante tantos años. Esto significó que la presencia del maestro en el rectorado no duró todo el tiempo que hubiera sido necesario para instaurar una educación orientada hacia criterios más modernos.

Esa presencia fue requerida hasta como Gobernador de la provincia, en junio de 1935, pero su actuación tuvo que ser muy corta, pues en octubre es nombrado otra vez Director de Estudios. Allí intenta completar la obra iniciada diez años antes. Su permanencia no se extendió más de un año, debido a los avatares de nuestra política, caracterizada entonces por una inconsistencia ideológica de la que no hemos logrado escapar.

Volverá a la cátedra de Historia en el Maldonado, desde 1936 hasta su muerte.

Los cambios que se operan en el ámbito político le permiten retornar al Concejo y a la Legislatura (1938-1940). En la primera corporación sigue preocupado por los asuntos educativos (Liceo "Isabel de Godin", Escuela nocturna

"Juan Félix Proaño") y culturales (edición semanal y popular de la Revista Municipal. En el Parlamento, su actuación estuvo encaminada a defender a la Universidad Central, a los estudiantes del Normal "Juan Montalvo", a los maestros sometidos a una injusta sanción, y a los obreros.

Acerca de lo que significó la presencia de este ciudadano en la Legislatura, las palabras de Miguel A. León son elocuentes:

> "Un valor tan destacado entre la ciudadanía, tenía necesariamente que ser elegido como representante a los Congresos; fue Diputado por tres ocasiones y siempre puso en alto su doctrina avanzada y su honradez. En la Cámara de Diputados del 40 fue el paladín de los intereses obreros y del Código del Trabajo; hacía contraste su debilidad fisiológica, minada por la enfermedad, con la robustez de sus razones y la energía de su espíritu".

Se vuelve un tanto difícil entender cómo un hombre pudo acumular tanta energía para realizar tantas cosas, casi al mismo tiempo, en el ámbito de una vida más bien corta.

No olvidemos que supo cumplir a cabalidad su responsabilidad como jefe de un hogar, y que llegó hasta a tener cédula de agricultor porque cultivaba una pequeña propiedad.

Lo interesante no está, sin embargo, en el hecho de que hubiera ocupado tantos cargos y hubiera concurrido a tantas instituciones como miembro de ellas. Hay gran cantidad de personas que, por milagro del palanqueo o por meras circunstancias, se encaraman a las dignidades o a

las representaciones de una colectividad, pero no van más allá de la simple "ocupación" del espacio material que se les destina. En cambio, hemos visto cómo nuestro buen amigo ha ido "dejando huella de su labor honrada y bien intencionada" en todas las tareas que le fueron confiadas por la sociedad. Eso es lo meritorio en la vida de un hombre: no llenar el espacio que le asignan sino imprimir vida con la acción a los organismos sociales.

El país le debe bastante. La provincia también. Pero la que tiene con él una deuda impagable es la ciudad de Riobamba. La mayor parte de sus escuelas, parques, monumentos, plazas de mercado, canalización, agua potable, luz eléctrica, cementerio, aeropuerto, deberían significar para los riobambeños la actuación callada y eficaz de este hombre que llevó a su patria chica en lo más sagrado de su alma. Y no solamente las obras materiales fueron su preocupación; 25 años de periodismo, con miles de páginas portadoras de luz; 26 años de magisterio; permanente actividad ideológica hacia los estudiantes, los obreros, los políticos; difusión de la literatura local y nacional; defensa constante de las buenas causas; son todas, obras espirituales que merecen reconocimiento.

Riobamba le tributó una apoteosis en su muerte, y lo acompañó masivamente a su tumba. Pero, al poco tiempo, una capa de olvido había cubierto sus despojos en el mausoleo que se le dedicó en el camposanto. Su propia familia, agobiada por el desengaño, de trasladó a la capital de la república, como tantas otras.

La ciudad provinciana, por la que vivió a plenitud, en el gozo y en el desprecio, se contentó, muchos años más tarde, con dar el nombre a una pequeña calle de barrio. Los niños

de un Jardín asisten a un plantel bautizado con ese nombre, aunque probablemente no sepan a qué personaje corresponde. Y otros muchos años más adelante, la Municipalidad le erigió un busto en la Avenida de la Prensa, y la UNP otro en su sede institucional.

VII.- SU PUESTO EN LA LITERATURA

7.1.- La pluma fue su espada

Hemos dicho que solamente Augusto Arias incluye el nombre de Falconí entre los escritores ecuatorianos. (Arias debió conocerlo: las primeras composiciones del quiteño aparecieron en los diarios riobambeños).

Creemos que sí merece un sitio en la Literatura del Ecuador, por varias razones. Primera, porque escribió muchísimo (sus obras podrían abarcar varios volúmenes). Segunda, porque lo hizo bien. Tercera, porque animó el movimiento literario de la época. Cuarta, porque hizo crítica literaria. Quinta, porque contribuyó en su ciudad natal al conocimiento de la literatura ecuatoriana, hispanoamericana, española y europea.

Perteneció, además, a una generación que tuvo una señera presencia en las letras nacionales. Nombres como Miguel Ángel León, Rafael y Gustavo Vallejo Larrea, Miguel Ángel Zambrano, Miguel Costales Salvador, Luis Alberto Borja, Luz Elisa Borja, Ángel Modesto Paredes, Ricardo Paredes, Gerardo Falconí, Gerardo Chiriboga, Gerardo Gallegos, Ángel Leonidas y Jorge Araujo Chiriboga, Cristóbal Cevallos Larrea, Hugo Román Chiriboga, no deberían ser del todo desconocidos en el panorama literario del Ecuador.

Su contribución, como hemos dicho, se dio en diferentes facetas. La del periodismo fue la más importante, no

solamente en los diarios que mantuvo, sino en las revistas que fundó o que ayudó a difundir, y en las innumerables páginas que escribió para la prensa nacional. Otra de sus contribuciones estuvo en la cátedra, despertando inquietudes, fomentando anhelos, divulgando la producción de los entusiastas jóvenes, o señalando amable y acremente las fallas.

¿En dónde aprendió Literatura? Es seguro que no lo hizo en los textos de Retórica que leyó, pues los desechó a todos. La aprendió en la lectura de todo lo que podía llegar a sus manos, según él mismo nos lo ha contado, y en la práctica diaria de su estilo periodístico que cada vez fue acercándose a la perfección, "a la que siempre se está por llegar", en frase de Miguel A. León.

Esa obra literaria está dispersa en periódicos y revistas esperando "la mano amiga" que la saque del olvido eterno. En sus artículos -modelos en su género- hemos encontrado esa producción y hemos ido sintiendo por ella un aprecio particular, una especial veneración hacia el maestro que estuvo siempre dispuesto a darnos su lección.

Le tocó asistir a un hermoso despertar de las aficiones artísticas y literarias en su medio. Manifestó su complacencia por ello:

> "En Riobamba no hay mucho movimiento literario y es una lástima, se decía hace muy poco, censurando la indiferencia que se notaba entre la juventud dorada, por el cultivo de la literatura; sin saber, los que así se pronunciaban, que había en las nebulosas un gran número de genios ocultos, dispuestos a entrar en acción cuando nadie lo pensaba. Y es así como llenos de satisfacción vemos surgir, a docenas, los liridas que

> con sus producciones cautivan al público, haciéndole admirar la exquisitez de lo bello; resultando de todo esto un halagador movimiento literario, para seguir el cual es preciso repasar, desde el texto de Miguel, invocado al pie de la letra por algunos clásicos como nuevo modelo, para los cuales toda tendencia nueva es inadmisible por no ser vieja, hasta llegar al "ultraísmo", objeto de tantas críticas y comentarios de parte de quienes se muestran celosos defensores del tradicionalismo, como si no pudiera haber belleza sino en lo anticuado…". ("Los Andes", 1922-1-20).

Es notoria la ironía que se expresa en estas líneas. Al mismo tiempo, hay mucha ideología que revela las tendencias modernas de su autor. Si se leyeran íntegramente este y los demás artículos que dedicó a la nueva literatura, que estaba apareciendo en Riobamba, descubriríamos que hay en él un severo crítico, que no perdona nada, menos aún las faltas contra el sentido común "que es tan raro, que pocos lo poseen". (Ibid.).

Una de esas formidables críticas -lo dijimos ya en otra parte- fue dedicada al autor de un texto de Literatura Ecuatoriana, del que dice, entre otras cosas:

> "… El trabajo en sí, y dado el poco empeño que se presta entre nosotros a estudios de esta índole, no carece de importancia y utilidad, a la par que de constancia y asiduidad…, pero deja mucho que desear en lo que concierne a ecuanimidad, para no referirnos sino a ésta. Si bien es cierto que exigir esta cualidad a

quien tiene intereses creados y determinadas normas de conducta, es mucho pedir". ("Los Andes", 1921-11-30).

(La segunda parte del comentario estuvo a cargo del poeta Miguel A. León, y vaya Ud. a ver las cosas que se dicen al P. Luis Gallo Almeida, S. J. ...!).

En ese mismo artículo, en el que Falconí ("Pepito Tijeras") dice que el Padre Gallo "tratándose de Literatura, ha resultado gallo ronco", se reclama por la ausencia, malintencionada, de algunos nombres de escritores chimboracenses en la obra del jesuita, para quien "no puede haber ni *aficionados* a la Literatura si no son católicos, apostólicos, romanos y congregantes". (Los olvidados por Gallo son: Alberto Larrea Ch., Luis Alberto Borja, Leopoldo Vela, Julio Antonio Vela; y entre los nuevos: Miguel A. León, Rafael Vallejo Larrea, Gerardo Falconí, Ángel Leonidas Araujo…).

No era sencillo, con espíritus alertas como Falconí, lanzarse a la tarea literaria, porque se iba a encontrar inmediatamente la voz serena y grave de la crítica, que ponía los puntos sobre las íes y que obligaba a una ardua labor de preparación.

Fue un hombre exigente en esta materia. Lo fue con sus estudiantes, con los maestros de la provincia, con sus colaboradores en el trabajo periodístico.

7.2.- Un trabajo pertinaz

Fue un hombre exigente consigo mismo. No podía perdonarse ningún error. Ponía especial cuidado en todo lo que escribía, incluyendo sus cartas, a pesar de la enorme facili-

dad y del talento que tenía para hacerlo. Se daba tiempo, en el torbellino de su vida, para trabajar el estilo de sus crónicas, hasta dejarlas a su entera satisfacción.

Algunos de sus ensayos pertenecen al género dramático. Hemos mencionado el monólogo "Metamorfosis de un Obrero", representado por los obreros el 1 de Mayo de 1923. El Dr. Pompeyo Montalvo se refiere también a otros monólogos, diálogos, juguetes cómicos, escritos para ser representados por los niños de las escuelas. Es una pena que no hayamos podido conocerlos.

Acerca de "Metamorfosis de un Obrero" se comenta, en "Los Andes", 1923-5-5:

> "Fue un Monólogo que mantuvo en sencilla y natural hilaridad al público por espacio de buen tiempo. Parece que los timoratos, los asustadizos, los que toman todo en serio y simulan en todas partes gesto académico, hicieron la inquebrantable resolución de no reír. No rieron y se mantuvieron seriotes con el ceño adusto, cual un Torquemada en un auto de fe o en el Tribunal de la Inquisición… Allá los de eterna pose. El público rió y celebró con repetidos aplausos los chistes, los chispazos de buena ley, las oportunas y graciosas ocurrencias de que estaba salpicada aquella pieza que ponía de relieve la agudeza de ingenio de su autor. ¿Aludidos? Vamos, indirectamente pudo haberlos, como los hay en todas partes del mundo para cada caso, aunque bien claramente estuvo expresado que la sátira se dirigía a "Don Cándido", tipo de la hipocresía y creyente de conveniencia. Uno de aquellos que, a veces, llegan a un lugar y ponen en juego toda clase de artimañas pensando hacerse célebres…".

Esa agilidad de ingenio, esa habilidad para propinar golpes "con guantes de seda", esa chispa satírica, son cualidades que encontraremos en la mayor parte de sus reportajes periodísticos para los cuales estuvo especialmente dotado. En ellos se mueve como el pez en el agua y maneja diestramente la ironía, la asociación de ideas, los juegos de palabras, el lenguaje de los chistes o de los cuentos. En alguna ocasión su esposa le reclama: "¿Qué se han hecho los sabrosos y picantes artículos de tus crónicas? Te falta la pimienta, la sal, el ají de ese mishquiucho que solías acostumbrar y que tanto te gustaba…" (Cartas familiares).

Su estilo fue remozándose cada día. Si al comienzo aparece un poquitín ampuloso, casi rebuscado, apegado a frases extensas, luego va convirtiéndose en incisivo, cortante, sobrio. Pero adornado siempre de claridad, de precisión en el manejo del idioma, de elegancia. Sus abundantes lecturas le proporcionan, además, el apoyo de otros para precisar su pensamiento.

Sabe para qué sirven las galas poéticas de la lengua. Trata de usarlas adecuadamente, aunque en ocasiones parecería que recargara un tanto su presencia. Se pagaba así el gusto de la época.

Manejó también la oratoria. Las elevadas funciones que ocupó en el Municipio, la Dirección de Estudios, el colegio, las asambleas políticas, patrióticas o gremiales, la Cámara de Diputados, requerían muchas veces de su palabra transformada en discurso. Lo hizo con el aplomo, la altivez, la galanura de la frase, la justeza del vocablo, de conformidad con cada una de las circunstancias. Así están concebidos sus mensajes a los maestros, sus homenajes a las figuras de la política o la literatura (Julio Román, Luis Felipe Araujo,

José María Banderas), sus intervenciones en el Parlamento o en el Palacio Municipal, sus discursos a los obreros.

En cuanto a poesía, ya hemos visto lo que él mismo nos ha referido sobre su frustrado destino de poeta. No escribió poesía, pero gustó mucho de ella. Leyó la producción local, nacional, continental y universal que encontró a su alcance. Estuvo en condiciones de entregar su apreciación acerca de la obra poética de sus contemporáneos, con la ecuanimidad que él echaba de menos en otras gentes.

No se cansó de escribir. No le dio tregua a su espíritu. Las cuartillas fueron sus mejores amigas, y en ellas depositaba su alma gigante. Solamente la muerte fue más poderosa que esa voluntad de escribir.

Después de cerrar su diario "La Razón" y de despedirse de su imprenta, sus escritos siguieron apareciendo en periódicos y revistas. Allí está su obra de madurez. Artículos sobre educación, sobre ideales estudiantiles, acerca de obras que requiere la ciudad, sobre personajes destacados de la historia ecuatoriana y americana, sobre hechos de esa historia, sobre asuntos laborales, sobre el movimiento de la cultura.

Se dedicó, entre tanto ajetreo, a darle sabor especial, muy suyo, a algunas de las leyendas de nuestra rica tradición riobambeña: El Descabezado, El farol de San Francisco.

Se hallaba empeñado en escribir una obra de gran aliento, que llevaría un nombre como "Galería de Chimboracenses destacados", que contendería biografías de personalidades que desde la provincia hubieran dado lustre al país. Dentro de ese proyecto se debe ubicar el estudio completo que dedica al escritor Miguel Ángel Montalvo, publicado en la Revista Municipal (1933) y en

"Siembra" (1937). Este estudio, bastante extenso, abarca toda la producción literaria de Miguel Ángel Montalvo en poesía, novela y recuerdos de viaje. Es un acabado ensayo de interpretación y de apreciación literaria, que mereció un elogioso comentario de la crítica nacional. ("El Comercio", 1934).

"La contribución cultural es la máxima ofrenda que puede darse a los pueblos. Es la savia que evidencia la visita de la primavera matizando de colorido resplandeciente el albor de la florescencia mental" (Carta a Luis A. Torres, 1937).

Esto, que era un ideal para el personaje que nos ha acompañado en estas páginas, fue convirtiéndose en realidad en la práctica de su vida y de su trabajo. Fue un hombre que abrió caminos, que quiso ser la puerta franca para que penetraran al huerto del trabajo intelectual todos los que quisieran hacerlo. Las producciones de los jóvenes "aspirantes" a escritores no tenían que esperar el espaldarazo de alguna "ilustre" personalidad. Podían salir a gritar su presencia a través de la página literaria de los domingos, o sin esperar esa ocasión.

Si Falconí no hubiera sido él mismo un escritor, esta animación de las actividades culturales y literarias que ejercitó en su terruño querido hubiera sido suficiente para concederle siquiera una línea en los Tratados y/o en los Diccionarios de la Literatura Ecuatoriana.

Luis Alberto Falconí (Biografía) 1894-1941
por Carlos R. Ortiz Arellano,
se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2010,
en la Editorial Pedro Jorge Vera
de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Presidente: Marco Antonio Rodríguez
Director de Publicaciones: Fabián Guerrero Obando